

RETIENEN
RETIENEN



© CEM, LA MORADA
Nº de Inscripción: 67533

Diseño Gráfico: Jessie Cintolesi

Fotografías:

Riet Delsing, pág. 2; Eugenia Lorenzini, págs. 20, 48, 84;
Marcela Briones, pág. 22; Acción de arte Lotty Rosenfeld, pág. 34;
Archivo Eliana Largo, págs. 58, 134; Archivo U. de Chile, pág. 72;
Revista Clan, pág. 98;
Alvaro Hoppe, pág. 112; Ana María Arteaga, pág. 125.

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 1987
Imprenta Arancibia Hnos.
Santiago de Chile

TEJIENDO REBELDIAS

escritos feministas de

Julieta Kirkwood

hilvanados por Patricia Crispi

CEM

Centro de Estudios de la Mujer

Casa de la Mujer

La Morada

Los cuentos de la hilvanadora

Una imagen, una escena vuelve a mi memoria, aunque yo no la llame:
Hay un grupo de mujeres en una reunión cualquiera, no sé cuál.
En un rincón, desapercibidamente, Julieta teje.
Concentrada en sus tres puntos y cuatro colores, anuda y desenreda.
Argumentos y contrargumentos. La discusión se pone difícil, el aire tenso.
Julieta sigue tejiendo. A veces mira desde otra estrella. A veces pide la palabra, los palillos entre las manos y esa actitud de quien no sabe ni es dueña.
Reflexiona en voz alta, sintetiza, se sumerge en el centro del problema, y con una, dos ideas simples –pero las justas– eleva el diálogo y nos señala una huella.

Para quienes la conocimos no tengo nada que agregar.
Para Ud., lectora/lector sin apellido, érase una vez una moza insolente, sonrisa fácil y pelo desordenado, hablaba poco, escribía mucho y pensaba mientras tejía ideas de un tiempo lila...
Una mujer-niña con la que era fácil jugar, inventar utopías como si fuesen realidades, desconstruirlo todo y volver a armarlo, riéndonos del mundo y de nosotras mismas de una manera seria para poder soportarlo...
Una mujer-líder de mujeres, activista (a su estilo), militante (a su manera), feminista de su propio feminismo que fue creando entre varios colectivos y la soledad de sus papeles, conjugando rebeldías, entretejiendo liberaciones de clase y sexo.

Conocí a Julieta los mismos años en que fue escribiendo las páginas de este libro: desde el plebiscito del año 80 hasta el terremoto del 85, pasando por el boom y la recesión, las protestas y el estado de sitio.
La conocí mucho, poco, no sé. Compartimos un viaje, algunos vuelos y la historia casi completa de lo que fue el Círculo de Estudios de la Mujer. Una vez hizo teatro conmigo, algunas veces "hice política" tomada de su mano.
En todo ese tiempo lo que más llamó mi atención fue verla crear –pensar– hacer política al mismo tiempo que con sus manos producía un chaleco hermoso que después llevaba puesto.

Entiéndase. No es el misterio del tejido que, educada por monjas, conozco desde niña. Es el asombro de ver conciliar en un mismo gesto, en una misma actitud, funciones que siento opuestas, estereotipos del mundo de lo público y el mundo de lo privado, divorciadas como blanco/negro.

Sobre la vida pública de Julieta, su participación en el feminismo y en el movimiento de mujeres, sus aportes teóricos a la comprensión del problema de la mujer en una dimensión histórica, su labor académica-docente, la proyección latinoamericana de su obra... sobre todo eso, Ud. tendrá bastante noción después de leer el libro, si no lo sabe ya.

Sobre su vida privada, no sabría qué decir. Era una mujer reservada que rara vez hablaba de sí. Alguna vez me habló de sus dos hijos, de su compañero, de sus dos matrimonios. Conocí su casa con plantas, mimbres y pantallas a croché que ella misma hacía...

Más al fondo de Julieta, no sé más. Permanecí y sigo estando enteramente ocupada por el conocimiento y desconocimiento, el trauma y el tabú de su larga enfermedad.

La rosa de amarillo

El cuento de la hilvanadora comienza a fines del año 84 con mi lectura del texto "Hay que tener niñas bonitas". Me dije: sólo pudo haberlo escrito alguien que está muriendo. Con el susto de un presagio conviví algunos meses intentando, sin saber cómo, desenrollarme de él. Después del verano llegué hasta la casa de Julieta. Pero el terremoto nos sorprendió en el saludo. Entonces sin poder delimitar si rollo, presagio o estupidez mía, si la magia estaba donde, o si la "bruja" era ella, yo, o todas juntas, volví a verla esa misma semana: el ocho, el día internacional de la mujer en el momento mismo de la manifestación de mujeres por el centro de Santiago: Hablamos de los temblores, de sus escritos, de sus proyectos de libros.

Al cruzar una esquina, de vuelta a casa, vi pasar su muerte. Y en el sentido contrario, a una rosa de amarillo que me pedía ayudarla a hacer un libro.

Pero en la próxima esquina otros duendes me llevaron por otros caminos: los de "dar vida". Y la rosa de amarillo que hubiese quedado para siempre enterrada en mi desván de no ser que un año después, mientras tejía amamantando a mi "niña bonita", recibí la propuesta formal del Centro de Estudios de la Mujer que me pedía reunir los escritos de Julieta y hacer un libro.

Primero un honor, estúpida palabra carente de significado, pero fue un gran honor secreto y confundido orgullo ser llamada a "interpretar" tu voz. Y así contenta, lei, reviví tus papeles pensando qué va primero, qué va arriba, qué va abajo, al reverso o al después. Recordé reuniones y desuniones, encuentros y desencuentros, personales y colectivos, me llené de imágenes, frases tuyas, conversaciones, me embaracé de ellas y, así de contenta, jugué al "rompecabezas" con tus escritos, juntando colores entre "pecho y muda", buscando bordes entre "pecho y flato".

Fue un honor. Al comienzo fue un honor; luego, la responsabilidad del mundo pesando sobre mis hombros y ahora el dolor de la despedida. Un duelo de páginas y artículos. Y entonces esta introducción largamente, día a día, postergada, buscando el tono, sin encontrar a la interlocutora, que al final de cuentas no era otra/otro, sino tú, Julieta, quizás dónde, quizás cómo transformada en aroma, aire, polvo, fuego o movimiento. (Sé que es absurda esta carta, pero también fue absurda tu muerte).

Exijo la explicación de una vida cercenada, del misterio que sabios doctores llamaron cáncer, pero no pudieron explicar ni curar suficientemente. Misterioso desarrollo científico y tecnológico del mundo occidental que "patriarcalmente puede" llegar a la luna y calcular los años luz que hay más allá de los astros o más atrás de un pedazo de hueso, pero no sabe ni "patriarcalmente puede" llegar más acá de mi cuerpo o el suyo y dar alguna que sea, microcomputarizada o teleobjetiva, explicación convincente. Pervertido desarrollo de una cultura que no tiene las armas para defenderse de una simple enfermedad, pero le sobran para atacarnos y morir todos 100 veces.

Julieta murió el ocho de abril de 1985.

En su aspecto mágico este libro se estructura sobre la base del número ocho: el mismísimo infinito, ∞ , que cansado de estar durmiendo, se nos ha puesto de pie.

El libro tiene ocho secciones; una de ellas se refiere al ocho de marzo; el libro, como proceso total desde que Julieta escribió su primera página hasta hoy, dura ocho años; el tiempo de hilvanación tardó ocho meses y esta introducción está siendo escrita en ocho semanas u ocho días para que todo sufra de orden causal.

El libro

En su aspecto concreto, el sentido de este libro es el de reunir en un mismo espacio y tiempo una serie de textos de Julieta, ya publicados, pero en distintas revistas y a lo largo de varios años.

Pero el objetivo de hacerlo no fue ni ha sido uno solo.

En algún sentido este libro ha querido ser HOMENAJE, símbolo de nuestro afecto y admiración por Julieta, alimento colectivo para nuestras fantasías de su presencia; un libro hecho por y para ella.

En otro sentido ha querido ser RECUERDO, testimonio de un tiempo que el patriarcado intentará borrar de la memoria; un libro para nosotras –feministas o no– participantes en la gestación y desarrollo del movimiento de mujeres de los años 80.

Pero en más de un sentido este libro también ha querido ser COMUNICACION, difusión de un pensamiento y una historia, simplemente libro. Quiere, traspasando las barreras de un nosotras reducido e insuficiente, llegar a Ud., lectora/lector y en "delicado gesto" anunciarle la "buena nueva del feminismo".

Este es un libro-revista que usted puede abrir y volver a cerrar en cualquier página.

Un libro que pasa revista a distintos temas del feminismo. Una re-vista a la sociedad, las mujeres y su participación política; volver a mirarlas desde una óptica distinta.

Si hubiese sido varón, se llamaría "Tiempo de Feminismo". Pudo llamarse así, porque si este libro se asienta o se para de alguna manera, lo hace en un tiempo preciso y concreto de la historia del feminismo chileno. Es el tiempo que se inicia a fines de la década del 70, cuando pequeños grupos de mujeres comienzan a rediscutir los significados de la democracia a partir de la propia experiencia. Es el tiempo de mujeres que crece, florece y se multiplica como la parte más viva del amplio movimiento social de oposición al gobierno militar. Este período del feminismo es el contexto en el que este libro se inscribe y escribe.

Todos los textos recopilados están estrechamente ligados a una praxis feminista, la de Julieta: su pertenencia a colectivos de mujeres y su participación en la gestación de medios de expresión feministas. Todos, en mayor o menor medida, forman parte de una historia colectiva; muchos son artículos editoriales; algunos fueron escritos para seminarios, encuentros, protestas de mujeres; otros son reflexiones a partir de un determinado acto o evento. La importancia del conjunto de estos textos y quizás su unidad no se encuentran tanto en sí, como en la acción de mujeres que los acompaña: algunas veces registro de dicha acción; en otras, motivación - semilla - génesis. Ellos dan cuenta de un proceso de búsqueda en la acción guiado por la intuición más allá de la lógica. (Las notas de contexto al margen de las páginas del libro apuntan a relevar esa característica de los textos compilados).

Decir hilvanar

Todos los textos no estaban igualmente preparados para participar en esta reunión. Hubo muchos que por diversos motivos quedaron fuera. Otros que, por el contrario, "a la pinta", entraron tal cual al baile. Lo complicado fue arreglarles "la percha" a algunos, recortarles un pedazo sin que perdieran nada...

Hice múltiples consultas "científicas" respecto a si incluir o no tal texto, a si cortar o no tal párrafo, a cómo redactar una nota de contexto... (En más de un sentido, la edición de este libro es una creación colectiva aunque la responsabilidad es mía, o viceversa).

Pero la consulta definitiva la hice, siempre que pude, a la misma Julieta, a ese recuerdo de ella dentro de mí y con ese recuerdo dialogué, peleé, hice negociaciones y llegué a acuerdos... las más de las veces frágiles como un castillo de palos de fósforos que se desarmó —y vuelta a comenzar— apenas lo pensé de nuevo.

Decir hilvanar no es justo; ni con Julieta ni conmigo. Zurci (quizás agujeros que tenían sentido), bordé (tal vez sobre una llanura que debía ser lisa), cosí, deshilé, planché y arrugué... siempre sintiendo que era la última puntada pero sin poder detenerme. Un vicio que se pasó a locura: la de la actriz de una obra de Shakespeare que, de tanto pensar como pensaría "Julieta", acaba confundiendo los límites entre su personaje y el propio cuento.

Mi razón es Ud. lectora: estiré la lana hasta donde más se podía intentando un libro atractivo para Ud. a quien el feminismo no resulta atractivo. Pretenciosa —lo sé ahora— me asigné el rol de puente comunicador entre una Julieta moviéndose por los espacios públicos y una vecina con el alma en su privado. Supuse en ambas una misma sensibilidad y una misma historia de "brujas y patriarcas". Y así jugando a ser el cordón que permite un contacto, algún día Ud. me dirá si logré el objetivo.

Tejiendo rebeldías reúne todos los artículos de Julieta publicados en revistas chilenas durante los años 1979-84 (y algunos otros textos de índole diversa). Casi el total de esos artículos fueron publicados en sólo dos revistas:

Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer y Furia, expresiones de dos colectivos de mujeres (uno feminista-socialista, el otro socialista-feminista), los dos brazos del ser-hacer política de Julieta.

Entre Julieta y estas dos revistas hay un fuerte vínculo. Es más, ambas publicaciones nacen y mueren un poco con ella.

Pero sobre todo interesa destacar que ambas revistas son, en casi todo sentido (político, económico, ideológico), publicaciones marginales.

La historia colectiva de la que estos textos son parte se desarrolla no sólo en un terreno "alternativo", en el marco de instituciones y organizaciones fuera del territorio oficial.

Es una historia que vive en los bordes y márgenes de ese espacio alternativo, allí donde casi se vuelve sombras.

Tejiendo rebeldías reúne treinta textos que no fueron pensados ni escritos para ser parte de un mismo libro. Cada uno de ellos con principio y fin tiene validez en sí, una motivación y tema específicos y en esa misma medida su lectura es autónoma e independiente del conjunto.

Tejiendo rebeldías no es el desarrollo lineal de un tema o de una idea sino la presentación de un cuadro o de un dibujo —uno de los tantos posibles, el mío— en el que los múltiples tejidos de Julieta fueron encontrando su lugar más por olfato que por criterios objetivos.

El método a través del cual resultó el ordenamiento de los artículos en las varias secciones consistió en la imagen de jugar a hacer un puzzle sin conocer el dibujo al que se debía llegar. Así los artículos se conectaron con otros a través de sus bordes, a través de sus colores, a veces del tono de la escritura, hasta formar las secciones que identificadas con tal o cual nombre permitieron la inclusión de nuevas piezas y luego la conexión entre sí hasta armar el cuadro total.

El cuadro no tuvo las proporciones de largo angosto, como un mapa de Chile con provincias fácilmente enumerables de norte a sur. Puede asimilarse más bien al plano de una casa con ocho habitaciones cuyo ordenamiento tiene la arbitrariedad de un recorrido que pudo hacerse en varios sentidos y de los cuales elegí el circular tomando como puerta de entrada y de salida fragmentos de la última página que Julieta escribió.

Consciente de la subjetividad del método, propongo algunas alternativas. Desde luego, la lectura de los textos en el orden cronológico en que fueron escritos; también la lectura continua de todos los textos publicados en una misma revista; o la lectura que Ud. quiera darse para que —preservando el espíritu de Julieta— hagamos de éste un libro con amplios márgenes de libertad más allá de los contenidos.

En el DESPUES sólo una imagen:
esa en que recogimos del suelo los
panfletos, los mismos y otros nuevos
que se alzaron por encima de nosotras,
a pleno sol,
como esquina de una nueva primavera.

Otoño 1987

ORDENAMIENTO

PAGINA FINAL 17, 124

REDUNFIN 112

Tengo ganas de ser nuestros

nombres 115

Eros y no Tanatos 117

Hay que tener niñas bonitas 120

NUDOS DEL SABER 98

El nudo del conocimiento 101

Preguntas antiguas 103

Sexismo en la ciencia 105

Historia de los estudios 106

El nudo feminista-político 109

CARACOLAS 84

Un pequeño romance 87

Feminismo y rebeldía 90

Negación del autoritarismo 93

Identidad política 95

MUNDO PRIVADO 72

El divorcio ¿también en receso? 75

La ley del eterno divorcio 76

La mujer de Calibán 79

VARIAS HISTORIAS 22

Develemos nuestra historia 25

El Memch 27

Todas íbamos a ser reinas 28

Por qué llamarnos furia 30

Recuperando la historia invisible 31

Los grupos de mujeres 32

RAYADO DE CANCHA 34

Feminismo, una idea sencilla 37

Las palabras ¡no! 39

Cartartículo 42

Tiempo de feminismo 44

SUCEDIO UN DIA 48

Formula descargos 51

Cosas de gigante 53

El ocho de marzo 55

GRANDES EVENTOS 58

Dibujando cauces feministas 61

Fiesta en Lima 63

Documento 66

Saludos desde la historia 68

ORDENAMIENTO



Mientras usted, patriarca, vocifera

Mientras usted, patriarca ridículo, escupe y carraspea
y vocifera poder en bandos seriados
yo ordeno y compagino mis papeles
acumulo y pavimento en letras.

Y me siento en eso un buen tanto irreductible.
Usted no lo puede todo, bien mirado.
A usted, patriarca entre los patriarcas,
yo me opongo hasta con mis silencios

Veo el punto con punto de una red antigua
desde las bacantes, los moros, hostiles a las brujas,
los griegos, los nombres conjugados, las brujas quemadas
siempre resistiendo ser las profesionales de la vida
desposadas con los profesionales de la muerte.

La certeza:
aún instalado en su fuerza, usted no podrá accederme.

(Y pensaba en dos libros, en dos tomos;
uno muy ordenado de ideas y otro de tiempos:
la historia, las historias.
Hay que tener niñas bonitas).

fragmento de "Por qué
este libro y el rollo
personal", texto escrito
en marzo del año 1985

escrito y publicado
como prólogo al libro
*Ser política en Chile,
las feministas y los
partidos*: FLACSO,
1986.

Niñas bonitas

fragmentos de "Hay que tener niñas bonitas", artículo escrito y publicado en noviembre del año 1984

el texto completo y su referencia aparecen en sección "re-dun-fin"

Señora, usted camina por el lado del Orden
del amparo de la casa linda y grata con olor a limpio
de los niños recién bañados y comidos
"guatita llena", corazones contentos y en pijama
-jornada cumplida-
esperando al Padre, al Abuelo, al General, su amigo,
quien repetirá el prodigio de la buenas noches de queda
para los buenos días calcados
de los próximos cinco años que vendrán.

Usted viene, señora, de la patria de las perfectas madres,
luminosas, alabadas, rol perfecto, perfecta sonrisa,
cara, collar y pelo acomodado,
que siempre atenta y cariñosa jamás denotará la fuerza femenina
puesta en acarreo de la cruz de guerra gamada
que decidida, antigua providencia o nueva
atravesó por once veces y media
por el torso de su esposo,
jamás.

Gratamente instalada en su privado
se dirigirá usted al mundo de lo público
para mejor expresar y transmitir lo que mujer,
esposa, madre, abuela, hermana
mujer, novia, mujer, hija, usted ha visto
vivido
patriarcalmente sombreada en masculino,
protectoramente,
sí.

Pero acá nosotras espúreas feministas políticas,
 clandestinas de grito y de imagen,
 atragantadas con exigencias de tripas y de almas
 mirando golpes, mirando muertes
 mirando adultos muertos, niños, clérigos o laicos desaparecidos.

Otra vez.

Siempre al borde de romería insistente,
 protesta letanía para que nos oigan o nos miren
 los que no quieren ver ni leer ni escuchar
 ni siquiera después de la victoria
 absoluta asombrosa a lo Pirro y le explico:

Emperador romano que a todos venció
 pero que hubo de volverse solo camino a sus honores
 porque ya todos muertos
 aquí y allá.

Pero acá nosotras –ya indignadas–
 de mundos de procesos abiertos sacudidos de lo injusto.
 Acá nosotras salidas de las casas
 ¡aire fresco!
 y juntas
 ¡aire cálido!

buscando, consiguiendo que se unan de otro modo
 las palabras y los actos, los deberes y los seres
 el pensar con el hacer y decidir
 y el elegir en la libertad de la vida
 sin rol encerrado y obligado
 ni en lo público,
 ni en lo que privado fuese de lo público

quiere conjugarse en serio
 de una buena vez
 el verbo ser de a dos, de a tres o de a quinientos
 sin que número que sexo quite o ponga consistencia
 al vínculo de humanizar la humanidad
 y esto en gesto repetido.

De popular a pije

fragmentos de "Por qué este libro y el rollo personal", texto ya citado

Durante el mes de octubre-noviembre de 1984, asistí a treinta reuniones del Movimiento Feminista, una del Movimiento de Mujeres por el Socialismo, dos del Bloque Socialista, una en CEPAL, asambleas semanales...

personalmente, una ponencia sobre Feminismo y Política y otra charla más; asistí a Lima, a Buenos Aires, leí y comprendí varias cosas, realicé dieciséis entrevistas a mujeres políticas y feministas para un próximo libro...

pensé sí o no, estricto y sobreestimando...

el problema de la mujer se hizo grande, difuso e importante; varias sociólogas, abogadas, historiadoras, comenzamos a preocuparnos de ponencias y comentarios...

hicimos siete salidas a la calle con el lema "democracia en el país y en la casa", (lienzos-pancartas breves, como breves son las flores), feministas presas, golpeadas, escribimos, protestamos...



Y fuimos a un lado y otro,
de popular a pije descubrimos condición de género,
descubrimos, descubrimos
y con pasión, con risas, peleas duras, reflexiones difíciles,
seguimos,

abrimos Círculo, abrimos Casa,
abrimos libros, hasta la librería Lila de mujeres;

se refiere al Círculo de Estudios de la Mujer y la Casa de la Mujer La Morada

enfermas de porfiadas, lo veo ahora,
personalmente pude sucumbir varias veces por lápidas
científicas, filosóficas, afectivas;
(feminista, poco seria, que si la formación teórica,
que si muy difícil, que si hermética, que si no popular);

pero enferma de porfiada -no podía ser de otra manera-
(colgada mi voluntad y mi deseo de una utopía tan vaga
que me la reservo, pero que está muy próxima a las
ideas de la universalidad y al aire fresco de la libertad)
impertérrita seguí adelante:

Ensayando suavidad y huecos, palabras femeninas,
dije lo que había de decir.

Negro-blanco

Nuestra humanidad está en la certidumbre de un hecho:
cualquier ideología, grupo político, religioso o secta social,
feminista, ecologista, raza, que sienta el derecho de innovar
demandas,
defender, expresarse en un momento histórico dado,
en un momento posterior de magnitud o fuente imprecisada,
se transformará en estigma en la frente,
huella de Caín, carne de cadalso, crímenes, cáncer marxista,
politiquería extremista, tonto, hiena con falda,
sufragista, come-macho, lesbiana, útil, raza impura, hereje...
y procederá a ser apaciguado, separado, desaparecido, castigado
y limpiado escrupulosamente en virtud de la ley oficialmente
instituida
en la nueva dimensión del poder,
que ya es verdad,
que separa el bien del mal.

fragmentos de "Por qué este libro y el rollo personal", texto ya citado

VARIAS HISTORIAS

Tengo ganas de sacar de los archivos
de escondidas historias femeninas
sus gestos, sus urgencias, sus prisas y su ira...



Lo que voy a decirles sí es un discurso:
un discurso especial que aprendí y practiqué
desde los siete años de edad haciendo las camas
de mis dos hermanos mayores.
Entonces lo pensaba.
Sólo ahora, vieja ya, puedo decirlo aquí.
Por suerte tenemos un espacio de mujeres...
De otro modo, éste tendría que decirlo
mientras hago las camas de mis dos hijos

manuscrito

Por la Estela, por la Juana, que lavan pañales,
cinco mil cuatrocientos pañales por niño –creced y multiplicaos–,
por la Carmen, de rodillas en el barro cosechando porotos,
tomates, la simiente que plantó;
por las miles de Marías que infatigablemente cocinan - friegan -
limpian trapos y platos ajenos.
Por Ester, la de los dedos rotos de pelar almendras,
en silencio,
junto a sus hermanas, en cadena de agro-industria

El ocho de marzo

Develemos NUESTRA historia

Cuando hace tres años un pequeño grupo de mujeres nos juntamos para debatir y re-pensar los contenidos de la democracia, comenzamos a preguntarnos qué significaba esta palabra para nosotras: ¿De qué igualdad, justicia, libertad y solidaridad se trataba para las mujeres?

Al poco tiempo la pregunta y el grupo creció... nos juntamos con otras mujeres, con otros grupos. Constituimos el Círculo de las Mujeres.

Por ese entonces teníamos la sensación de haber "descubierto" la opresión por sexos, para agregarla a las otras opresiones... creíamos haber recién nacido... Que teníamos que inventarlo todo... Desde los Orígenes...

Más adelante, nos propusimos buscar en el tiempo si *otras* mujeres se habían hecho las mismas preguntas.

Algo sabíamos de las Sufragistas, a las que se había llamado "hienas con faldas", seres "antinaturo".

Supimos -se nos había enseñado- que en Chile *no habría ya más* feminismos, porque había "conciencia social".

Experimentamos el miedo a esas "semejanzas", a no ser "femeninas"... a "dividir" las ideologías progresistas o revolucionarias.

Cuidadosamente ocultamos nuestro recién inaugurado nombre: Feministas.

Seguimos buscando en los libros de historia: NADA.

A raíz de la publicación de nuestro Boletín, supimos del MEMCH. Ellas lo vieron, nos llamaron, nos encontramos, les preguntamos TODO. Supimos que habían escrito libros feministas, editado folletos y periódicos ("La Mujer Nueva").

Que habían *formado un movimiento*; que habían salido a las calles...

Después nos invitaron a sus tertulias. Tomamos té, y hablamos, hablamos... abríamos los ojos y los oídos... corríamos a contarles a las demás.

Habíamos descubierto que nuestra "idea" no era una idea atemporal -capricho o moda-, que teníamos continuidad en la historia; que teníamos una identidad singular y humana en tanto mujeres.

Simultáneamente comenzamos a hablar con nuestras hijas, con nuestros hijos... con otros grupos de mujeres en otros países... en el mundo.

Nos pusimos más valientes: afirmamos ¡somos feministas!

Ya en ese momento se nos había hecho evidente algo más sobre la historia:

Que, así como la historia de la conquista de América la hemos tenido que conocer a través de la *pluma* de los conquistadores y

introducción al panel sobre la historia del movimiento de mujeres en Chile, exposición en la que participaron algunas de las creadoras y dirigentes de MEMCH (Movimiento pro Emancipación de las Mujeres en Chile)

este panel formó parte de las *Jornadas de la Mujer*, evento realizado en el Centro Cultural Mapocho de Santiago en noviembre del año 1982

sobre las jornadas mismas remitirse al artículo "Dibujando cauces feministas" cuyo texto y referencia aparece en la sección "Grandes eventos"

"Develemos nuestra historia" fue publicado en el *Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer*

Boletín nº 11
enero 1983

rarísimamente por el testimonio de sus habitantes originarios, así también, toda la historia referida a las mujeres la hemos debido conocer por la *pluma* y por la *vara* de los varones.

Y así... nos han hablado de prostitutas, de brujas, de santas-madres, o de mártires... jamás de mujeres reales, en mundos reales.

Comprendimos por qué entre las feministas del mundo, ahora, se habla de "historia invisible", de historia oculta, no escrita. De historia que necesitamos *develar*, contrainventar, decirla en palabras, en nuestras propias palabras y significados.

También comprendimos que más invisible aún, por más oculta, estaba la historia de la rebeldía de las mujeres; la historia de las luchas que ellas han sostenido en contra de su opresión social y cultural.

Ahora sabemos que esta lucha es tan antigua como la opresión y se inicia con ella. Es simultánea. Y creemos, también, que jamás la opresión ha sido aceptada en la "esencia", como exigencia del "ser" femenino... si no... ¿para qué tantos Códigos, castigos, manipulaciones, sanciones y represiones para obligar a la mujer a asumir su "rol natural"?

La lucha de las mujeres —nuestra lucha— ha pasado por distintas etapas y circunstancias, siempre constreñida por el medio social.

Así, en el Medioevo había que luchar por el derecho a tener alma (se ganó este derecho, por un voto, en el Concilio de Trento, s. XVI).

Luego, hubo de luchar por el derecho a disentir, a cultivar religiones con diosas-madres-mujeres; había que luchar por el derecho al sexo, a inventar la medicina, el uso de las hierbas, a curar enfermedades. Por este derecho, innumerables mujeres fueron quemadas por *brujas*.

(Se estima en más de seis millones las mujeres quemadas en tres siglos).

¡Fue el mayor *sexocidio* de la historia...!

Las luchas que siguen, en dimensión más humana, apuntan a los derechos civiles, derechos políticos, denuncia de penalidades vejatorias; discriminaciones en todos los órdenes de la vida.

Creemos que estas razones y estas emociones sobradamente exigen dedicarle una parte de nuestro tiempo a la historia.

Alguien dijo (M. Bloch) que la incapacidad de comprender el presente *nace fatalmente* de la ignorancia del pasado.

Pero, tal vez no sea menos vano empeñarse en comprender el pasado si no se sabe nada del presente...

Porque en el presente está palpitando y vibrando la vida humana...

Y esta vida-viva, podemos encontrarla en los libros de la historia sólo con un tremendo esfuerzo de la imaginación...

Nosotras, ahora, gozaremos de un privilegio extraordinario: podremos tener, hacer nuestra, la *vida-viva* de nuestra historia, en las palabras de Elena Caffarena, Olga Poblete y Eliana Broffman.

EL MEMCH

Fundado hace casi 50 años, el MEMCH nace en Santiago un 11 de mayo de 1935. Lo conocimos primero hurgueteando en bibliotecas; nos sorprendió profundamente encontrar ya formuladas algunas de nuestras balbuceantes reivindicaciones. Quisimos saber más; conversamos con algunas de sus creadoras y dirigentas.

Entonces descubrimos que había toda una historia de esfuerzos y de luchas femeninas que jamás nos fue enseñada en nuestras clases de historia.

Hemos querido describirles lo que fue este Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile, a través de las palabras de Marta Vergara.

"Creo difícil encontrar organizaciones femeninas superiores a lo que fue el MEMCH. Su carácter extraordinario se debió, desde luego, a su programa aplicado a las mujeres de todas las clases sociales; atrayente para burguesas y proletarias, cubriendo desde el voto hasta la difusión de los métodos anticoncepcionales entre las desvalidas. En relación con esto último demostramos gran audacia. Casi temeridad."

"...El MEMCH fue, a su vez, un milagro de equilibrio. Consiguió que sus socias se sintieran feministas sin olvidar que los desajustes de la sociedad se debían a su propia estructura y que se interesaran por ajustarlos sin olvidar que eran feministas."

"Sería ridículo decir que nosotras sacamos a la mujer chilena de su hogar... Pero claro está que nuestras enemigas tenían razón en deplorar que nosotras procuráramos ensanchar las mentadas 'cuatro paredes'. En el mundo occidental, en una u otra forma, ya sea porque trabaja o porque se dedica a la ciencia de "la canasta", la mujer se va de la casa. Ahora bien, nosotras queríamos que la salida, tanto de la trabajadora como de la exenta de necesidades, sirviera para conectarlas con la sociedad y sus problemas. Queríamos que la primera mejorara sus condiciones de trabajo gracias a su propio esfuerzo y que la segunda abandonara la frivolidad y la caridad. El MEMCH aspiraba a formar mujeres profundamente serias."...

fragmento del texto "11 de mayo, un aniversario para las mujeres" (escrito en colaboración) publicado como editorial del *Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer*

Boletín nº 5
mayo 1981

TODAS íbamos a ser reinas

publicado en revista Furia
Furia nº 4
septiembre 1982

No se nace mujer; se es hecha mujer por la cultura, ha dicho Simone de Beauvoir. Pero, antes de ser hechas mujeres somos hechas niñas.

No queriendo contar sólo con nuestros desdibujados recuerdos salimos a buscar a las niñas que hoy en día son hechas. Encontramos un grupo de niñas campesinas. Hablamos con ellas de mil cosas. Nos preguntamos mutuamente. Hablamos de Santiago, del metro, de los cines, del parque O'Higgins, del amor, de la escuela, de los juegos, de los libros; de sus sueños.

Supimos que escribían versos, pensamientos, diarios de vida. Les hablamos de Gabriela, de su ternura por las mujeres-niñas de sus poemas. Conocían, como nosotros habíamos conocido, un sólo poema: aquél de Ifigenia y Soledad y sus amigas que creían que iban a ser reinas... Y de ese poema sólo conocían la primera estrofa, la de la promesa, la de la esperanza, de la dicha del ensueño infantil; en donde TODAS vamos a ser reinas en un mundo sutil que amará a las niñas tan sólo por serlo, por ser mujeres.

Cuando les contamos de las estrofas siguientes, que precisan el sentido en que ninguna de nosotras llegó, llega, ni llegará a ser reina, quisieron conocerlas, aprenderlas, escribir las en sus cuadernos.

Mezclamos las palabras de sus propias rondas (todas en círculo, hablaron a su turno) con los versos de Gabriela; y cada verso se hizo gesto en cada expresión desencantada de las niñas. Versos y palabras parecían intercarse en la profundidad de sus sentidos, en los comienzos de una duda, comienzos de una pequeña furia...

Yo íbamos a ser reinas de todos reinos sobre el mar. Reina por Ifigenia y Soledad

Yo quería ser profesora, pero este año no hubo ya casi nada de plata y la poca que hay es para que vayan a la escuela los menores. Yo lloraba, a mí me gustaba la escuela y los cuadernos y mi profesora la Srta. Graciela; pero ahora tengo que darme y lavarles la ropa y ayudar a mi mamá...
(Aurora Martínez, 14 años).

No es dichoso ser mujer...
(Carmen)

Toda la entretención para nosotros es la casa...
(Jiménez)

Soledad como siete hermanos, ¡aunque parezca decir en su pan, ¡aunque parezca querer, ¡aunque no habéis visto nunca el pan!

Yo quería estudiar para cultivar la tierra y enseñar a los campesinos y todos se reían: ¡crees que un hombre te haría caso?... de todas maneras no hubo plata".
(Carmen Castillo, 14 años).

"En mi casa dijeron: con 6"ya estás educada ¡para qué quieres más si ahora tienes que ir de empleada y después casarte?..."
(Isabel Rojas, 15 años).

En mi casa los hombres que eran todos mayores hacían el pan y traían la leña, pero con mi hermana crecimos y ahora ellos se sientan a mirarnos..."
(Juanita).

De los cuatro reinos, decíamos indudables como el borpi, que por grandes y por cabales alcazaban habla al mar.

"Soy la menor y mi papá que es viejito dice que yo seré la compañía de su vejez. Yo casi todas se han casado, pero se me hace que a mí nunca me van a dar permiso para no quedarse solos..."
(Silvia).

"Prefiero no casarme, para no sufrir". "Los hombres mientras más pobres más exigentes en la casa... yo no sé porque será..."
(Adriana González, de 15 años).

los testimonios son de niñas campesinas de la zona de Colina (pueblo cercano a Santiago) y fueron recogidos por una de las integrantes del colectivo Furia

se conserva la diagramación del texto original realizada por Julieta

Por qué llamarnos FURIA

escrito y publicado
como editorial de
revista Furia

Furia nº 2
agosto 1981

Habíamos hecho el primer número de la revista y estábamos llenas de ideas, de textos, dibujos; habíamos pasado largas horas, de la noche, después de nuestros múltiples trabajos, hablando, discutiendo con calor; defendiendo puntos de vista, despejando dudas. Analizamos nuestra vida política, nuestra vida doméstica, nuestra vida de trabajo. Buscamos cómo y cuánto, nuestras luchas y demandas se reflejaban en el mundo general de la política. Nos metimos de lleno a observar, sin mitos ni tapujos, éste, nuestro mundo de mujer.

Y descubrimos que había dos historias. Una, heroica o trágica, según se la leyerá desde la dominación o desde aquéllos que la sufren. La otra simplemente no existía; no había sido jamás contada: se refería a lo mínimo, a lo doméstico, a esa larga existencia silenciosa de miles de horas de lavar, zurcir, tejer, cocinar, cambiar pañales, limpiar, hacer compras, enseñar (lávate las manos, límpiate las narices, hagamos las tareas) y otra vez encender fuego, poner la tetera, hacer las camas, apoyar, hacer la comida. Eso que se llama la vida privada y que más nos parecía haber privado a la mujer de la vida: del derecho a formular su vida humana.

Ya teníamos la revista. Habíamos hablado, pero no teníamos un nombre, no teníamos identidad. No queríamos tampoco tener una identidad de nombre de heroína; no creíamos en ellas. Queríamos un nombre que expresara lo tan difícilmente expresable de esos apenas recordados años, miles de años, en que las mujeres han venido sufriendo en las distintas sociedades, otras tantas y variadas formas de opresión.

Fue entonces que nos preguntamos cómo y qué sentíamos ahora, después de dos mil años de opresión y ocho años de dictadura (que ha puesto lo suyo, sin contrapeso, a la sumisión y degradación de las mujeres chilenas). Nuestra respuesta entonces fue unánime: ¡tenemos furia! No la furia ciega del golpe tras golpe. Nuestra furia es conciencia, es mirar nuestra situación honestamente, buscarle sus causas, discutir sus efectos en la sociedad humana. Es hablar, romper el silencio de las mujeres y difundir lo que hablamos. Es escuchar y contar lo que escuchamos. Es pensar y dialogar entre nosotras para poder decir: "esto es lo que somos, y esto es lo que queremos ser". Es incorporarnos al mundo de la política, ser parte finalmente de la lucha por la recuperación democrática: hacer la oposición. Es incorporarnos con nuestras demandas, con nuestras reivindicaciones; es decir: "éste es el mundo que queremos; esto es lo que queremos cambiar".

Y es también advertirles a nuestros compañeros, esposos, padres, hijos, tal como lo hiciera una obrera, luchadora, de comienzos de siglo: "camarada, ¿estoy acaso en contra tuya sólo porque digo que estoy más explotada que tú?".

RECUPERANDO la historia invisible

Intentaremos sintetizar, respecto del movimiento feminista chileno, tres períodos significativos:

I. Período del primer feminismo sufragista, desde 1913 a 1953:

Aparición de los primeros brotes feministas; su desarrollo en expansión desde y hacia distintas vertientes ideológicas; su posterior disolución. Podría distinguirse en él tres momentos: 1. *El ascenso*: la constitución de organizaciones propias, Clubes, Centros de estudio y movimientos de emancipación de la mujer. En este período, la fuerza del movimiento se orienta a la consecución de derechos civiles y políticos. Aún cuando hay bastantes inquietudes sociales estructurales es posible observar una fuerte percepción de la dominación patriarcal en el análisis de todos los grupos; 2. Un momento de articulación nacional de todas las organizaciones, donde, junto con los grandes éxitos del movimiento (logro del voto político, 1949) comienza a expresarse prioritariamente el conflicto que se inscribe en la lógica de clases. Esta termina por imponerse; 3. *Crisis y caída del movimiento*. La primacía absoluta, en la percepción de fuertes grupos de mujeres, de la prioridad del conflicto de clases, termina por negar el progresismo de la reivindicación antipatriarcal. El feminismo es abandonado y asignado a las "demandas burguesas".

II. Un segundo período lo constituye el silencio feminista:

Abarca casi treinta años. Se disuelven las organizaciones propias. Las mujeres, ahora "politizadas", acuden a los partidos. Su demanda específica pierde expresión; se confunde con la relación madre-hijo. Pasa a ser reivindicación de salud, previsión social.

Las dimensiones de una reivindicación por la opresión sexual están ausentes de todo planteo político, cualquiera sea su ideología, pese a la más que relativa evidencia de la opresión y la discriminación sexual en las estadísticas sociales.

Este período corresponde también a la movilización femenina por el lado del Orden: el conservantismo político de las mujeres se hace público y militante. Culminando su expresión en el período de la Unidad Popular (70-73), en la evidencia de la tremenda fuerza de defensa del orden tradicional contenida en la "pasividad" política femenina.

III. El tercer período que nos interesa es, a partir de 1978...

Se recomienza a plantear la liberación con las dimensiones y contradicciones señaladas y controvertidas. Hay grupos funcionando, hay algunas propuestas ideológicas y de acción; pero aún se encuentran muy envueltas en fenómenos difíciles de develar y explicar. Entre otros, y como ejemplo: el doble problema de la "temporalidad" y "atemporalidad"; el problema de la identidad; el problema de la invisibilidad de la historia de la dominación patriarcal y más aún de la invisibilidad de las luchas colectivas emprendidas por las mujeres contra su opresión...

Los grupos de mujeres

Hacia 1980, las organizaciones y ¡qué decir! las publicaciones de mujeres, apenas hubiéramos podido contarlos con los dedos de la mano izquierda.

Ya no es así. Y casi sin exagerar podemos hablar de un amplio y complejo movimiento feminista de clase a clase y de norte a sur. En efecto, en la primera mitad de esta década puede constatarse la emergencia de una nueva presencia político-social en la oposición democrática de Chile: Son los "grupos de mujeres". Con historias, recursos, inicios, tiempos, membrecías, acción y finalidades muy variadas, llevan en común la especialísima característica de estar constituidas para, por y desde las mujeres.

Estas agrupaciones dan carne y sentido a un nuevo sujeto político-social. Un sujeto político que, los ojos en el futuro y los pies en el presente, sabe, reconoce que todos/todas contribuimos a gestar los procesos histórico-sociales; y que los gestamos por presencia o por ausencia, a conciencia o sin ella; y que, lo reconozcamos o no, las mujeres también estamos insertas en la historia y somos parte de la inmovilidad de las transformaciones o de su transformación.

Hoy sabemos que tanto aquellas que observamos desde los balcones, como aquellas o esas que callamos detrás de las cortinas, estamos todas insoslayablemente, ineludiblemente avalando con nuestro silencio, construyendo desde nuestro mundillo privado, el proceso que arrasa con la anchura pública de la calle vida.

Y que tarde o temprano sus leyes y sus golpes caerán por encima de nuestros espacios cautelados haciendo artificiosa la línea blanca que separaba lo público de lo privado.

Hoy sabemos todo eso porque hemos aprendido muchas cosas a punta de experiencia...

manuscrito inconcluso
 cuya segunda parte
 quedó sin redactar.

estaba siendo escrito
 por Julieta hacia fines
 del año 1984, para el
 editorial de revista *Furia*

RAYADO DE CANCHA

FEMINISMO
una idea

Tengo ganas de mirar el rostro rebeldía
de mujeres en el Asia, Africa, América y Oceanía...



RAYADO DE ENFERMERA

Comenzamos a constatar que había profundas diferencias entre los postulados teóricos de igualdad, libertad, fraternidad y nuestra vida concreta. Esa comparación nos provocó una tremenda rebeldía, ¿por qué aquello que se dice no se ha practicado con respecto de nosotras también? Y esta rebeldía nos llevó inmediatamente al feminismo. El feminismo es la rebeldía ante las tremendas diferencias entre lo que se postula para todo el género humano y lo que vivenciamos concretamente las mujeres.

Feminismo y Rebeldía

Y comprendimos cuán invisible es la historia de la rebeldía de las mujeres; la historia de las luchas que hemos sostenido en contra de nuestra opresión social y cultural.

Develamos nuestra historia

Cuando decimos que es "nuestra y sólo nuestra" la tarea de liberarnos, estamos afirmando una condición sin la cual la liberación se hace imposible. Esa condición es la propia rebeldía. La rebeldía es el NO que se pronuncia cuando se busca oponer límites a la acción perversa del mundo... Es el NO que se pronuncia y se realiza sólo cuando se cree, no importa cuán confusamente, que se tiene la razón.

Las palabras... ¡No!

FEMINISMO, una idea sencilla

Creo, —dice un personaje de Mark Twain— que algún día se descubrirá que las mujeres son personas. Sí, serás en muchos sentidos iguales a nosotros. Y creo que algún día ellas mismas lo descubrirán. Y... ¡entonces!... Bueno, pienso que entonces se levantarán y pedirán que se les considere como parte de la raza humana y que, en consecuencia, habrá dificultades.

Es cierto: ha habido dificultades. Desde la tímida petición por reconocimiento de un "alma" a la mujer en el Concilio de Trento el siglo XVI, a la presencia tumultuosa en la Revolución Francesa de aspiraciones feministas de mujeres de diversos estamentos. Desde la universal lucha sufragista a la protesta y rebeldía femenina que se recuerda el 8 de Marzo. De la movilización de nuestra generación precedente por el voto político en Chile, negado a las mujeres junto a los "dementes, procesados por crímenes o delitos y los condenados por quiebra fraudulenta", a la movilización de las más diversas inquietudes políticas y sociales antes y después del setenta y tres.

Es cierto, hay toda una larga historia de esas dificultades, oscurecida detrás de pesadas, agobiantes cortinas domésticas... Estirar las manos, levantar sus espesos pliegues y compartir su luz; descubrir los muchos sentidos en que somos iguales y en que somos personas sin temor a ser llamadas el "escándalo feminista". Asir el porvenir, refigurarlo; definir también desde nosotras una visión del mundo que sea a la vez saber, idea compartida, crítica de la sociedad vigilada y herramienta colectiva de emancipación: posibilitemos la realización de aquel entonces.

En nuestro ámbito y sin afiebradas pretensiones, todas nosotras hemos leído, hemos observado, hemos reflexionado e intentado la difusión de algunas ideas sencillas:

- Las relaciones entre los sexos humanos son y han sido siempre injustas y conflictivas; nuestra labor se define, por tanto, por analizar esas relaciones, aprehenderlas, explicarlas y proponer su modificación esencial a toda la sociedad. Toda palabra, toda actitud y toda acción que tienda a ello participa de nuestros fines.
- En el plano cultural optamos por develar y cambiar los estereotipos sexistas que limitan tanto a mujeres como a hombres. Ello implica la búsqueda de cambios profundos dentro de la organización social, política y familiar; en la educación y en el lenguaje; en el trato cotidiano y en la vida sexual y afectiva.
- En el plano socioeconómico reflexionamos en torno a las posibilidades de un cambio real de estructura social en favor de los más desposeídos, explotados y oprimidos, entre los cuales —en todos los niveles— las mujeres lo están más que los hombres. Ello no significa "ocupar el lugar de los hombres e imponerles el nuestro"; optamos por cambiar el mundo que así ha hecho El Hombre. En este plano alentamos la investigación, conocimiento y autocomprensión de los roles económicos efectivos de las mujeres y su específica contribución al sistema económico en vigencia.
- En el plano académico intentaremos analizar y explicarnos todos los "por qué" y "para qué" de la sumisión y discriminación femenina en relación con las posibilidades de recuperación democrática para el conjunto de nuestra sociedad.

¿Mezclamos el saber con el hacer? Sí, es cierto. ¿Mezclamos el afecto con la razón y lo personal con lo político? También es cierto. Y, más aún, querríamos que lo dicho por Karl Mannheim fuese también cierto para nosotras: "La sociedad actual está signada porque las masas hacen presentes en 'lo público' lo que antes se desenvolvió en el ámbito de lo 'privado'". Porque debido a complejos mecanismos culturales y sociales, no

publicado en el Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer

Boletín nº 2 agosto 1980

sotras, las mujeres, empezamos a interesarnos en las situaciones sociales generales cuando comprendemos sus relaciones con el contexto de la propia experiencia.

El mundo de la política, la economía, la organización y la participación es un mundo mediatizado por el padre, por el marido, por los hijos. La recuperación del mundo, todavía en gran parte ajeno a la mujer, vendrá por la recuperación de lo vivido cotidianamente. Ello dará, la totalidad de dimensiones a su pensamiento, a su organización, a su acción. Y con ello las futuras "dificultades" estarán más auténticamente planteadas.

¿Es todo esto feminismo?, seguramente sí. Dice Simone de Beauvoir en su *"Final de Cuentas"*: *"Hoy entiendo por feminismo el hecho de luchar por reivindicaciones propiamente femeninas, paralelas a la lucha de clases, y me declaro feminista. La revolución social no bastará para resolver nuestros problemas. Es verdad que la rebelión de las mujeres no cambiará el régimen de producción; pero, por otra parte, tampoco el socialismo --al como se ha realizado hasta hoy-- ha liberado a las mujeres. ¿Lo lograría un socialismo verdaderamente igualitario? Por el momento es una utopía. Mientras, la condición que sufren las mujeres es una realidad"*.

Y por esta realidad es que pretendemos recuperar uno de los más plenos y significativos de los derechos humanos perdidos: la posibilidad de comprender y transformar el mundo en que nos ha correspondido vivir.

Y por este derecho seguiremos generando "dificultades" si, después de satisfechos los logros de pan, techo, abrigo, cultura y libertad, una sola mujer se viese obligada a confesar:

"Dijo mi marido, golpeando el suelo: ¡Aquí, debajo de estos pies, ha de estar siempre tu lugar!..."

Cuentan que en la caída de la "República de los 12 días", en cierto Ministerio y en medio de alborotados funcionarios salientes que cargaban documentos, archivos, máquinas de escribir y hasta algún mobiliario, surgió de pronto como súbita y alarmada conciencia una voz de ruego: "*Compañeros: ¡Los relojes, no!*"

Este simpático episodio se unió en mi percepción a la lectura, desde el título mismo, del artículo *La Liberación de la Mujer, una Tarea del Hombre...*

Con una situación de ánimo inconfortable recordé la frase de un párroco francés de provincia leída en una novela pretérita que me había impresionado fuertemente: "*Y si no tienen las palabras para expresarse es que hasta eso les hemos quitado*" había dicho, refiriéndose a la imposibilidad de expresión de las gentes más miserables de su parroquia. Era natural, entonces, sentirse profunda y confusamente conmovida por aquéllos que habían sido privados hasta de la palabra, símbolo y último reducto de expresión de la cualidad humana.

Hoy pienso, tal vez exageradamente, que aquéllos podríamos ser también *nosotras*, las mujeres, las mismas que nos hemos propuesto realizar *nuestra* y *sólo nuestra* responsabilidad de exigir que se cumplan los derechos de la mujer

Se teme que con ello privemos a los hombres de la tarea ineludible de solidarizar con las víctimas de un trato injusto. También se desconfiaba de nuestro derecho exclusivo al uso de las palabras *liberación femenina* y se sostiene: "*Esa es una tarea del hombre...*"

Nosotras pensamos: "*Alguien nos está quitando las palabras; alguien está diciendo nuestras palabras de otra forma*"... Y sabemos lo que significa privar a un grupo de la novedad de su propuesta, de la íntima pertenencia de su protesta.

Es verdad que la sujeción de la mujer no es sólo una situación presente; y es verdad que desde siglos se encuentra arraigada en la humanidad la diferenciación determinista y biológica; es cierto también que la protesta no es un invento reciente y desde siempre debe haber estado inscrita en la sujeción de la mujer. Pero también es cierto que cuando miramos hacia atrás, buscando nuestra historia, sólo encontramos un pasado *invisible* —justamente por haber sido narrado por los hombres, con sus palabras—. Hemos visto también, cuáles son las trazas de nuestra liberación cuando ésta ha sidotarea del hombre.

Cuando en 1789 se pensó que la razón, el libre albedrío y la fraternidad humanas se convertirían en los principios rectores de una nueva sociedad, a las mujeres, mediante un limpio corte de palabras que hacían referencia a *razones de naturaleza*, se las dejó fuera de aquella razón, libertad, igualdad y fraternidad. (En honor a las

escrito y publicado en revista *Análisis* como respuesta a "La liberación de la mujer, una tarea del hombre" artículo del periodista Raúl Gutiérrez, aparecido en una edición anterior (octubre 1979) del mismo semanario

Análisis nº 19
diciembre 1979

mujeres de esa historia recordemos que el corte fue impuesto por la razón, la fraternidad y la fuerza masculina como resultado, precisamente, de esa tarea asumida para la liberación de la sociedad).

¿De cuál sociedad?... nos seguiremos preguntando... pero con nuestras palabras. Porque al sentimiento conmovido, doloroso, experimentado por el escamoteo de la palabra, hemos de agregar la estupefacción, la ira, la sensación de manoseo y utilización; pero al mismo tiempo, el imperioso deseo y la voluntad de aclarar esos equívocos.

La liberación de un sector o de un grupo sometido o discriminado es un TODO irrenunciable para ese sector o grupo. Cuando decimos que es *nuestra y sólo nuestra* la tarea de liberarnos, estamos afirmando una condición sin la cual la liberación se hace imposible, insostenible. Esa condición es la propia rebeldía de aquéllos que, como grupo, buscan la liberación.

La rebeldía es, en su primer momento, un acto individual, de conciencia de sí de una persona que careciendo de identidad, lucha por conquistarla. La rebeldía es el NO que se pronuncia cuando se busca oponer límites a la acción perversa del mundo; es el NO que implica a la vez la negación a una intromisión indebida del mundo, una afirmación del propio derecho. La rebeldía es el NO que se pronuncia y se realiza sólo cuando se cree, no importa cuán confusamente, que se tiene la razón.

Pero aún más, la rebeldía es el rechazo a una situación cuando se es capaz de ver y de tener conciencia de esa propia forma de ver; cuando se ve y se niega el mal contenido en la situación anterior; cuando es posible sobrepasar los límites opuestos por el Orden que nos niega.

Sólo entonces de esa conciencia podrá nacer la liberación, ese todo irrenunciable y único capaz de develar la nada de la situación anterior.

Si es a esa liberación a la que aspiramos, nadie podrá regalarnos, ni tomar por nosotras, esa conciencia; y es pretendiendo esa liberación que lamentamos y rechazamos la apropiación que se hace de nuestros términos.

Luego de esa primera toma de conciencia, y *jamás* sin esa toma de conciencia individual, podrá el fin de la liberación atribuirse a todos los hombres. Será entonces cuando el individuo humano podrá levantarse por todas las existencias al mismo tiempo; y será entonces, sólo entonces, cuando pueda asumirse como parte irrenunciable de la humanidad.

Antes, ningún compañero, esposo o amigo podrá llevarnos de la mano hacia esa liberación, ni pretender saltar por encima de la conciencia femenina necesaria.

La liberación no se regala, ni se concede, ni se compra; se

hace, y se va haciendo sólo en la medida en que se concrete en la realidad, y, al hacerse, se irá dando sus propias luces.

Liberarnos juntos en la sociedad, ¡sí! Liberar al ser humano de la opresión y la discriminación, ¡sí!, pero, cada uno, previamente mirando dentro de sí mismo aquello que lo pervierte y que lo niega, para luego emprender, en conjunto, la tarea que hemos de llevar a cabo en el futuro.

Las ideologías en ascenso no siempre llevan su trazo claro; ni tienen que llevarlo si no quieren sucumbir en el error.

Solamente la recuperación de cada interioridad femenina y, el reconocimiento e identificación con las "otras" interioridades femeninas semejantes –por confusamente que sea percibido desde fuera– nos podrá abrir la posibilidad de seguir los rumbos de la liberación. Para ello necesitamos reservarnos la integridad de nuestras palabras; para ello, si es preciso, reclamaremos el derecho de exigir: *"Señores, las palabras... ¡no!"*.

La mecanógrafa que se comió a la pantera computada

Santiago, 25 de mayo de 1981

Señor
Arturo Fontaine A.
Director
Diario El Mercurio
Santiago
Presente

Señor Director:

El señor Enrique Lafourcade, puesto en la alegre perspectiva de un Rey Midas que trivializa todo lo que toca, nos ofreció hace dos domingos (10 de mayo), un reportaje al feminismo en la historia, con el agregado de subtítulos calificativos y párrafos concluyentes en los que, a nuestro juicio, se desvirtuaría el significado mismo de dicha doctrina y de sus eventuales proyecciones.

Dice así: *Las nuevas féminas que se forman en el mundo (perfectos cuerpos, perfectas mentes, impulsos computados) son auténticas panteras...* y agrega, magnánimo: *a su lado, nosotros somos unas alpagatas.*

Es posible que el autor se haya visto desbordado por su reconocido entusiasmo lúdico en el Día de la Madre (10 de mayo); o bien, compelido a sacrificar temas nuevos en el altar de la recuperación del apagón cultural, haya optado por un planteo intrínsecamente polémico... En fin, como quiera que sea, permítasenos también prender algunas luces para el feminismo en el calor de nuestros pensamientos. Para ello le haremos un par de alcances y una sugerencia.

Nos cuesta mucho compartir y más aún comprender, cómo es que el feminismo estaría hoy en día produciendo esa *super mujer, hiperbórea, cruel y autónoma* que se

describe a finales del texto; ya que éste, en cuanto "doctrina social favorable a la condición de la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados hasta ahora a los hombres" (*Diccionario de la Real Academia Española*, 18ª Edición), busca realizar en la cotidianidad misma de hombres y mujeres, los derechos de libertad, igualdad y justicia prescritos para la sociedad toda. Y más específicamente, busca restituir la *humanidad* a un sector que culturalmente ha sido excluido de ella. Jamás se ha propuesto el Feminismo un nuevo juego de cara o sello en la dominación de un sexo por otro, tal y como parece temer nuestro escritor.

Aún más, en nuestra era moderna de uniformación de los modos de vida nacidos de la civilización de la técnica, el feminismo persigue dicha realización de la justicia cotidiana, justamente a través de la preservación y la afirmación de toda una gama de dimensiones desdeñadas por la visión racionalizante y pragmática: la solidaridad, considerando la diferencia; la afectividad unida a la racionalidad como elementos del conocer y el actuar; la distensión emocional del poder y el dominio... etc.

Esas *panteras* que nublan los sueños del escritor serían, más que derivaciones del feminismo que hemos leído, las derivaciones obvias de una identidad indiscriminada

fue enviada a la sección cartas del diario *El Mercurio*, pero no fue publicada

se dio a conocer como editorial del *Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer*

Boletín nº 6
octubre 1981

de algunas mujeres concretas, con los valores y actitudes de la sociedad tecnológica competitiva. También suelen ser afiches, recortes de revistas de muy buen papel (ojos, pelos, piel brillante) destinadas a vender un pseudo-feminismo de ojos-pelos-piel-pantera.

Sobre aquello otro de que *la moral sexual de las mujeres es más rica que la del hombre* preferiríamos pensar que "potencialmente" toda sexualidad debería ser más rica que la del hombre actual, sometida como está a los estereotipos sexo-culturales que la constriñen y pervierten. Hay buenos estudios al respecto que ponemos a su disposición.

Hay otro aspecto al que quisiéramos apuntar: el resultado de la cruzada sufragista es para Don Enrique un Cuadro de Honor coronado por seis Presidentas y Primeras Ministras de Estado. No se trata de hacer o no hacer esta u otra lista; ni de discutir innegables méritos individuales. El problema es más agudo: se trata de que el conjunto del grupo constituido por las mujeres se encuentra excluido de los mundos de la Política, la Cultura, la Ciencia y la Religión y, peor aún, de la construcción de alternativas sociales. Las rarísimas excepciones a esta regla sociológica no hacen sino confirmar esta exclusión (ver: Colette Guillaumin, *Revista Culturas*, Unesco, París, 1979).

Como grupo, las mujeres preservamos y transmitimos la cultura generada, en cuanto grupo, por los varones. Las mujeres, como grupo, aún no nos hemos creado ni siquiera a nosotras mismas. Estamos todavía, como grupo, a cargo *exclusivo* del fundamento en que reposa el edificio social: "*aquella trivialidad de la conservación material que hace posible la cotidianidad, el vuelta a empezar cada día*" (Colette Guillaumin, op. cit.).

El verdadero resultado de la cruzada sufragista es que posibilitó que como grupo las mujeres se aclararan la naturaleza cultural y social de su condición discriminada.

Porque también es verdad lo que se cita de Chesterton: *20 millones de mujeres jóvenes se levantan al grito de no queremos ser mandadas y se convierten en mecanógrafas*; ¡pero no es sólo eso!; también está a cargo de las mujeres toda la conservación del trabajo "creador"; tomar nota, tomar actas, escuchar, escribir a máquina, telefonar, responder, buscar documentos, archivar, poner orden, telegrafiar, hacer fichas, calcular, transportar (los libros, las fichas, el correo), fotocopiar, hacerse cargo, llenar huecos, hacer café, (organizar tiempos, espacios, preservar la tranquilidad), para el patrón, el industrial, el administrador, el catedrático, el poeta, el médico, además de hacerlo -gratis- para el marido.

¿Panteras computadas? ¿Hiperbórea cruel y autónoma? Es cosa de apreciaciones.

El feminismo se vislumbra a sí mismo como un camino bastante más largo, que requiere de un tremendo esfuerzo en el desarrollo virtual de todos los recursos legítimos de la persona humana y diferenciada. Su punto de partida es la honestidad y el compromiso con la percepción de lo que auténticamente somos; y la creencia de que nada puede ser construido sobre bases falseadas anteriores al juicio.

Para finalizar, nuestra sugerencia: es siempre conveniente citar al autor y la obra que se usa como base directa de un artículo o reportaje, con mayor razón cuando se reproduce casi textualmente. Tal vez con la premura del despacho se haya traspapelado dicha cita en la oportunidad de la publicación. ¿Nos equivocamos al creer que se trata de *Las sufragistas, valoración social de la mujer*, de Trevor Lloyd. Ediciones Nauta, S.A., Barcelona, 1970?

Confiamos en que el señor Lafourcade, conocedor y gustador de tantísima *rara avis* sepa apreciar con simpatía nuestro estreno en las arenosas lides de la perspicacia cultural.

Atentamente.

TIEMPO de feminismo

reflexión acerca del seminario "Chile en los ochenta", encuentro de la "Convergencia Socialista" realizado en Punta de Tralca (lugar cercano a Santiago) en junio del año 1983

artículo publicado como editorial de la revista *Furia*

Furia nº 5
julio de 1983

Hasta hace muy poco tiempo en los grandes debates, congresos, plenos o seminarios que realizaba la izquierda chilena —en el país y en el exilio— el tema del feminismo y de la liberación de la mujer eran los grandes ausentes.

A lo más una mención de séptimo párrafo; a lo más un tributo agradecido al apoyo de las nobles compañeras a la lucha social; a lo más, vagas nociones del importante papel pasado a potencial, jugado o por jugar en el cambio social por ciertas organizaciones femeninas con claridad de historia.

Incluso muchas de estas organizaciones a menudo acallaron y pospusieron sus demandas específicas en virtud de la afirmación: *No hay feminismo sin democracia*, frase que encierra otra manera de reafirmar la secuencia: *Lucha contra la dictadura y por la democracia, primero; el problema de la mujer, después*.

Que esta lógica tan precisa y justa del *después* no se da exactamente así en la realidad, es un sentimiento muy vívido para los grupos feministas de aquí y de allá. Sin embargo, este sentimiento de escamoteo puede hoy ser fuertemente atenuado en nuestra práctica política chilena concreta, y con razones tan contundentes como las que nos proporcionan los sucesos del Seminario *Chile en los ochenta*, organizado por la Convergencia Socialista en el mes de junio de este año.

Allí alrededor de 300 personas de diversos grupos, partidos o movimientos hablaron y opinaron sobre una alternativa democrática y socialista para Chile.

Muchas de esas personas eran mujeres; muchas de ellas feministas; y todas, sumamente activas.

A las discusiones de los temas tradicionales: sindical, juventud, economía, política, relaciones internacionales, se incorporó—inauguró el debate político "mixto" sobre la *Liberación de la Mujer*.

Así. Con todas sus letras.

Hubo un primer momento de asombro, sorpresa y expectación que, luego de algunas risitas nerviosas, chiflidos semi-broma, guiños y codazos cómplices con murmullos masculinos, se transformó a poco andar en una asistencia contundente en la Comisión que habría de discutir sobre *mujeres*.

Creemos que la curiosidad respondió en parte al cansancio de lo ya discutido, de lo archisabido en temas más convencionales; tal vez la promesa de renovación política contenida en la convocatoria al Seminario; tal vez la promesa de algo aún no definido, no transformado en "línea"... En fin: hubo de hacerse dos grupos para dar cabida a los cercanos a ochenta en número de interesados/as.

Y entonces... ¡comenzó el debate!

Y se mezcló el sexo con la política; se habló de sociedades mal constituidas, constreñidas.

Ya fuesen tímidas o alegres, a ratos doloridas, siempre contagiosas, las voces feministas hablaron de experiencias personales, de mundos excluyentes, de lo "femenino" y "masculino", de los sesgos pervertidores de la socialización.

Se habló de historia patriarcal, de la incidencia de sus rasgos en la génesis de lo autoritario, de lo disciplinario; se habló de la negación del afecto para unos, de la negación de la racionalidad para las otras; de la duda, de la gran duda por el Orden; de la íntima sensación de ser persona. Se dijo de las nuevas protestas y de las viejas; de la sociedad castigada, violentada por códigos rigurosos negadores del placer y de la libertad.

Y allí, entre las palabras y los silencios se consiguió esa tan sutil-esquiva ligazón entre lo material-económico, lo social-político y lo individual-dignidad.

Y nos olvidamos de discutir el documento general.

Las voces entre uno y otro grupo se confundían, se juntaban, gatillaban comprensiones de caminos no recorridos.

Para nadie el después fue igual. Un nuevo dato para cambiar la vida en el socialismo quedó allí bien planteado. Ese dato de lo que es lo político en lo cotidiano. En el AQUI, en lo que se palpa. En las maneras de relacionarnos.

En fin, al fin un poco de luz de lo nuevo, de la frescura de hablar sin códigos; o mejor: trasgrediéndolos. La novedad de recuperar experiencias propias de mujeres y de hombres y de ver la apremiante relación del feminismo con la liberación global.

Ensayo de liberarse de los conceptos gastados, de los problemas pre-establecidos como serios, de seriedad en propiedad.

Ensayo de dilatar los significados hasta reventarlos en un parto de sus múltiples contenidos. Develar el porvenir que encierran. Atravesar las dudas planteando siempre otra más, por el solo requisito de abrir en pleno los ojos y el entendimiento.

Fue posible, más tarde, oír de algún varón sorprendido de la claridad de lo dicho por mujeres, de sus bien fundamentados juicios, de la seriedad comprometida con la razón y con el afecto, de sus reflexiones.

Algunos, quizás los menos, pensaron recibir estoicamente quejas, lamentaciones, reclamos a un ya tradicional machismo culto o cotidiano. Y aprestaron sus bien planchadas corazas urdidas de argumentos deslizados en un *sí; pero yo en mi casa...*

Pues, nada. Se encontraron con que se trataba de cambiar la vida, no de agregarle pequeños parches o cambios de color; no de colgar algunos nombres más de mujeres en las oficinas, en las comisiones políticas, en las estadísticas ocupacionales. Se encontraron con que era algo más que *ayudar en la casa*.

Se vieron frente a mujeres que saben -y comprenden por saber- la magnitud de lo que ha sido expoliado a la humanidad cuando se ha aceptado el someter y el ser sometida, relativo a la mitad de la humanidad, por mucho tiempo, por muchos miles de años y con mucha destrucción, muerte, luchas, persecuciones y perversiones en el acto de incubar desigualdades en intimidades familiares.

En la mirada al Después, nos encontramos en un punto en que no cabe duda razonable de que ni la democracia, y menos el socialismo, se construirán -no pueden ser contruidos- si mantenemos en reserva y diferido el *problema de la mujer*.

Nos encontramos con que es necesario y posible reconocer este problema, verlo, asumirlo -aun en medio de la más atroz negación de la democracia- AHORA, para que la liberación de la sociedad humana sea pensable, imaginable... y que eso no es nada difícil: se logra simplemente mirando nuestros propios actos cotidianos. Aquéllos que descansan en ese *hacer* que nos consideramos, ese hacer de las *otras*, de las que infatigablemente ordenan y elaboran todo nuestro vivir cotidiano concreto en la ejecución de *pequeñas tareas domésticas*, no valorizadas, no valorizables, colgadas en el ámbito de lo *privado*, que significa *lo que está privado de...*, una pura carencia.

Ese fin de semana se descorrió con modales políticos una parte de la cortina doméstica para mostrar las constricciones, injusticias, desigualdades que allí se guardan, se moldean, se constriñen meticulosamente en nombre del amor, de las maternidades, del orden, de la necesidad de hacer primero lo que siempre ha sido así.

Pero lo que ya se vio con ojos socialistas no podrá ser disipado con un nuevo batir de párpados de la necesidad.

El complejo camino socialista es algo más que el camino del Estado. Es el camino por donde se cambia la vida.

Cuando pedimos *democracia en el país y en la casa* queremos simplemente significar que el socialismo puede empezarse a realizar en la casa.

El discurso feminista
es mucho más comprensible
para las mujeres populares
... ellas lo entienden
porque son las más sometidas,
las más sojuzgadas
en tanto mujeres.
El machismo
es mucho más brutal,
mucho más burdo,
mucho más grosero
y más criminal incluso
en los sectores
de mujeres populares
que en nosotras:
ellas
están más discriminadas,
tienen menos acceso
a la educación,
al trabajo
a la cultura,
al estudiar siquiera;
o sea,
a ser medianamente personas.

"Mujer y Política", debate *Círculo de Estudios de la Mujer*, marzo 1983

Los problemas de las mujeres no son problemas *individuales* como la ideología tradicional-dominante se ha empeñado en hacernos creer y como las ideologías más progresistas, tácitamente, han acordado con su silencio. La opresión y sojuzgamiento de la mujer antecede históricamente a la lucha de clases y constituye un fenómeno social con un grado de universalidad tal que es difícil encontrar otro fenómeno social tan universal en el tiempo y en el espacio.

Documento

Desde las ideologías de izquierda, la única teoría que permite enfocar a la mujer en un tono político progresista, es la teoría del proletariado. Se trata, eso sí, del término mujer adjetivado por lo popular, que, paradójicamente, niega a las mujeres proletarias su presente cotidiano de *género* en virtud de su futuro como *clase*.

Nudo feminista-político

Pero ¿cómo compatibilizar mi protesta en contra de 10 mil o 10 millones de años de historia con una protesta, como es la de las clases, que tiene 300 ó 400 años? La contradicción capital-trabajo, proletariado-burguesía es una contradicción cortita en términos de lo que yo tengo que negar. En ese sentido, una a veces cae en definir el feminismo como ahistórico... porque trasciende más allá de la pura negación de las clases. Pero, cuando hacemos ese juicio lo hacemos desde una ideología hegemónica: la ideología de la lógica de las clases.

Las cosas no se hacen porque a uno le gusten
—nos aseguraba la madre—
sino porque así deben ser.
Y así había sido.
Bonito. Tradición. Hermoso. Adecuado.
Salvo que una sea una niña
y quiera darle un mordisco a la Luna
o aspirar a la libertad
de la vuelta de la esquina.

La ley del eterno divorcio

Libertad es ponerse en el umbral
entre lo conocido y lo desconocido.
Allí elegir entre hacer y no hacer
y ser responsable por lo elegido.

Manuscrito

FORMULA DESCARGOS

S.J.L. de Policía Local

MARIA JULIETA KIRKWOOD BAÑADOS, en los autos Rol 11852, a US. con respeto digo:

Fui detenida el día 8 de Marzo en la Avenida Alameda Bernardo O'Higgins esquina de calle San Francisco, frente a la Iglesia del mismo nombre. El día señalado, alrededor de las 13 hrs., se realizaba en dicho lugar un acto pacífico de mujeres, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Quienes participábamos en ese acto no realizábamos desorden alguno, limitándonos a caminar entre la puerta del Museo y la de la Iglesia San Francisco.

De pronto llegaron hasta el sector dos buses de carabineros los que, en forma espectacular, se cruzaron en la calle interrumpiendo el tránsito vehicular. De los vehículos bajaron alrededor de 25 funcionarios policiales que llevaban sus placas de identificación dadas vueltas, de manera de impedir su individualización. Comenzaron a reprimir violentamente tanto a las que éramos parte del acto como a transeúntes que en ese momento pasaban por el lugar. En su brutal actuación, contaron con la ayuda de varios civiles armados de laques y palos. La acción policial fue de tal violencia que cinco de las mujeres detenidas tuvieron que ser llevadas a la Posta Central por las lesiones sufridas. Al día siguiente, el diario *El Mercurio* calificó la acción de los carabineros como de *inusitada violencia*.

Una vez aprehendida por los carabineros, fui subida entre golpes al bus policial, lanzada al piso del vehículo y, una vez en el suelo, recibí golpes de pies, manos y con los bastones, todo esto entre improperios obscenos y acciones deshonestas.

El bus inició su marcha, dio vueltas por los alrededores y, finalmente, se dirigió hasta la Cuarta Comisaría. Al llegar a ese lugar las mujeres fuimos separadas de los cuatro hombres que también fueron detenidos. Nos dejaron cerca de una hora paradas a pleno sol sin que se nos permitiera hablar. Luego nos obligaron a formarnos, registraron nuestros bolsos y anotaron nuestros nombres.

A un grupo de cinco de nosotras se nos llevó hasta la Posta Central, dado que presentábamos más lesiones que las otras. En ese centro asistencial se nos atendió y se comprobó nuestras heridas. Luego de ello fuimos nuevamente trasladadas hasta la Cuarta Comisaría, y nos dejaron a todas las detenidas separadas en calabozos distintos. Allí permanecimos hasta las 21.30 hrs., cuando fuimos dejadas en libertad y citadas ante S.S.

Es el caso, Sr. Juez, que no he cometido delito ni falta alguna. Al momento de mi detención me encontraba participando en un acto

presentación judicial a raíz de la detención policial de Julieta en el acto público de mujeres convocado por el movimiento feminista el 8 de mayo de 1984

pacífico sin efectuar desorden. Si algún desorden se produjo, fue producto de la acción violenta de las fuerzas policiales y sus ayudantes de civil. Más aún, fui violenta y vejatoriamente tratada por mis aprehensores, sin que mediara ninguna provocación por parte mía ni de ninguna de las que estábamos en el sector al momento del operativo policial.

Es por todo ello que, al formular estos descargos, vengo en solicitar se me absuelva de toda acusación y se ordene sobreseer esta causa.

Voy a romper un poco mi esquema propio personal, y voy a hablar esta vez como feminista, es decir, desde mi propia experiencia. De lo que sentimos en esta circunstancia, que la voy a llamar *circunstancia 8 de marzo*. Quiero hablar de la totalidad de esta experiencia, de lo que significó para mí, como persona, como mujer.

En toda esta historia del Círculo, en los tres años de transcurso del Círculo, he sentido un cúmulo de experiencias muy buenas, siempre en ascenso. Se nos decía: *van bien, muchachas, están hablando bien...* clap, clap. Dábamos charlas, hacíamos cursos, sacábamos el boletín..., se iba caminando bien. Entonces viene esto, esta circunstancia que todas conocemos y que me causa una profunda sorpresa, una fuerte sorpresa al ver todos los efectos, las tergiversaciones, los insultos, los juicios en blanco y negro...

Primero la sorpresa, después fue el miedo. Por primera vez en estos tres años sentí miedo, ese sentido del miedo que se experimenta cuando una va y despierta un todo dormido, una cosa muy grande, un gigante.

Para mí fue despertar el gigante político de izquierda, eso es lo que despertamos con la entrevista: fuimos y le hicimos algunas cosquillas y le pusimos en cuestión su cosa, torpe, con balbuceos, como sea, pero lo despertamos. Entonces me di cuenta de que tenía que hacer una opción, ... desde el miedo. Tengo que decir cuál es mi política, a cuál política voy a adherir yo, ... ¿a la de ellos, a la tradicional, ... o voy a esbozar mi política como mujer, ... voy a empezar a elaborar mi pequeña identidad como mujer?

Ahora, con respecto a mi opinión sobre esta circunstancia, creo que ésta fue una circunstancia acertada. Alguien dijo: *no hicimos nada para el 8 de Marzo*. No es cierto. Hicimos algo. Salió la entrevista en el diario y como consecuencia estamos aquí en un debate, debate que nunca nos hubiéramos jun-

tado a hacer: un debate de mujer y política hasta el meollo de la cosa, para sacarnos un poquito las caretas, las ropas que nos han introducido, que nos han prestado siempre:

Quiero que hablemos de lo que realmente significa ser política para las mujeres, desde las mujeres. Esto es muy importante porque siempre se han elaborado políticas para nosotras. Cada partido político tiene su departamento femenino para encargarse de la mujer. Esta vez nosotras queremos elaborar nuestra propia política.

En ese sentido, pienso que la entrevista fue acertada y de repente ¡hasta se me ocurre un chiste! ¿Por qué tanto enojo, porque un día se me ocurre dudar de la izquierda? Cuando la izquierda durante un siglo y medio nos ha dejado en la oscuridad, a las mujeres. O sea, es también parte de mi diálogo con la izquierda, y quiero decirlo, expresarlo, verbalizarlo y sacarlo de esta cosa de lo prohibido, de lo no tocado.

Entonces, cuando digo que la entrevista fue acertada, eso equivale a reconocer que la relación entre feminismo y política es una cuestión tremendamente problemática y compleja; porque hay un patriarcado y la mayoría de las que estamos aquí, sabemos que el patriarcado existe, que no es una entelequia; existe y tiene consecuencias prácticas bien funestas para nosotras.

Yo pienso que si la izquierda política no acepta revisar sus conceptos sobre lo que es el patriarcado, sobre lo que nosotros estamos demandándole, en el fondo se está haciendo cómplice y perpetuando este patriarcado. Ahora, ¿por qué yo le pido esto a la izquierda y no se lo pido a la derecha? Bueno, porque la izquierda supone que es el movimiento de la liberación humana; es decir, ella me está proponiendo liberarme, a ella le digo entonces: métame en esa liberación, y métame en los términos de mis carencias y no en los términos de lo que Ud. me atribuye.

texto editado a partir de "Mujer y Política", debate interno de las miembros del Círculo de Estudios de la Mujer a raíz de las controversias provocadas por una entrevista periodística

dicha entrevista, concedida por la directiva del Círculo -de la cual Julieta formaba parte-, fue publicada en el diario *Las Últimas Noticias* de Santiago el 8 de marzo del año 1983

Ahora, ¿por qué adhiero a este cuestionamiento hacia el 8 de marzo?: tenemos una historia larga de disenso y de algunas pugnas con los partidos y movimientos políticos ortodoxos, respecto de lo que es ser política desde la mujer. Hemos tenido algunas pugnas con la Coordinadora Nacional Sindical, algunas más suaves, algunas más violentas. A mí una vez me pretendieron echar de una parte porque llevé posturas feministas. Otras veces algunos compañeros me dicen: *Ud. pretende dividir la clase obrera...* ¡y cómo yo voy a dividir una cosa tan grande!... lo encuentro un poco absurdo.

La otra cosa de por qué cuestionamos el 8 de marzo... Es porque se ha transformado bastante en un "ritual de la izquierda", tiene unos contenidos muy tradicionales. Quiero mostrarles lo que llega de la Coordinadora. Dice: *la mujer lucha por un futuro de paz y justicia para sus hijos y para su pueblo...*, es la visión que tiene la izquierda del mundo: El día que nos dan, el día que tenemos, es un día *para los hijos y para el país*. No es para nosotras.

Cuando se ha transformado este 8 de marzo en una especie de ritual, tan absolutamente rutinario (porque la protesta no es desde la mujer, no es desde su identidad, sino que es por otros, *porque la eterna apoyadora, la eterna ayudista...*) uno tendría que comenzar a reformularlo. En el fondo ¿qué tipo de 8 de marzo me hubiera gustado celebrar, o no nos hubiera gustado, a aquellas que creemos que estamos caminando por el camino del feminismo?

Yo pienso que tendría que ser un 8 de marzo contestario. Yo veo el 8 de marzo como un día terriblemente cuestionador, el día donde todo se pone en cuestión, el día en donde todo se pone en duda, el día en que nos atrevemos a decir (que fue lo que en

fondo dijimos en la entrevista): *el Rey está desnudo, ¿ahí hay un Rey en pelotas, señores!*

Queremos despertar a ese gigante político de izquierda y hacerlo meditar. Y también queremos hacer meditar (perdonando la expresión) a las vestales que siguen adorando a este Dios patriarcal político de izquierda, al cual no se puede tocar.

...Me alegro de haber hecho esa entrevista, y de que se haya producido el despelote que se produjo; me alegra porque creo que vamos a meternos en el reconocimiento de que el feminismo como la democracia, no es un jardín de rosas, es una cosa tremendamente dura, peleada y conflictiva.

También me alegro porque, en cierta manera, nos lleva a reconocer que estamos penetrados hasta la médula por el miedo, por el respeto a lo establecido, sea de la derecha, sea de la izquierda: tenemos mucho miedo a cuestionar cosas, porque queremos cuestionar un poco, pero queremos tener al padre que nos proteja detrás. Esta circunstancia, es un punto para empezar a romper ese miedo, para asumir la propia responsabilidad y la propia independencia de juicio (equivocado o no, pero es mi juicio, que lo voy a inventar y que lo voy a constatar después con otros y con la realidad).

Por último..., mi alegría personal con esta *circunstancia 8 de marzo*: ella reafirma mi decisión de no abandonar el terreno de la crítica ni de la duda; voy a tratar por todos los medios de darle la vuelta a la cara de la luna y mirarle lo que tiene al otro lado..., que para mí es mirar lo que pasa con las mujeres..., estamos en la parte oscura..., no sabemos lo que tenemos. Hay que darle la vuelta: si no nos gusta, transformarla... y si nos gusta, la dejamos redondita... Bueno, eso sería.

Se puede estar de acuerdo o no con la celebración del 8 de Marzo, el día internacional de la mujer. Bien puede ser, porque los hechos que se conmemoran hacen referencia casi exclusiva a reivindicaciones políticas y laborales; o bien, porque un solo día no es suficiente para conmemorar las luchas de aquellas que sostienen la mitad del cielo: o, porque el homenaje significa un nuevo escamoteo –con banda de música– de un problema que internacionalmente aún presenta visos de no resolución.

Todo eso es cierto.

Sin embargo, podemos ver este día, aun un solo día, como símbolo. Como un símbolo que tiene la capacidad de extraer imágenes, recuerdos, propósitos, de la parte oscurecida de la historia; como símbolo de lucha, de rebeldía de las mujeres; como símbolo de su no-aceptación. Como expresión de un nuevo valor ético, develador de mitos y prejuicios persistentes y agobiantes que han determinado para las mujeres la condición de humilladas y ofendidas, desde siempre.

¿Cómo empezó a prefigurarse este símbolo?

La verdad, en esta historia, había tanto que hacer; adquirir alma, humanidad, aprender a leer, a escribir, a ejercer oficios, a independizarse, a asumir la vida, a decidir por sí; a identificarse con las *otras*, organizarse y luchar larga y duramente por ser *sujeto* de derechos civiles; por ser ciudadana, por votar, por elegir.

Aprender las ciencias, participar en la cultura; desarrollar habilidades, procedimientos.

Entonces, descubrir que el amor por los hijos, por los hombres, no bastaba. Que no eran suficientes muestras flamantes condiciones de ciudadanas, ni aún nuestra observancia política; que allí estaban las guerras y las dictaduras, la explotación, la miseria, los crímenes y la violencia...

Habíamos aprendido a leer, pero estábamos invisibles en la historia; habíamos aprendido a escribir y estábamos garabateando la torpe y trágica continuidad de la historia en nuestros hijos.

Allí surgió la conciencia, allá la crítica: las mujeres empezamos a decir NO; a rechazar la condición de ser un mero puente biológico (algo más cultas, con derecho a hablar, pero no a ser escuchadas) entre pasado y futuro.

Entonces le pusimos un nuevo rostro a nuestra lucha. A esa lucha por *ser* humanamente co-participes en la historia que comienza.

Adherir al 8 de marzo es empezar por un día. Es empezar a observar y mirarnos hacia adentro; hacia lo que somos, hacia lo que proyectamos. Es mirar nuestro propio rincón e insertarlo en el mundo; es mirar y comprender los significados de nuestro propio quehacer duplicado por la fábrica y por la casa; es ejercer nuestros

escrito y publicado
como editorial de
revista Furia

Furia nº 3
marzo 1982

derechos y nuestras obligaciones a *estar realmente* en el mundo de la política, de la creación de organizaciones, en la humanización del poder, en la construcción de proyectos sociales.

Adherir al 8 de marzo es unírnos en el símbolo, no solamente a los primeros Congresos Internacionales de Mujeres, a Clara Zetkin, a las huelgas de mujeres, a la movilización universal antifascista; a Alejandra Kollontai que ruborizó a la revolución rusa planteando la revolución del amor.

Ni es tan sólo conmovernos por las 129 mujeres en huelga, en Nueva York, a quienes el patrón, el propietario, les cerró las puertas de la fábrica y prendió fuego al edificio, un 8 de marzo de 1908...

Es también descubrir a 6 millones de mujeres quemadas, durante cuatro siglos de cultura cristiana occidental, por ser distintas; por manejar hierbas y medicinas; por intentar someter a la naturaleza: recordemos a las brujas.

Y es por todas aquéllas que en nuestro oscurecido Cono Sur están gritando por el derecho a la vida de aquéllos que han parido: por las mujeres de los desaparecidos, por las encadenadas a las rejas de plazas y Congresos, por las huelguistas de hambre, por la madres *locas* de la plaza de Mayo; por todas aquéllas que hubieron de entender con dolor —no con palabras— que el cariño y el amor no bastan para retener la vida de los hijos, de los esposos; que hay que estar en la lucha, adentro y afuera de la casa.

Pero, es también por la Estela, por la Juana, que lavan pañales, cinco mil cuatrocientos pañales por niño —creced y multiplicaos—; por la Carmen, de rodillas en el barro cosechando porotos, tomates, la simiente que plantó; por las miles de Marías que infatigablemente cocinan-friegan-limpian trapos y platos ajenos. Por Ester, la de los dedos rotos de pelar almendras, en silencio, junto a sus hermanas, en cadena de agro-industria.

Es, en fin, por todas aquellas humilladas, violadas y ofendidas... siempre más que los humillados y ofendidos.

Y es también por nosotras.

A veces un solo día, un solo símbolo sí basta para comprender que todo es político; que todo va a ser tremendamente político para todas las mujeres. Y entonces, quizá —en otro día— nos reencontraremos y aprenderemos todas, una y otra vez, a colmar nuestras futuras alamedas.

en agosto del año 1986, cuando iniciábamos el trabajo en torno a la presente publicación, la Casa de la Mujer "La Morada" de Santiago fue incendiada por desconocidos; el fuego tuvo su origen en la biblioteca, lugar que guardaba los libros, escritos y manuscritos personales de Julieta

GRANDES EVENTOS

Tengo ganas de salir con carteles a la calle
y encontrarme en multitudes para cambiar la vida...



Seiscientas mujeres juntaron sus entusiasmos de todas las edades y sus variados y múltiples trabajos, quehaceres y dedicaciones. Se juntaron siete horas por día para hablar, mirar, conocer, hacer, reír, llorar y comprender verdades antiguas.

Dibujando cauces feministas

Queriendo conjugar en serio de una buena vez el verbo ser de a dos, de a tres o de a quinientos sin que número que sexo quite o ponga consistencia al vínculo de humanizar la humanidad y esto en gesto repetido.

Hay que tener niñas bonitas

Las mujeres,
como grupo,
aún no nos hemos creado
ni siquiera a nosotras mismas.

Carta artículo

DIBUJANDO cauces feministas

En los comienzos fue una simple convocatoria-afiche en tres tiempos, blanco y negro.

Una espalda de mujer agobiada siguiendo direcciones estipuladas, trazadas sin recurso: es la *mujer de...*

Luego el inicio de un gesto, de movimiento, que ensaya un *yo mujer...*

En el tercer tiempo, plenitud del gesto, plenitud del giro, Torciendo direcciones ajenas; cara a nuestras caras, afirmando: *nosotras*.

En tres días, en el Centro Cultural Mapocho de Santiago, unas aproximadamente 600 mujeres juntaron sus entusiasmos de todas las edades y sus variados y múltiples trabajos, quehaceres y dedicaciones. Se juntaron 7 horas por día para hablar, mirar, conocer, hacer, reír, llorar y comprender verdades antiguas.

No nos es fácil describir las Jornadas, tal vez buscando palabras que encajen en los sentidos allí trazados y develados: tiempo alegre, gozoso, nuevo, turbulento, lúdico, atrevido, libertario, desordenado, exuberante.

Palabras que torcieron la nariz a los actos públicos conocidos, recordados; las manifestaciones, las rígidas concentraciones para escuchar el héroe, y aprender obedecer consignas, y manifestar apoyos estereotipados.

O tal vez describir las por lo que allí se hizo en palabras y códigos comprensibles: *Debate e intercambio en trabajo de talleres, en actividades artísticas: plástica y literatura. Información e intercambio desde las Ciencias Sociales en torno a la mujer del campo, la mujer dueña de casa, los usos publicitarios de la mujer, su participación estadística*

en las fuerzas laborales, la mujer y la realidad presente, la mujer en su historia...

O bien hablar de ciertas actividades *novedosas* de difícil clasificación en actos públicos: la sexualidad; la violencia física pública de triste renombre y su hermana (¿o madre?), la violencia privada *invisible* sufrida por todas las mujeres, en las calles y bajo los velos del hogar.

O describir las Jornadas por los éxitos: por la creatividad de los actos, de las voces, por los gestos del teatro, de los gritos; por el júbilo; por la recuperación y ocupación de espacios; por las ganas de continuar haciéndolo; por los fracasos: los entorpecimientos, las incomprensiones, los infaltables aburrimientos, los propósitos inhibidos...

O por lo que siempre sucede en las colectividades, por los propósitos de utilidades de un sísifo porfiado, jinete pronto a subirse arriba de todo un grupo en movimiento.

O describirnos por las palabras que no se dijeron.

O tal vez describirnos por la manera casi absurda de terminar sin votos, sin acuerdos de mayoría ni impugnaciones de minoría; sino con la tranquilidad de narración de algo que sucedió en cada grupo, en cada Taller.

Y también hablar del teatro, nuestro teatro, que nos mostró esa profunda, imbricada relación entre *el anillo al dedo... y la escoba en mano*.

O bien, retornar al principio, a la manera de iniciar las Jornadas por un grupo heterogéneo de mujeres entusiastas apostando al porvenir con libertad de iniciativas: *lo que quieres hacer ¡Hazlo!* ... Saludable anarquía de un nuevo ser y hacer despojado de

reflexión acerca de las "Jornadas de la Mujer", encuentro que se realizó en el Centro Cultural Mapocho de Santiago en noviembre del año 1982

estas jornadas, organizadas por un amplio y heterogéneo colectivo de mujeres, son la primera expresión pública del feminismo en los años ochenta

"Dibujando Cauces Feministas" fue escrito y publicado como editorial del *Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer*

Boletín nº 11
enero 1983

los rígidos cauces aprendidos: *"aquí no se pide permiso..."*

O revivir la vindicación apasionada, o la sombría indignación: Recordar el NO pronunciado a todos los atropellos, a todos los vejámenes, a todas las opresiones, a todas las segregaciones ejecutadas en el nombre de exclusiones generadas desde los sexos, las ideas, los colores de la piel, de la raza, de las religiosidades.

O mejor, definir el sentido de esos días como lo hizo la Batucana: "Estamos por un mundo en que las mujeres tengamos derecho a reír y los hombres derecho a llorar".

Louis Blanc, un observador de la historia y de sus cambios de rumbo, ha dicho: *Hay revoluciones que por la majestad fúnebre en que se envuelven no pueden sino terminar en la catástrofe...* Más tarde, mirando París del setenta y nueve, agregó: *...pero hay otras que por su gestación son más parecidas a una fiesta...*

Nosotras contamos que tiene razón... y describiremos nuestras jornadas por aquello que simplemente fue: un gigantesco estar juntas. En la fiesta. Y saberlo.

Que mujeres latinoamericanas rasgasen las cortinas nacionales para decir de mil maneras y lenguajes la validez de su ruptura y de su emancipación; que sin importar de qué lugar se proviniese —si de los procesos duros en que se asienta agudamente la violencia política o si de los otros, enmarañados en tramas más sutiles—, el hecho cierto de que una gran cantidad de mujeres latinoamericanas y caribeñas (en número aproximado de seiscientas) se reunieran en Lima, con el solo gran acuerdo previo de su mutua presencia..., todo eso estaba hablando a las claras de otra manera de hilvanar la trama para la liberación de nuestra historia.

Esta será, entonces, una reflexión que se pregunta retrospectivamente por los efectos concebibles del II Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe, de 1983, y seguramente más que todo por sus efectos políticos posibles.

Efectos políticos de un Encuentro —en sentido existencial— lleno de paradojas, complicaciones, afectos encontrados, descubrimientos, revelaciones, condenas, risas; de sesiones atiborradas de adjetivos, de confusiones, de claridades, alimentado de fundamentos válidos y de los otros, los fundamentos descuidados —recuerdo el dolor y la ira atravesados en el taller de las mujeres negras—; de talleres para el buen sentido, posturas radicales sin/versus posturas reformistas; talleres para el buen tino, vorágines, razón pura de Estado, de partidos y otra vez la risa estallando en compresiones: una totalidad humana en movimiento.

Recuerdo que no tuve nada que decir entonces y que no dije nada.

Pasmada y absorta recorrí paneles, talleres; tuve encuentros de pasillos, mirada de silla de atrás, protagonismo de público, ganas de querer mirarlo y oírlo todo... plenitud de vagabunda, nada me ataba mucho tiempo. Inasible. Sólo ir y venir y no más que eso. La aliviada sensación de ver tantas mujeres jóvenes. La continuidad asegurada.

Ya sabía eso sí varias cosas: que el movimiento feminista en América tiene casi una década; que quizá no sea idéntico en todos los países; que las circunstancias sociales y estructurales determinan pesadamente su inicio, sus formas, sus expresiones visibles; pero que en todas partes se da o se empieza a dar la conversión de las mujeres en *sujeto*; que por todas partes las mujeres se toman la palabra; que se juntan en jornadas, en grupos, en congresos de la ciudad y el campo; que se organizan y se unen por la política, por la investigación, por la acción; que se separan por la misma política, por la investigación.

Sabía todo esto, pero la mirada y la observación acaparadas aún no me era necesario ni posible expresar nada.

Paseé y deambulé por los talleres de historia, de poder, de

fragmentos del texto "Los nudos de la sabiduría feminista", reflexión acerca del Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Lima en julio del año 1983, asistieron sesenta mujeres chilenas

"Los nudos de la sabiduría feminista" fue originalmente escrito y publicado por la revista de ISIS internacional dedicada al evento

Revista de las mujeres nº 1, ISIS mayo 1984

(una versión revisada de este artículo fue publicada por FLACSO, Documento de discusión nº 64, agosto 1984 y forma parte del capítulo 6 del libro *Ser política en Chile* ya citado)

trabajo, de vida cotidiana; me asomé a la investigación, a las estrategias y a la comunicación alternativas y vuelta a la vida cotidiana ya teatralizada. Vi grupos políticos tradicionales, vi pasar-circular documentos. Estuve allí cuando se reunió el exilio con el interior. Hablé poco y comedidamente y me sumé a más de un discurso. Finalmente me detuve en el taller de sexualidad. Cansada, no pensaba quedarme, me senté en una piedra.

Dos chilenas en mi grupo. *No diré nada*, pensé. Muchas otras más, repartidas en pequeños grupos-montoncitos. Escribí y llené aplicadamente mi tarjeta: mi propio análisis sesudo en letra grande repleto de maniobras, de disfraces, de fórmulas de buena crianza.

De pronto la sorpresa de la lectura colectiva: cada una y todas las tarjetas anónimamente leídas se abrían, reventaban como palomitas de maíz y se instalaban en el asombro. Cambio de colores, de formas, de sentidos. Visión de caleidoscopio, parpadeo, cambio de clave.

Y supe de la enorme e inacabada virtualidad del afecto, del goce y el placer multiplicado y afirmado; de la vitalidad lúdica e irreversible—casi— que se expresaba en el control de la reproducción en el grito *mi cuerpo es mío*.

Y en el mismo parpadeo la intuitiva evidencia de la Potencialidad y la Amenaza: la apropiación habida, la historia cerrada y repetida; el castigo a la subversión en femenino y de nuevo—al otro lado de los párpados, en el lado oscuro de los ojos— la síntesis: la enorme magnitud de lo que fue negado cuando se cortó la "primera piedra" que cegó, con rango de civilización, a las mujeres y las instaló luctuosamente, inertes, en LO OPRIMIDO.

Y en un nuevo golpe de párpados la potencialidad del sexo, placer del juego, de la sonrisa felicidad, de la espontaneidad de la belleza, del despliegue de piernas y de brazos—en número de seiscientas— en arco movimiento que era en sí libertad pura.

La gestualidad descohibida, las nuevas viejas muecas—el dolor y la cara— vueltas carcajadas. Visión fugaz de lo estrecho masculino.

Recuerdo haberme dicho bajito: *"con este verbo desatado, con esta capacidad de juego en la vida, de placer, de gesto libre, de salto al id en el vacío de la plenitud de todo deseo... con esto en dominante, en hegemónico, sin cálculo, sin suspensión ni ahorro previo, sin apropiación ni acumulación para suplir vacíos y todo reproducido en maternidades... Con todo esto, es cierto, no se constituyen civilizaciones de la manera conocida..."*

¡Porque no hubiese habido tiempo!

El tiempo estaría absorto en la vida que es a la vez acontecimiento, presente, hoy, no mañana ni ayer. Con esta dimensión en hegemonía no se hacen civilizaciones... y recordé el intento fallido de más de seis millones de brujas quemadas por expresar el juego de mezclar la vida con la muerte y la sexualidad con la vida compartida en sentido fugaz y orgiástico, en rito de baile, ángel y demonio, estrella en el cielo (Lilith), luz y oscuridad. Simplemente en una idea inasible como llama, y toda ella sin postulación de eternidad, porque... ¿para qué monumentos?

Todo esto, es claro, no podía decirlo entonces. Era apenas tacto, aroma, una insinuada interpretación del mundo.

Ahora me piden escribir de Lima lo que quiera. Y también quiero el análisis o, más bien, por todo lo anterior es que lo quiero.

El análisis que puede hacerse es simple y parte de la idea gruesa de que HOY las mujeres podemos –deseamos– realizar una nueva conciliación con la cultura, con la historia, con el poder.

Parte también de la idea de que deseamos y queremos realizar una nueva conciliación con la sabiduría, porque ¿qué otra cosa si no es plantear la incorporación triunfal de la FIESTA a una sociedad generada, planteada y administrada en forma lúgubre?

¿Una sociedad monumental y masculina que nos arrastra –sin goce, sin deseo de plenitud, de llama y vida–, tozudamente, una y otra vez, a sus juegos/fuegos de muerte, de tortura atroz, de aniquilación galáctica?...

Documento

proposiciones de un colectivo de mujeres socialistas (escrito en colaboración) presentado al Tercer Encuentro Nacional de la Mujer convocado por el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical. El encuentro se realizó en Padre Hurtado (lugar cercano a Santiago) en diciembre de 1980

publicado en revista *Furia*

Furia n° 1
marzo 1981

Sin desconocer los efectos de siete años de dictadura, ni minimizar el drama que hoy vive Chile, queremos expresar algunas ideas que, creemos, están en la voluntad y en los propósitos de todas las participantes de este Encuentro Nacional de Mujeres:

Pensamos que un debate público, autónomo de las mujeres sobre su propia condición, es una necesidad surgida del desconocimiento de una realidad social cuyo análisis, por un motivo u otro y en virtud de diversas *urgencias*, ha sido desde largo tiempo eludido.

Los problemas de las mujeres no son problemas *individuales* como la ideología tradicional-dominante se ha empeñado en hacernos creer y como las ideologías más progresistas, tácitamente, han acordado con su silencio. La opresión y sojuzgamiento de la mujer antecede históricamente a la lucha de clases y constituye un fenómeno social con un grado de universalidad tal que es difícil encontrar otro fenómeno social *tan universal* en el tiempo y en el espacio.

La problemática de la mujer es pues, un fenómeno concreto, visible, que asume formas propias en las diversas sociedades y que evoluciona al interior de ellas según evolucionan las variables que la enmarcan.

En Chile, la discriminación y opresión de las mujeres no comenzó el 11 de septiembre de 1973; está presente desde los albores mismos de nuestras sociedades. A las mujeres se nos ha mantenido siempre, socialmente, en estado de dependencia; coartadas en nuestras posibilidades de desarrollo por la socialización y educación sexista. La nuestra ha sido siempre una sociedad *Machista* y *Clasista*; y al interior de cada clase, las mujeres hemos estado en situación de desventaja y minusvalía frente al hombre de una misma clase y condición. Así como hay relaciones de poder entre las clases las hay también entre los sexos.

No estamos planteando con esto la guerra de los sexos: tal como la lucha de clases se resuelve por la desaparición de las clases y no de los individuos que las han constituido, la disolución del sexismo *es la disolución* de un sistema de relaciones culturales injusto impuesto a las mujeres y también a los hombres que, involuntariamente, han debido mantenerlo vigente.

Así planteadas las cosas, cada uno de los aspectos y facetas de nuestras vidas de mujeres constituyen *también* un problema político. La *política* misma, tan extraña, tan ajena, tan *cosa de hombres* para la gran masa de las mujeres, adquiere nuevas dimensiones y perspectivas inexploradas hasta ahora.

La política, asumida por las mujeres, significa el derecho a opinar, cuestionar, proponer y participar en la abolición de la sociedad presente y en la construcción de la sociedad futura. Y significa también, el derecho irrenunciable a destruir su propia discriminación y explotación y a re-construir su condición futura.

El apoliticismo de las mujeres y su situación dependiente marginada, por el contrario, las ha constituido en presa fácil para transmitir y sostener la ideología dominante.

En este Tercer Encuentro, queremos que cada uno de los aspectos y facetas de nuestras vidas constituyan un problema político y, en lugar de extrañarnos ante la persistente posición conservadora de la mayoría de las mujeres, *hoy ausentes* de la lucha por el cambio, nos preguntaremos en qué y por qué hemos fallado nosotras... por qué, siendo tan afectadas, tan maltratadas por la política económico-social del gobierno, persisten la mayoría de las mujeres en apoyarlo?

El miedo no basta como explicación. Si de veras pretendemos construir una sociedad más democrática, más justa, igualitaria, debemos mirarnos a nosotras mismas y a nuestras organizaciones con profundidad crítica; y reconocer que, hasta el presente, al interior de nuestras organizaciones, no se ha concedido valor a la especificidad femenina.

Más bien, hemos intentado (nosotras y nuestras organizaciones políticas) acoplar las mujeres en bloque a nuestros postulados y principios, codificándolos en consignas vacías y sin contenido apreciable para ellas. No queremos más *sumar* las mujeres a la política; queremos que todas nosotras *hagamos* la política.

Un debate público, autónomo; un temario construido democráticamente, son los medios que determinarán el éxito de un Encuentro de mujeres de estas dimensiones.

Las mujeres tenemos que descubrir y plantear con valor nuestras propias necesidades; y tenemos que descubrirlas para nosotras mismas, para nuestras organizaciones y para la sociedad.

SALUDOS desde la historia

Mujeres:

Queremos rescatar nuestra historia llena de luchas, caídas, sufrimientos y éxitos. Por eso, algunas de las mujeres que la han forjado estarán presentes hoy con nosotras dándonos su aliento, su experiencia y su coraje.

El primer saludo que hoy llega al Cau-policán se remonta a los inicios de la historia y viene de LILITH, la que fuera originalmente la primera mujer de Adán. Se relata en las primeras versiones de la Biblia que cuando Adán la requirió de amores, Lilith lo increpó altaneramente y le dijo:

"Dios me hizo de barro como te hizo a ti; somos por lo tanto iguales. ¿Porqué he de obedecerte y someterme a tus antojos?"

La osadía de Lilith recibió un castigo implacable. Sin embargo, pese a lo milenios de silencio y opresión, la pregunta de Lilith aún se trasmite de mujer en mujer.

Luego, desde Grecia, ese pequeño país del Mediterráneo donde se inventó la Democracia (pero una democracia que sólo consideraba como ciudadanos a los hombres y no a los esclavos y a las mujeres) nos llega la voz de LISISTRATA, la primera en convocar a las mujeres para la defensa a la vida:

"Nosotras, las mujeres que damos el fruto de la vida, nos negaremos a compartir el amor con los hombres que nos arrastran a nosotras y a nuestros hijos a la muerte y a la destrucción".

Y hoy, en que día a día hemos visto la lucha tenaz, valiente y desigual de tantas mujeres por sus desaparecidos, vuelve a nosotras también desde la antigua Grecia el llamado de ANTIGONA, aquella mujer que desafiando el poder de los reyes, expuso su vida y alzó su voz por el derecho a enterrar a sus muertos:

"Ningún tirano usurpador, por poderoso que sea, podrá arrebatarnos el cadáver de nuestros familiares. Ningún tirano podrá negarnos el derecho de enterrar con dignidad a nuestros muertos. Maldito seréis por los dioses por haber segado la vida de nuestros hermanos, pero más maldito seréis aún por habernos robado y ocultado sus cadáveres".

También nos llega el saludo de dos mujeres que en los orígenes de nuestra raza se alzan contra los rigores de la conquista y de las luchas. Dos mujeres que por su fuerza, su tenacidad y valentía son el legado que hoy queremos recuperar: INES DE SUAREZ, la primera mujer española que desafiando el oscurantismo de la época cruzó los mares y fue el alma de la fundación del nuevo Chile

Y FRESIA, que en el fragor de la lucha de Arauco, rechazó la derrota y alzó su voz por encima de su pueblo sojuzgado.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ nos envía su saludo con un verso:

*"Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón
sin ver que sois la ocasión de lo mismo
que juzgáis".*

Y desde la Revolución Francesa escuchamos el grito de MADAME ROLAND:

"Libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre".

Medio siglo después otra mujer, peruana, FLORA TRISTAN, se dirige a los trabajadores franceses:

"Durante la revolución francesa nuestros padres proclamaron la inmortal declaración de los derechos del hombre que os ha hecho libres e iguales ante la ley. Queda para vosotros, proletarios de Francia, la realización de una obra no menos importante: liberar a los últimos esclavos que quedan aquí, ¡Proclamad los derechos de la mujer!"

Y en las saliteras de Taltal en 1905, un manifiesto dirigido a las mujeres de la pampa expresa:

libreto originalmente escrito (en colaboración) para el acto "Por la vida" realizado por las mujeres en el teatro Caupolicán de Santiago en diciembre del año 1983. Este evento es el primer acto masivo de mujeres (diez mil) y la primera expresión unitaria de todas las fuerzas opositoras a la dictadura. Fue convocado por la organización "Mujeres por la vida"

este libreto no fue finalmente incluido en la programación del acto. Fue leído en la inauguración del Segundo Encuentro de Mujeres de Santiago, evento organizado por la "Casa de la Mujer La Morada" en julio de 1985

"Tiempo es ya, pues, que la mujer obrera chilena despierte y se lance a conquistar su emancipación social y económica, acudiendo al llamado que le hacen las mancomunales de obreros".

Y ahora desde el otro lado del Océano, llega el saludo de las mujeres que lucharon por el voto femenino, LAS SUFRAGISTAS INGLESAS:

"Estamos dispuestas a morir antes que a rendirnos; hemos tratado de obtener nuestros derechos por todos los caminos; hemos sido demasiado señoras hasta ahora, pero en adelante vamos a pelear y ustedes podrán permitir que se nos mate, pero otras se levantarán a ocupar nuestros puestos, porque todas estamos unidas en esta lucha".

Desde Estados Unidos, en 1910, EMMA GOLDMAN, luchadora incansable por el socialismo y los derechos de la mujer, declara:

"La historia nos muestra que toda clase oprimida ha conseguido la verdadera liberación frente a sus amos gracias a sus propios esfuerzos. La mujer está aprendiendo esta lección y se da cuenta de que su libertad llegará tan lejos como llegue su fuerza para conseguir su propia liberación".

ELENA CAFFARENA en 1952 exclama:
"Las fuerzas tradicionalistas buscan por todos los medios sustraer el máximo de mujeres a una posición de combatividad. Los que están en el poder tratan de engañarnos con llamados a la dignidad femenina y a las virtudes hogareñas. Son las mismas

armas que en el siglo pasado se esgrimieron para denigrar, desfigurar y escupir a las valerosas inglesas que conquistaron para las mujeres del mundo los primeros escalones de su liberación".

También desde Chile, en 1947, nos llega la voz de GOBINDA VILLALOBOS, obrera del salitre:

"La mujer comienza a vivir cuando se organiza".

Desde 1851, una MUJER DE CAMPO, de las planicies del norte de América, nos pregunta:

"Ese hombre de ahí dice que toda mujer necesita que se la ayude a entrar en los carruajes y a cruzar las zanjas. Nadie me ha ayudado jamás a subir a las carretas o a cruzar los charcos de barro... ¿Y no soy mujer? Miradme, mirad mi brazo, he arado y plantado y he llevado la cosecha al granero y ningún hombre me aventajaba... ¿Y no soy yo una mujer?".

Y llegamos a las tierras de Arauco donde UNA MUJER MAPUCHE después de un largo silencio, la espalda gacha y la mirada pegada a la tierra, nos dice:

"La mujer mapuche no conoce sol, no conoce lluvia".

Y AMANDA LABARCA en Santiago declara:

"Es también maltratada la funcionaria de las reparticiones públicas, se le exige igual o mejor trabajo que a sus compañeros y se la pospone en cada ascenso... Y no logra nunca los puestos altos del escalafón".

Y nos advierte:

"La democracia es cooperación y no subyugamiento".

Y VALENTINA TERESHKOVA, la primera mujer astronauta, desde el espacio nos saluda:

"En el espacio vi colores maravillosos. Y desde el espacio abracé a mis hermanas con mis anhelos de paz para nuestro hermoso planeta y la esperanza de que un día

SALUDOS desde la historia

las mujeres logren una existencia basada en la justicia y el amor".

Y así a lo largo de la historia, cada vez que las mujeres nos hemos unido para reivindicar la vida, para luchar por nuestros derechos, nos han llamado "brujas", nos han llamado "histéricas", nos han llamado "locas". Y así fue como llamaron a nuestras hermanas argentinas, primero las Locas de la Plaza de Mayo; luego, Madres de la Plaza de Mayo; hoy, las Madres Coraje. Porque transformaron su desesperación en memoria y búsqueda de justicia al tomar conciencia de que no eran solamente madre de un hijo sino madre de todos los hijos y que únicamente podían llegar a hacer algo uniéndose, fortificándose mutuamente, para luchar por la vida de sus propios hijos y de todos los otros hijos.

Y los saludos continúan llegando de todas partes del mundo, y en un tono unitario se mezclan las palabras de mujeres de otros tiempos con las palabras de mujeres de hoy.

SANTA TERESA DE AVILA

VIRGINIA WOOLF

ROSA LUXEMBURGO

LAURA ALLENDE

TANIA

TERESA DE CALCUTA

ANGELA DAVIS

RAMONA PARRA

SIMONE DE BEAUVOIR

Y tantas otras que hoy están aquí presentes bajo la mirada de nuestra GABRIELA MISTRAL, de nuestra VIOLETA PARRA y nos dicen:

"¡Adelante, Mujeres de Chile, estamos con ustedes, junten sus manos, alcen sus cabezas, porque somos muchas y nadie podrá detenernos!".

MUNDO PRIVADO

Tengo ganas de gritar desde mujer
que ya hace tantos demasiados siglos
hay patriarcas violentando nuestros cuerpos...



Y supe de la enorme e inacabada virtualidad del afecto, del goce y el placer multiplicado y afirmado; de la vitalidad lúdica e irreversible —casi— que se expresaba en el control de la reproducción, en el grito "*mi cuerpo es mío*".

Fiesta en Lima

Y descubrimos que hay dos historias. Una heroica o trágica, según se la lea desde la dominación o desde aquéllos que la sufren. La otra no ha sido jamás contada: se refiere a lo mínimo, a lo doméstico, a esa larga existencia silenciosa de miles de horas de lavar, zurcir, tejer, cocinar, cambiar pañales, limpiar, hacer compras, enseñar (lávate las manos, límpiame las narices, hagamos las tareas) y otra vez encender fuego, poner la tetera, hacer las camas, apoyar, hacer la comida. Eso que se llama la vida privada; y que más nos parece haber privado a la mujer de la vida: del derecho a formular su vida humana.

Por qué llamarnos furia

Partir del propio cuerpo, de la sexualidad, es una primera toma de posición de libertad e independencia; es considerarse como una entidad autónoma independiente y no como un mero objeto de ajenas funciones sexuales. Mal puede tener el concepto de "liberación" quien no se considera dueña de sí misma. Si acepto la violencia sexual como natural, aceptaré y aprenderé la sumisión. Sólo a partir de la independencia y de la lucha contra la enajenación podrá la mujer contribuir, creativamente, a la construcción de nuevas formas sociales.

Notas sobre la investigación de la mujer en Chile

Estamos frente a la sacralización de nuestro ser social, en un grado que va bastante más allá que nuestro ser biológico. Pero eso no significa que la protesta o demanda femenina pretenda renegar de su Biología. Sólo pretende emanciparse de todo lo que se le ha impuesto por añadidura; la negación del propio sexo representaría una fuga inauténtica, jamás una liberación.

Manuscrito

El divorcio ¿TAMBIEN EN RECESO?

Expectación causaron, a fines de junio pasado, las declaraciones en un canal de T.V. de la Sra. Lucía Hiriart de Pinochet en que se mostró partidaria de una legislación sobre el divorcio, argumentando que "*para la mujer puede ser una protección que no tiene*".

Inmediatamente, se inauguró un nada apacible debate, tachonado de afirmaciones de condena categórica: "*NO al divorcio y NO al aborto por constituir ambos un atentado contra la estabilidad y permanencia del núcleo básico, la familia*", nos advirtió Mónica Madariaga, Ministra de Justicia. De traer de nuevo a la opinión pública una "*majadera pesadilla parlamentaria*", se quejó el Obispo de Valparaíso.

Luego, la Revista HOY, Nº 258 publicará un interesante reportaje en donde comienzan a aparecer opiniones más permisivas, algunas francamente favorables, entre otras, de dos miembros de nuestro Círculo. A EL MERCURIO se le atiborró su sección "cartas del público" de detractores y defensores del divorcio y, entre estos últimos, varias firmas defensoras de su implantación.

En cuanto a nosotras, en el Círculo, hablamos, discutimos, recogimos impresiones, observaciones, comentarios... hasta que comenzó a preocuparnos que gran parte de los comentarios en los ámbitos en que nos movemos —caracterizados públicamente como *disidentes*— prevalecían ampliamente las posturas adversas a discutir el tema en virtud de una suerte de juicio *ad hominem*, o más propiamente *ad mulierem*.

Y se consideró cerrado el debate.

Pero nosotras, feministas porfiadas, quisimos retomar la palabra divorcio con sus contenidos desde nuestra propia perspectiva. Y así, nos encontramos con que el divorcio nos remite inmediatamente al concepto de familia. Y, ¿podemos hablar de la familia en Chile? Al hablar de la familia nos introducimos en una discusión antigua que

opone las nociones de constitución extra-terrenas, *esenciales, naturales* e inalterables de la familia, a las nociones más afincadas en la antropología que afirman el carácter *cultural* que poseen las uniones sexuales.

Y precisando más el problema, se nos ocurre que hablar del divorcio es hablar de la continuidad y del cambio social. Es retornar al debate más profundo, pendiente, de las opciones entre el *inmovilismo* tradicional y el cambio social-político. O sea, el eterno problema: optamos por entidades sociales sujetas a devenir, abiertas, o constreñidas por idearios del pasado.

Entonces, por ese derecho a disentir que hemos ganado las mujeres rasgando velos, cortinas, oscuridades domésticas, es que nos propusimos no cerrar el debate, en nuestras páginas, al tema del divorcio.

¿Qué salió en los diarios, cortina de humo, capricho o conveniencias personales del poder, moda?

No hablaremos de eso.

El tema-problema está ahí y nosotras estamos involucradas en él.

Es nuestra responsabilidad asumirlo.

reflexión a partir de la polémica pública sobre el divorcio, que se desarrolló en Santiago en el invierno del año 1982

publicado como editorial del Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer

Boletín nº 10
septiembre 1982

La ley del ETERNO DIVORCIO

escrito y publicado en el mismo Boletín y circunstancias ya citados

la publicación de estos artículos en el Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer constituyó la principal causal explícita (... ¿de divorcio?) invocada por la Academia de Humanismo Cristiano (en noviembre del año 1983) para retirar el patrocinio que hasta la fecha había otorgado al Círculo de Estudios de la Mujer

"¿Qué es la ley?
Lo que manda el Rey"

De inocente canturreo de ronda infantil en las puertas de la casa fue omnipresente pesadilla interior y cotidiana porque nunca la ley miraba para el lado de los niños. Las cosas debían hacerse porque *"así había sido y será siempre"*.

"Las cosas no se hacen porque a uno le gusten" —nos aseguraba la madre—, *"sino porque así deben ser"*. Y así había sido.

Bonito. Tradición. Hermoso. Adecuado. Salvo que una sea una niña y quiera darle un mordisco a la Luna o aspirar a la libertad de la vuelta de la esquina. *Así ha sido y será...* El Rey codificaba, desde la mano de la madre, todo lo que era bueno o malo para las niñas con su extremada bondad: *"Es por su propio bien que lo hago"*.

Al crecer y traspasar los límites de rondas y de puertas de la casa, caminando los caminos de la *más antigua democracia de América* descubrimos que la ley era puesta, previamente, en discusión de parlamentos, de opiniones, de diarios, de revistas, de viva voz, de tribunas asequibles. Y entonces sonreímos al inefable Rey de Trapo, entre cómico y grotesco, en su pretensión de rigidizar tantos destinos.

Cuando hubimos de mirar la cara al matrimonio, supimos de inmediato su cualidad de ley-contrato-imperfecto: el libre albedrío de hombres y mujeres permitía entrar en él; pero jamás salir de su indisolución de vínculos, fuesen como fuesen sus vicisitudes.

Buscamos y encontramos, detrás de las situaciones derivadas de esa imperfección, nulidades, separaciones de hecho, indefen-

sión, ilegitimidad de uniones consensuales y de sus vástagos; violencia sexual, doble patrón moral para hombres y mujeres, coerción, chantaje emocional. Sobre todo ello la conciencia colectiva tendía, una y otra vez, su tupido velo de defensa de la familia, la propiedad, la Patria.

Mirando hacia la historia ¿se discutía, en consecuencia, la ley del divorcio como contraparte de la ley del matrimonio?

En todo tiempo descubrimos hombres y mujeres preocupados de remediar ese contrasentido: en 1922, el senador Ramón Brienes Luco había dicho: *"yo soy partidario del voto femenino, pero antes hay que independizarla. Démole derechos civiles iguales al hombre libre, administración de sus bienes y divorcio... Los seres sometidos a otra autoridad, como sucede en estos países que no han alcanzado todavía un alto grado de cultura, producirán frutos políticos espúreos"*.

Pero, no sólo habló el senador, también escribió un libro, *El matrimonio y el divorcio* para explicar y difundir su idea.

En la apertura del Congreso del mismo año, Arturo Alessandri Palma, en su mensaje de 1922 declara: *"Ha sido mi preocupación constante atender al mejoramiento legal de la mujer y de los hijos legítimos y naturales... será ley de la República aquella que reivindique para la mujer chilena los derechos ciudadanos que le corresponden, suprimiendo conceptos anticuados que la inhabilitan para la vida civil. Creo también indispensable... establecer, como existe en países civilizados... el divorcio con disolución de vínculo..."*.

Pero, el León nos quedó debiendo en esa oportunidad de gobierno, las acciones que debían acompañar a sus juicios.

En 1934, aunque no mencionando explícitamente el divorcio, Amanda Labarca se refiere a los *muros* en que está atrapada la intimidad de hombres y mujeres: *"Hembra y varón... Señor temido y amado, sierva dul-*

ce o tiránicamente sojuzgada; muro y hiedra. Divergentes y casi hostiles hoy. Compañeros... no. Hembra y varón todavía no pueden ser compañeros, sino en casos tan extraordinarios que apenas cuentan... Compañeros implica igualdad, confianza y una misma ley para juzgarse".

Ya para 1934 las mujeres han entrado de lleno en el debate. Dicen en la "Revista del Partido Cívico Femenino": "el divorcio es fruto de la hora presente. Asustarse de él es complicarle más. No puede obligar a dos... si hay razones biológicas como morales que imponen la separación. ... Los preceptos antiguos deben modificarse conforme al desarrollo. El divorcio constituido y encastrado dentro de normas de justicia, equidad... es galardón que la sociedad entrega a seres oprimidos y vilipendiados por hipócritas apariencias".

Nuevos proyectos de ley nacen, son presentados y mueren en el Parlamento. Ese mismo año, luego de otro proyecto abortado, expresaron las feministas de ese Partido: "... ha sido rechazado el proyecto de divorcio ... Se ha hecho del divorcio un banderín político y religioso, en vez de juzgarlo como problema social y moral. Se ha hecho feroz campaña de prensa ... Se creó confucionismo y sensiblería ... Los ricos no necesitan divorcio (lo compran), sólo los pobres ... Se presiona a la mujer para presentarla frente al divorcio en inferioridad manifiesta: entonces hay que reformar el matrimonio, estableciendo igualdad absoluta para ambos contrayentes ... porque la mujer, recubierta de la timidez hogareña, no acierta a compren-

der aún por qué es esclava de esta sociedad más que los mismos siervos ... Se la considera objeto menospreciado, que una vez salido de las manos de su primer comprador, nadie la querrá".

El divorcio no fue concedido. Pero ellas insisten, vuelven, reargumentan: "¿Que el divorcio destruye el hogar? Pero, en último análisis, ¿Qué es hogar? Mientras haya una madre y un hijo el hogar seguirá adelante a través de todas las convulsiones sociales". Curiosa precisión de independencia.

Hacia 1936, año del Primer Congreso Nacional del MEMCH (Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena), el tema del divorcio constituye parte fundamental de los debates y de las conclusiones. En el tema "Por los derechos de la Mujer" se trata expresamente el divorcio con disolución de vínculo, en estos términos:

"Considerando que en nuestro país existe en el hecho el divorcio mediante el subterfugio de las nulidades de matrimonio, procedimiento que no salvaguarda la situación de los hijos ni significa una sanción para el cónyuge culpable, el MEMCH acuerda:

1º *Propiciar la dictación de una ley de divorcio con disolución del vínculo; y*

2º *Presentar en su oportunidad el contraproyecto del MEMCH que consulta especialmente la situación de los hijos".*

Agreguemos nosotras que para todas las mujeres feministas de la época estaba claro que una ley de divorcio adecuada exigía consideraciones económicas, sociales y políticas en torno a la condición de la mujer y la familia en el nuevo contexto cultural.

Y así, en casi 50 años de vida democrática, el divorcio se debatió en cada gobierno. Se le incluyó en cada orden del día parlamentaria y apareció en muchas protestas; pero siempre se dijo de otras urgencias,

de pruebas de fuerza, de momentos políticos.

La verdad es que, por fuera de los grupos y personas mencionados, el divorcio no parecía tan importante porque no parecía político; porque tampoco lo cotidiano de la vida de los hombres y mujeres parecía político.

Pero hoy lo es. Y *hoy* quisiéramos todas/todos formular proyectos, fijar importancias, debatir el matrimonio y el divorcio; debatir la condición de la mujer y el hombre en la familia; hablar de maternidades y de paternidades, de mujeres que libremente puedan expresar su voluntad de unión o desunión. Que no se vean forzadas —por su incapacidad creada socialmente para enfrentar la vida— a seguir aceptando vínculos que su conciencia les reprocha.

Ya sabemos de la violencia sexual generalizada que se ejerce sobre la mujer en todas las etapas de la vida; también sabemos de la insuficiente preparación que recibimos para enfrentar la propia subsistencia. Las herramientas domésticas recibidas, bien o mal (cocinar, lavar, asear, coser, comprar, hacer el amor) sólo proporcionan aptitud para el matrimonio. Ese es el fin único.

Creemos que hablar del divorcio, del eterno divorcio, es pensar, oír y hablar de muchas cosas más. Pero hoy se ha vuelto a hablar de *ley de divorcio* citando circunstancias, los tiempos corren, los males menores, un desdichado error en el seno de alguna familia de primera importancia...

Todo eso es real: es cierto y parece racional. Pero algo hace pensar en retroceso, en los días cautelados de la ronda, donde lo que hace y define la ley es lo que manda el rey.

La MUJER DE Calibán

Erased una vez un rey que tenía, por hija, a una princesa; por destino, la realización del reino de la Tierra y, por capricho, al más hermoso barco velero que soñar jamás se pueda. Una noche entre las noches, en medio de una tempestad y en espantoso estruendo, princesa, barco y rey son arrojados -¡feroz suerte de reyes!- a las costas de la Isla Encantada, poblada de susurros y de monstruos terribles, de entre los cuales y en futuro de súbditos, Ariel y Calibán habrán de dar continuidad a esta historia.

La idea no es mía. Aparece, brillante, en *La Tempestad* de Shakespeare y la recoge Aníbal Ponce, filósofo en América, para representar con Rey, Princesa, Ariel y Calibán, el drama americano que es el drama de las sociedades disminuidas por el desarrollo del Hombre.

El Rey es un tirano ilustrado; su hija es su linaje; Calibán, las masas sufridas y Ariel, Genio del Aire, un delicado espíritu sin ataduras con la vida humana.

El Rey es el déspota que no tolera otra voluntad que la suya. Aprecia la sabiduría, pero no a toda inteligencia: tan pronto Ariel le contraría, es firmemente relegado fuera de palacio. (Los Reyes, es sabido, instituyen por doquiera sus palacios).

Calibán es un pobre monstruo rojo: cuatro piernas deformes, inconcluso, lujurioso. Ebrio, maligno y crédulo, pasto fácil de perversiones foráneas; cobarde y estúpido, cara de perro y semilla de brujo. Nada le falta, para el horror de Shakespeare.

Ambos, Rey y Princesa, le tratan con repugnancia; apenas La Princesa, delicada, el corazón en los labios (princesas no conocen náuseas) no retiene su aversión. El Rey, agarrando firme la cadena que integra y acoge a Calibán en la unidad de su Reino, dice a su hija: *"Como quiera que sea, no podemos pasarnos sin él. Enciende nuestro fuego, cocina nuestro alimento, asea nuestros vestidos, sale a buscarnos leña y nos presta algunos útiles servicios"*.

Calibán, aceptando con calma el destino a que lo obliga la humildad y bajeza de su condición, murmura entre dientes, clandestino, a espaldas del Rey: *"Tengo derecho a comer mi comida. Esta isla me pertenece por Sycorax, mi madre, y tú me la has robado. Cuando viniste por vez primera, me halagaste, me corrompiste; me enseñaste el nombre de la Gran Luz y de la pequeña, que separa los días de la noches. Y entonces te ané y te hice conocer las propiedades todas de la Isla, los frescos manantiales, los pasajes desolados y los terrenos fértiles; ¡maldito sea por haberlo hecho!... porque soy el único súbdito que tenéis, yo, que fui rey propio.*

Pero ya el Rey ha expulsado de la isla a la bruja Sycorax y ha sometido a Calibán al modelo de su arbitrio; ya ha liberado de sortilegios a Ariel, cuyo espíritu y razón habrán de ser fuente

Cuanto-artículo,
publicado en el Boletín
del Círculo de Estudios
de la Mujer

Boletín nº 5
mayo 1981

inagotable de conocimientos y deleites para tan ilustrísimos huéspedes, a quienes su calidad de náufragos resbala por la superficie imperturbable de sus privilegios. Ya, el orden ha sido instaurado.

Suspendamos por ahora el cuento y arriesguemos el análisis. Un cuento permite oposiciones simples; es episodio, esbozo, trazo, bosquejo de integraciones aparentemente absurdas. Es el relato de una sensación sobre el bien y sobre el mal. Un artículo, definido o indefinido en su análisis, sirve para preguntar un par de cosas, nada más.

Dice el filósofo, que está en la condición del ser humano que ni la fantasía más extraordinaria podrá alejarlo demasiado de su sociedad, ni de su tiempo. No contaré entonces de cómo recorrió Calibán los largos años de su cautiverio; de cómo balbuceó sus rebeliones; de cómo quiso querer la libertad; de cómo hubo de identificarse posteriormente con los lares de sus enemigos, ni de cómo lamió sus regias botas; ni menos aún de cómo, más tarde, en el poder, no encontró tan pervertido el uso de los privilegios.

Recogiendo miguitas de filósofo, usaré esta fantasía para mirar la sociedad en nuestro tiempo y a través de la condición que me ha tocado en suerte; y ya que de Shakespeare se trata, por qué no preguntarnos, como Virginia Woolf lo hiciera, ¿y si Calibán hubiese sido mujer? Mujer esposa, mujer hermana; mujer sola, acompañada; tanto da. Siempre atributo de algún sujeto en propiedad.

Mandandirundirundán / le pondremos por oficio / la mujer de Calibán.

Y entonces la veo hosca, agazapada, sufriendo en calma el múltiple peso de sus símbolos; entregada, sumisa, tonta, vana, obediente, superflua, avergonzada, humillada. Cumpliendo sus pequeñas tareas; prestando algunos útiles servicios:

"En tres cuartas partes o más de las sociedades de las que hay informes disponibles, las mujeres realizan estas sencillas tareas: moler el grano, acarrear agua, cocinar, conservar alimentos, remendar y hacer la ropa, lavarla. Tejer (telas, esteras, canastas), cosechar el alimento (nueces, bayas, hierbas, raíces) y la alfarería. Todas estas tareas se pueden realizar cerca de los niños o del hogar (sic)".

No es imprudente reconocimiento de un rey; es informe documentado para un foro en plan mundial.

Y entonces la veo entregando, por el nombre (¡el nombre!) de la Gran Luz y de la Pequeña, toda su afanosa, inadvertida, invisible elaboración de la vida cotidiana; sin contar a las generaciones renovadas de Calibanitas y Calibanitos, Arieles y Arielitas que infatigablemente ordena para la felicidad de Próspero, el Rey. ¿No les dije que se llamaba Próspero? Exitoso en su reino, no podría ser de otra manera.

O bien la veo hosca, desquiciada, quebrando platos, gritando niños, suplicando afectos; o bien la veo viéndose rosada, negando, dolorida, su color. O la veo soñadora, como a soñar le enseñara, en su cautiverio, Calibán: *"Yo bien quisiera ser princesa, o como Ariel leer, saber, volar, desplegar maravillosas alas; sin desatender mis deberes en el hogar del Rey, por cierto... Quizás sí, una vez que tuviera todo hecho, todo dispuesto"*.

O, tristemente orgullosa: *"Porque soy yo quien cuida la realeza, que sin mí no existiera: la realeza soy yo. ¿No les doy acaso de beber, restaño sus heridas, calmo sus pesares? ¿No les doy acaso reposo y consuelo por la pérdida de su reino? ¿Qué harían todos sin mí, si yo volara como vuela Ariel? Lo desearía, podéis creerme; pero somos diferentes, yo no sé volar y, además, tengo mucho, tengo mucho que hacer..."*.

O me veo derrotada, convencida, conformista-conformada: *"No estoy preparada para las grandes hazañas ni para obras más complejas que las simples tareas que ejecuto"*.

O nos veo reivindicando pedestales: *"¿Y quién atendería la isla? Somos responsables de hacerla grata, acogedora, cálido reposo de guerreros. ¿Cómo podrían vivir los reyes sus existencias regias y nuestros Arieles desmadejar pensamientos en una isla desordenada, sucia, con las camas sin hacer?"*.

Otras veces, la veo soñadora-práctica: *"Algún día, cuando los calibanitos crezcan, tal vez podría yo seguir un curso, estudiar; perfeccionarme en el manejo de una isla y, quién sabe, tal vez, trabajar fuera y salir, quizá si a un archipiélago o al servicio del Emperador de una Península... Sí, pero, en fin... Esto es lo que desearía para mis hijas"*.

O, también la veo en gente linda: *"Voy a inaugurar una isla en Providencia. Exclusiva; algo como muy in"*.

O la vemos espantada por la lucha y por el cambio. Irresponsable, interdicta, aceptadora del poder y de la libertad insolente de reyes, de linajes y de espíritus. Avergonzada de su inmadurez, convencida de secundarios sexos, poniéndose del lado del orden. Espuria.

Porque la legitimidad del Rey ha partido de la afirmación de la bajeza y perversión de la naturaleza de Calibán, a quien sólo

augustas y reales manos habrán de conducir, controladamente, por los buenos cauces del reino.

Porque la sumisión suele partir de la humillación del dominado: *"nosotras somos poca cosa, no trabajamos, no merecemos nada"*, dicen las mujeres de Calibán y quitan los ojos de sus apretadas jornadas domésticas.

Porque el desprecio hacia el trabajo necesario –*"nos hacen algunas cosas útiles"*–, así como las declaraciones de vileza e irracionalidad de quienes, por esencia, deben realizarlo, ha permitido a los Reyes establecer sus reinos para siempre. Y conservarlos.

Ella es la mujer de Calibán. Es así como la he visto, encerrada por los cien mares oscuros que rodean su isla...

Pero quiero verla escudriñando, buscando respuesta a lo sagrado. No encerrada en ajenas decisiones, sino participando también en la creatividad de las formas de vida. Inventando análisis, inventando lenguajes y conciencia; ¡transformando sus islas en punto original de mil caminos!...

Mas, ella es la mujer de Calibán y habrá de esperar, paciente, el Cambio. El Cambio de los cambios, el cambio de los Todos que habrá de permitir también su cambio. Absurdo. Injusto. Pero así son los cuentos.

CARACOLAS

Un PEO

Tengo ganas de gritar con todas las mujeres en
contra de este silencio pánico de nueve años...



Caracolas con su casa a cuestras
la política les cuesta

La realización de la política
es algo más que una referencia
al poder del Estado,
a las organizaciones institucionales,
a las organizaciones de la economía
y a la dialéctica del ejercicio del poder;
es también, repensar la organización
de la vida cotidiana de mujeres y de hombres.

Identidad política

Mi propia experiencia política aparece en una trayectoria muy similar
a la de todas las feministas actuales, de izquierda, trabajadora intelectual
de las ciencias sociales, sujeta a las vergüenzas y autoinmolaciones
de ser mujer, de clase media, de tener a toda costa
conciencia proletaria por humanismo.

Manuscrito

Las Rosas se preguntaban:
¿no podríamos nosotras, las mujeres, empezar a hacer
una política cara a cara, abierta,
donde no haya manipuladores ni manipuladas?...
¿Y en donde, después de tantos siglos,
ningún oprimido, ningún dirigente de oprimidos se arrogue,
en virtud de ningún futuro común
el derecho de utilizar a "otras" para abrir los espacios
en donde poner los espermios de su propia verdad?

*El biage de las rosas, presentación teatral.
Círculo de Estudio de la Mujer, octubre 1980*

La verdad es que el divorcio
no parecía tan importante
porque no parecía político
porque tampoco
lo cotidiano de la vida
de los hombres y mujeres
parecía político.

La ley del eterno divorcio

Gestos de asombro. Gritos de escándalo. Humillación y vergüenza; exultante triunfo y algún mesurado orgullo emergen por doquier luego de aquel famoso plebiscito de 1980.

¿Razones?

La evidencia del romance y su feliz término, entre el artificio del "nuevo Orden" y las sostenedoras del eterno femenino.

¿Efectos?

Una dispendiosa promesa de casa (quien se casa casa quiere) que es todo un ministerio de la familia, para aquella dulce, pasiva y sumisa mujercita de tamaño de 75% que ha entregado la custodia total de su destino al gran Patriarca-Ordenador.

¿Efectos?

Repudio, rechazo; sólidas promesas de quitarle el voto y advertencias de marginación política para la inmadura, inconsciente y desprovista de raciocinio criatura que (mujer al fin de tamaño de 75%), no ha querido ubicarse en los caminos por donde va la historia...

¿Efectos?

Reafirmación de la mujer de frente clara, formidable conciencia, compañera imperturbable de la historia que, en tamaño de 25%, seguirá caminando por la viril senda del NO con justificada prescindencia de la hermana en tan mala hora casada...

Los grandes problemas, como lo es indudablemente el problema femenino, cumplen un primer paso en su resolución cuando se logra plantear, limpiamente y sin reservas, la totalidad de los elementos conflictivos que los generan.

Nuestro recurso a la anécdota, en esta situación, no busca aligerar ni minimizar los términos del problema femenino; por el contrario, y de acuerdo a una conocida consigna feminista australiana, creemos que *"la risa y la recreación aumentan la percepción"*.

Las explicaciones de sentido común sobre la génesis del pequeño romance, pro-

porcionadas por la ciencia y la política, tropiezan con serias objeciones de conciencia feminista:

1. Recordemos que, según consta en denuncia académica anterior, el plebiscito sería un fraude, circunstancia en la cual ambos tamaños de votación estarían falseados: el romance podría ser de otra manera.

2. La gigantesca, contundente y absoluta campaña publicitaria, habría provocado la reacción femenina por el sí. No están explicadas, sin embargo, suficientemente, los motivos y razones por las cuales dicha propaganda habría afectado más a las mujeres que a los hombres. La sola explicación por la cantidad de horas televisivas no nos ha parecido explicación suficiente.

3. Aún cuando se tratase de cifras plebiscitarias inventadas para la ocasión, éste sería un montaje bastante más acabado que el de la Consulta, puesto que la totalidad de las votaciones ofrece una gran "similitud" con las cifras electorales históricas que expresaban diferencias por sectores sociales y por regiones. Habría que reconocer una cierta astucia a la computadora autoritaria.

4. Esto nos lleva al problema de la historia. En nuestro caso, de la historia electoral. Si las votaciones de hoy son similares a las votaciones históricas de las mujeres ¿por qué son asumidas como el gran problema de hoy y buscamos explicaciones enraizadas en el golpe? y si las cifras de las votaciones de ayer y de hoy son tan patéticamente similares ¿por qué no constituyó preocupación específica en los tiempos de la república?

Y en este sentido ¿por qué no se ha intentado hasta ahora buscarle explicación al hecho de que las mujeres somos y hemos sido, en una casi calcada ponderación, las grandes sostenedoras del conservantismo y el autoritarismo?

"¡Las mujeres son reaccionarias!", dicen las italianas. Es posible que tengan razón. Pensamos que es a esta condición

presentación al seminario "Comportamiento Político de la Mujer en Chile", organizado por el Círculo de Estudios de la Mujer y realizado en Santiago en noviembre del año 1980

este seminario fue convocado para analizar la participación de la mujer en el plebiscito que aprobó la constitución política de 1980. La votación femenina a favor de dicha constitución fue cercana a 75%

el seminario tuvo carácter de reunión previa al Tercer Encuentro Nacional de Mujeres, evento ya citado

"Un pequeño romance" forma parte de "Tribulaciones acerca de una elección", tríptico publicado como separata color rosa en el Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer

Boletín nº 4
diciembre 1980

reaccionaria a la que debemos dedicar nuestros esfuerzos de análisis hoy.

Hace un año atrás no se consideraba pertinente plantear el problema femenino en estos términos. Se optaba por describir las condiciones objetivas económico-sociales y políticas que se compartían por Hombres y Mujeres en la sociedad sometida. Se determinaba que las duras condiciones de la existencia bastarían para una toma de conciencia generalizada de hombres y mujeres, conciencia necesaria para decir BASTA.

Ahora estamos nuevamente de cara a una apretada resistencia femenina que si no es por completo reaccionaria, sigue siendo conservadora y de tamaño 75%.

Un primer paso para aclarar esta situación sería especificar aquello que afecta a la condición femenina en las bases materiales de su existencia; determinar cuál es la modalidad de su inserción en el ámbito de lo económico y lo que ha significado esta inserción a lo largo del proceso de desarrollo. No desarrollaremos hoy este punto. Recordemos tan sólo que la población económicamente activa femenina siempre estuvo por debajo del 25%, lo que significa la limitación y la consagración de esta limitación para un 75% de mujeres. ¿Otra constante femenina? ¿Otra casualidad?

Como ya decíamos, sin temor a repetir y a exagerar, es posible sostener que las mujeres somos, en forma consciente o inconsciente, ideológicamente conservadoras o reaccionarias y que en términos masivos

rechazamos o somos hostiles a la emancipación social y colectiva y con mayor violencia, a la emancipación femenina. Todos los análisis de conducta política proporcionan esta evidencia: terror al cambio.

Las explicaciones que consideran a la cuestión femenina como prolongación o herencia de la clase del marido, advierten pronto su error. Hay, significativamente, una no correspondencia en las actitudes y motivaciones sociales femeninas y masculinas. A una gran proporción de trabajadores, la mujer "se les escapa" del comportamiento de su clase (¿compañeros poco convincentes?).

Cuando empezamos a ahondar en el análisis de lo femenino, encontramos que su situación es sumamente compleja: 1) no está clara su situación en relación con las fuerzas productivas; 2) su explotación —trabajo doméstico— no tiene pago y 3) la mujer vive en una carencia de identidad propia: es reducida a su rol doméstico, a su función bioreproductora (enajenada entre los enajenados), vive recluida, aún en un suborden social sin apelación al exterior: el Hogar.

La mujer no se siente existir fuera de la familia, su orden. Asume su trabajo productivo —cuando debe realizarlo— como una culpa, porque algo anduvo mal en la constitución del Hogar (no es el caso de las profesionales, creemos).

Pero la sociedad va más lejos: logra que ese trabajo doméstico femenino coactivo tenga caracteres de *deseable* y, en consecuencia, otorga prestigio a las casadas y castigo para quienes evaden ese rol. El rol social las convierte en artifices de su propia sumisión. Una mujer bien *lograda* en este sistema, no se siente existir fuera de su rol de madre y esposa.

Del mismo modo, percibirá todas las amenazas a la entidad familiar como amenazas a sí misma. La mujer otorgará a su familia una doble protección: de los embates sociales modernos y de la propia constrictión que experimenta personalmente por los estrechos márgenes de su casa. Debe cuidarse de los demás y de sí misma. El infierno y una perpetua mea-culpa.

El mecanismo de que se vale el orden tradicional es precisamente machacar sobre esa falta de identidad de la mujer, ensalzando y manipulando su incapacidad de diferenciar entre el mundo social y su núcleo privado. La mujer, que es la familia, percibe el mundo como una suma, una superposición de familias articuladas por la autoridad ordenadora. La derecha, que supo y sigue sabiendo qué hacer con las mujeres (la parte más utilizable de la sociedad justamente por su falta de identidad) les proporcionará la identidad necesaria para la supervivencia misma del sistema social, tal como ha sido planteado hasta ahora.

Cuando nuestro padre ordenador muestra la sociedad amenazada, muestra a la mujer la amenaza a ella misma, puesto que ella es la familia. Cuando les muestra a las mujeres una sociedad en crisis, en caos, ellas creen ver la propia destrucción, el propio caos.

Los regalos de la boda del padre ordenador serán, en este romance, una clara, concisa y reducida *institucionalidad* que tal vez no tenga más mérito que ofrecer a las mujeres, a la sombra del fantasma del caos, la recuperación de su otra amenazada identidad: la preservación del Orden y de la familia.

Luego del sí, de la restauración, de la fijación de plazos, con delicado gesto, tomará el Patriarca a su flamante novia en sus formidables tele-brazos, traspasará el umbral de la vida-novela y entre gritos y susurros de mercado y consumo, la depositará en lo que habrá de ser en adelante... ¡la vida a secas!

"La vida a secas" es la continuación del tríptico ya citado

Feminismo y rebeldía

En el inicio de todas las revoluciones está la ira y no la ciencia (Merleau-Ponty)... y como yo creo que el feminismo es revolucionario, yo sigo teniendo ira...

Entonces voy a empezar con este tema tan enrollado que es el tema de la *política del feminismo*, o el intento de hacer en realidad algunas reflexiones sobre lo que podría ser el sentido y el significado de una política para el feminismo.

Nosotras aquí tan al Sur, tan en Chile, hemos estado trabajosamente intentando elaborar algunas ideas al respecto. Como decía un amigo mío, "*estamos intentando inventar Mediterráneos que ya hace años están inventados, repartidos y conocidos*"... Porque resulta —acabo de darme cuenta— que los esbozos que yo he estado tratando de hacer, las feministas en otros países ya lo tienen elaborados... O sea, es cuestión de tomarlos; pero tampoco es cuestión de simplemente tomarlos porque todas estas cosas, como todas las revoluciones, tienen que salir desde las profundidades de las negaciones mismas nuestras.

Este oscurantismo nuestro, o este feminismo tardío en Chile, con respecto incluso a los demás países latinoamericanos, se debe en parte a los diez años de oscurantismo de la Dictadura; pero también en parte a los rasgos que nos ha impreso nuestra propia historia y muy fundamentalmente a la ignorancia que hemos tenido —o en que se nos ha tenido— de la historia de las mismas luchas de las mujeres: la historia de los movimientos feministas en Chile que datan desde 1913 más o menos; un movimiento bastante fuerte, que tuvo un gran ascenso, una gran efervescencia, un gran triunfo y luego un período largo de silencio, que se retoma solamente a partir de los años 78-79, por pequeños grupos de mujeres.

En los años 77-78-79, por ahí, cuando los grupos políticos de oposición empiezan a repensar el sentido y los contenidos de la democracia, nosotras en los grupos de mujeres, nos hicimos la pregunta: ¿Qué significa la democracia para nosotras?, ¿De qué libertad, de qué igualdad, de qué fraternidad, se estaría tratando? En ese momento, comenzamos a constatar que había profundas diferencias entre los postulados teóricos de igualdad, libertad, fraternidad y nuestra vida concreta. Esa comparación nos provocó una tremenda rebeldía, ¿por qué aquello que se dice no se ha practicado con respecto de nosotras también? Y esta rebeldía nos llevó inmediatamente al feminismo. *El feminismo es esta rebeldía* ante las tremendas diferencias entre lo que se postula para todo el género humano y lo que vivenciamos concretamente las mujeres.

Sí miramos la historia del feminismo nos damos cuenta de que en sus comienzos el feminismo ha tenido connotaciones profundamente éticas: en el principio hay algo que se rechaza por el

texto editado a partir de "Políticas del Feminismo en Chile", tema expuesto verbalmente por Julieta en el seminario "Feminismo y Democracia"

dicho seminario fue organizado en conjunto por el Círculo de Estudios de la Mujer y FLACSO. Se realizó en Santiago en julio de 1983

mal que contiene. A poco andar se empieza agregando a este cuestionamiento elementos que atingen al sistema jurídico, al sistema legislativo, a la educación formal y al sistema económico. Las presiones de las mujeres por incorporarse al sistema económico como fuerza productiva, son fuertes y van en ascenso; las presiones por la incorporación política son, en cambio, sumamente débiles.

La no presencia de las mujeres en la política o esta idea de no compromiso con la política de parte de las mujeres, ha sido siempre leído como la *pasividad femenina* o la pasividad de las mujeres frente a la política. Esta pasividad no ha motivado mayor análisis desde los cientistas políticos y no se le ha dado relevancia cultural.

Los análisis progresistas, los que están más abiertos a la duda, han incorporado el vocablo mujer: empiezan describiendo las condiciones objetivas en que las mujeres y los hombres viven en la sociedad contemporánea sometida y concluyen que las duras condiciones objetivas van a bastar para que haya una toma de conciencia femenina y se entre a participar con una conciencia política en el mundo de las reivindicaciones. Se cree honestamente que esta sola dinámica hará que las mujeres, tarde o temprano, se expresen por una opción socialista o al menos por una opción democrática.

Estas explicaciones consideran la cuestión femenina como una prolongación o como una herencia de lo que es la conducta o la clase política del marido o del padre. Las pruebas, sin embargo, prontamente dicen que esto es también un error; es decir, la mayoría de las mujeres se escapan a lo que es el comportamiento de clase. Esto fue reconocido públicamente por Salvador Allende en la última elección haciendo un llamado a preocuparse de "*la conducta del frente interno*" —como lo llamó—; o sea, ocuparse cada uno de que su compañera respondiese políticamente como era esperable, al comportamiento adecuado a la clase.

Pienso que es una terrible responsabilidad del proyecto popular, el hecho de no haberle dado relevancia a esta conducta conservadora de las mujeres. Este hecho público del conservantismo y del reaccionarismo de las mujeres acarrió en realidad efectos absolutamente contrarios a un proceso de cambios democráticos, (cito como ejemplo el movimiento de las cacerolas, año 1973).

A esta inserción conservadora o abulia, se la ha llamado *desinterés por una militancia activa integrada a cualquier proceso de democratización*, y se la ha intentado explicar por la vía de los llamados *obstáculos que se oponen, o que inhiben la incorporación política de las mujeres*.

La teoría de *los obstáculos* está enraizada en argumentos de tipo naturalista biológico, que reafirman la existencia tajantemente separada de dos ámbitos experienciales: uno es el ámbito de lo

público y el otro es el ámbito privado. Lo privado es visto como una especie de dominio irreductible y bastante confuso de la afectividad, del amor, de la cotidianeidad, de la individualidad; en cambio, lo público es el mundo de lo político, es el mundo de la libertad.

Esta idea viene del análisis político griego que establece una división tajante entre el mundo público y el mundo privado. Al mundo público le corresponde la realización de la política por los entes masculinos —la realización de la política es lo único que permite el acceso a la libertad. El mundo de lo privado es el mundo de lo doméstico, es el reino de la necesidad, provisto por las mujeres y los esclavos y los niños.

La única garantía o la única posibilidad de la existencia de este mundo político público, libre, está dada por el sometimiento del mundo de la necesidad. Los griegos afirman que la única manera de mantener asegurado el reino de la necesidad es por la violencia. O sea, el mundo de lo privado es el mundo del sometimiento por la violencia para permitir la realización de la libertad. Entonces, privado viene a significar, *privado de libertad*. (Estas ideas están desarrolladas por Ana Arendt en un libro que se llama *La condición humana*).

Quiero enfatizar que no se analiza la conducta en sí de las mujeres, sino se la mide en tanto obstáculo a la realización de un proyecto que ya está definido y de cuya verdad no se puede dudar. O sea, las mujeres debemos incorporarlas a un proyecto político ya elaborado.

Entonces el problema que se plantea, no es la búsqueda de significados a qué es, y cómo es hacer política desde las mujeres. Por el contrario, cuando se habla de obstáculos se piensa solamente en estrategias, en tácticas; o sea, se piensa en qué hacemos, qué podemos hacer desde los partidos, desde las ideologías, para "acarrear" a las mujeres. Aunque este acarreo, es bastante esporádico y por convocatorias bastantes simbólicas (como los llamados a *mujer chilena, defiende a tu hogar y a tus hijos*), se piensa que eso es la política.

Para nuestra perspectiva feminista lo fundamental en el tema mujer y política, *no es* consignar, qué o cuánto nos faltaría a las mujeres para incorporarlas, ya sea formalmente o en el fondo, a una política que ya está hecha, ya está construida, ya está pre-determinada. El problema, pienso, es más bien preguntarse qué significa para las mujeres *hacer política*, pero a partir de la propia experiencia, desde la constatación de las propias carencias, de las alienaciones y las expropiaciones esenciales de las que hemos sido objeto, las cuales apuntan a todo un trabajo de elaborar las especificidades de la mujer que han sido expropiadas por el sistema patriarcal...

Negación del AUTORITARISMO

Históricamente, las posturas de izquierda disputan las bases femeninas al tradicionalismo. Siempre las han perdido. Sin embargo, siempre confían en que las condiciones materiales las vuelquen a mirar como *su salida* aquella ofrecida a la *familia proletaria*.

Pero tradicionalmente no hay más que eso. Las mujeres, aún las mujeres populares, no perciben, no entienden el ofrecimiento político que les presenta la izquierda. Y es claro que así sea: donde se les ofrece subvertir el orden del capital y el trabajo, ella se sabe "no trabajadora" (dueña de casa); no se conoce fuerza productiva; nunca podrá tomar el poder. Menos aún, si se le dice ser "poseedora" de otro poder, del poder de la casa; del poder del afecto, del chantaje emocional (reina, ángel o demonio del hogar), por naturaleza biológica, por el placer de ser apropiada y sometida.

Por estar instituida en lo privado, aborrece de lo público.

Desde la convocatoria política, podría decirse que las ideologías de Izquierda, Centro o Derecha *instituyen* a la mujer en el ámbito de lo privado doméstico, y no se hace cuestión política ni de la expresividad de la derecha, ni de la inexpressividad de la izquierda para atraerla, incorporarla a sus respectivas políticas.

Desde ambas posturas el "problema femenino" se reducirá a la *disputa* por la defensa de la *familia* (chilena, o proletaria), y se dejará sin mencionar todo lo que ésta genera y perpetúa: —redes interiores jerárquicas, disciplinarias, rígidas y autoritarias.

Para las concepciones ortodoxas el gran problema no es ni ha sido la búsqueda de significados a lo que *positivamente* podría ser "*hacer política*" desde las mujeres; por el contrario, cuando se piensa en estrategias y en tácticas de movilización, se está pensando realmente en *qué hacer* para acarrear a las mayorías femeninas hacia los respectivos proyectos.

Para una perspectiva feminista será necesario preguntarse *qué significa* el hacer política desde la condición del género de las mujeres, a partir de la propia experiencia y a partir de la constatación de las propias carencias.

En otras palabras la cuestión es apuntar a *cuál es* la dimensión política que le corresponde a la naturaleza de la exacción o apropiación, o alienación de que la mujer, como tal, ha sido objeto en la sociedad.

Y entonces, frente a esta dimensión, habría que preguntarse si, se expresa o no se expresa, qué es lo que impide su expresión, cómo se concretiza en *fuerza reivindicativa*, cómo una vez constituida en expresión política plantea alianzas, negocia, establece conciliaciones..., cómo formula su utopía (superación de su condición alienada...) y finalmente, cómo se plantea en el HOY, en Chile, en 1983 y cómo se vincula al proyecto democrático de liberación global...

Para expresar este tipo de política feminista es necesario en primer lugar, construir un concepto *no sexista* de política, que incluya como tema válido y simétrico el mundo de lo experiencial, privado y cotidiano. Consiste en reflexionar sobre lo que podría entenderse por *quehacer político*:

Aproximadamente "toda persona humana, aún la más alienada, contiene una, una *virtualidad* de su ser humano en plenitud: su identidad. La realización —planteo y búsqueda— de esa virtualidad es *su hacer político*".

Una vez lograda esta virtualidad se podrá emprender la virtualidad humana total. Partir al revés: pretender la "realización virtual humana total" o de "otro", sea un individuo, o una clase, por histórica, científica que ésta sea, será para sí misma —si se ignora a sí misma— espuria, pervertida.

Hemos derivado de las concepciones de la teoría del patriarcado y de algunas interpretaciones que parten de la práctica fe-

versión editada de "El feminismo como negación del autoritarismo", ponencia presentada al XI Congreso Internacional de LASA (Latin American Studies Association) que se realizó en Ciudad de México en septiembre del año 1983

(esta ponencia fue publicada por FLACSO, Documento de Discusión n° 52, diciembre 1983, y forma parte del capítulo 6 del libro *Ser política en Chile... ya citado*).

minista y la crítica de la teoría del valor en Marx, ciertos caminos para la formulación de la política feminista. Y así, planteamos que la praxis política de las mujeres habrá de ser el Acto de Negación de los mecanismos interpuestos a su liberación (los que causan su alienación) y al mismo tiempo, la negación de todo aquello que constituyó el origen o la génesis de su opresión y exclusión.

A modo de primera aproximación, esbozamos algunos contenidos de esa negación:

- Negación de la existencia de dos *áreas* de experiencia y actividad humana excluyentes y separadas: *pública* y *privada*; en tanto que encubren clases cerradas e irreductibles de actividades en virtud de géneros masculino y femenino...
- Negación de la condición de *improductiva*, de *no-trabajo* atribuida a las mujeres en su rol de reproductoras individuales de la "fuerza colectiva" de trabajo.
- Negación de la situación de *dependencia* que como grupo socio-cultural sufren las mujeres en los ámbitos cívicos, políticos, económicos, sexual y psicológico.
- Como resultado, negación de la condición de *alteridad*, de *objeto* y de *secundariedad*.
- Negación de la *atemporalidad* real o atribuida a la reivindicación feminista (y que se expresa en que no encuentre "huecos" en la demanda política concreta coyuntural, *hoy*).
- Negación del aislamiento, de la atomización e "individuación" de los problemas de las mujeres y consecuente afirmación del "nosotras".

La necesidad de profundizar en estas ideas comienza a evidenciarse en las preocupaciones de diversos grupos de mujeres que se ven frente al momento crítico que plantea la más que probable apertura política: ¿qué va a suceder con las reivindicaciones feministas que hoy se evidencian con fuerza creciente: volverá a ser tragada, fagocitada, la demanda por participación política de las mujeres, por la política partidaria?

En esta presentación interesa el feminismo como movimiento político de liberación y recuperación de la identidad de la mujer y, en cuanto tal, lo encontramos tiroteado por la exigencias de dos lógicas aparentemente contradictorias: Una, la lógica de la sociedad de clases; la otra, la lógica de la dominación patriarcal. La primera revierte desde la totalidad política evidenciando contradicciones objetivas en los campos políticos, económicos y sociales en los que inescapablemente las mujeres están incluidas. La segunda, la lógica de la dominación patriarcal, que es el reconocimiento del antagonista o del otro término en la relación de opresión genérica, surge desde el interior del movimiento feminista, con las imprecisiones y debilidades inherentes a todos los grupos oprimidos.

Conceptualmente, para que el feminismo realmente se constituya como movimiento de liberación debiera tener la capacidad de articular la lucha y la consecuente creación ideológica, simultáneamente, en contra de la opresión de clases y la opresión patriarcal. La experiencia histórica concreta en Chile, respecto de todo el movimiento en sus fases sufragistas y feministas muestra, como fin de cuentas, que en el movimiento predominó una percepción y un enfoque que privilegiaba la lógica de la dominación de clases la que, aun cuando acarrió algunos efectos favorables, en definitiva terminó velando otras dimensiones de primera importancia.

De allí la importancia de comprender cómo la percepción de estas dos dimensiones —clase y patriarcal— se han ido constituyendo contradictoriamente en el proceso histórico del movimiento feminista en Chile. Más precisamente, interesa saber qué ha significado esta contradicción en términos de una presencia o ausencia feminista en el campo de lo político, y cómo esta dialéctica ha afectado el sentido del hacer político global. Siempre en la perspectiva de que dar

luzes sobre la constitución y articulación histórica de una lucha por la recuperación de su identidad y sus derechos, nos dará también luces sobre la historia del poder social, sobre sus carencias y sobre sus excesos.

Si tuviéramos que sintetizar el foco prioritario de interés de nuestra preocupación dentro del tema mujer y política, diríamos que éste pasa por el desarrollo de una idea:

¿Cómo se ha hecho, elaborado históricamente, y cómo es posible hacer, hoy, una política feminista, en consideración con las formas y las razones por la que ha sido recibida, canalizada, desvirtuada, o negada como una opción política válida? ¿Cuáles son, a la luz de la experiencia histórica, las viabilidades de la acogida, confrontación y diálogo al presente?

En Chile el movimiento feminista es apenas emergente y no ha tenido aún el tiempo de teorizar, en el sentido de dar coherencia a los principios y problemas expuestos por las mujeres en su actividad práctica. Tampoco ha tenido el tiempo de elaborar estrategias en torno al problema de la autonomía, de la doble militancia, de la forma de insertarse en el campo político, de iniciar una praxis pública. El momento es delicado porque en él se está resolviendo el futuro y éste dependerá absolutamente de cómo se resuelva la cuestión de la lógica patriarcal y la lógica de clases.

Aunque aparezca paradójico, hoy se ha hecho más evidente para muchos sectores, que el autoritarismo es algo más que problema económico y algo más que problema político; que tiene raíces y cauces profundos en toda la estructura social; que hay que cuestionar y rechazar muchos elementos y contenidos antes no considerados "políticos" por atribuidos a la vida cotidiana-privada. Se ha comenzado a decir que la familia es autoritaria; que la socialización de los niños es autoritaria y rígida en la asig-

versión editada de "Mujer e identidad política", documento presentado al seminario "Chile en los ochenta", evento ya citado

"Mujer e identidad política" fue publicado como artículo del Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer

Boletín nº 12
junio 1983

nación de roles sexuales; que la educación, las fábricas, las organizaciones intermedias, los partidos políticos, se hallan constituidos autoritariamente.

También se ha hecho planteo común de que las *necesidades reales* sociales no pueden ser atribuidas-definidas desde fuera a los grupos que supuestamente las experimentarían; que esta "atribución" constituiría una nueva y doble enajenación.

En este sentido es explicable la preocupación feminista de hoy. ¿Serán los partidarios aptos para la representación de las *necesidades* de las mujeres, reconociéndose las distancias y ambigüedades en las relaciones de cúpula, bases militantes y bases electorales, y las dificultades de la adecuación ideológica a los nuevos temas y a las nuevas exigencias que se presentan? ¿Se constituirá un espacio político donde tengan efectivamente representatividad y expresión los movimientos sociales? y por último ¿Se constituirá una instancia autónoma, política, de expresión feminista?

Obviamente, éstos son temas que trascienden, con toda seguridad, al debate del quehacer político concreto y presente en nuestro país; pero constituyen la totalidad donde se inserta el movimiento feminista y determina su significación dentro del tema de la socialización del poder y la lucha concreta contra el autoritarismo, ya bastante estructurado socialmente.

La realidad del conocimiento en los temas de la mujer y la política en Chile es casi de una absoluta ausencia y vaguedad en el análisis; los trabajos que existen apuntan a perspectivas muy específicas de análisis de la incorporación o presencia de la mujer en la educación, salud, trabajo, en la agricultura, etc.

Afortunadamente esta situación presenta visos de revertirse si atendemos al creciente interés, dentro y fuera del movimiento feminista, por debatir y develar los signi-

ficados y expresiones de las prácticas políticas reales y virtuales de las mujeres.

Y si esto es así hoy en nuestro ámbito, es porque hablar de socialismo es en fuerte medida hablar de utopías; y hablar de utopías es formular cómo alternativamente queremos las mujeres realizar la vida política.

La realización de la política es algo más que una referencia al poder del Estado, a las organizaciones institucionales, a las organizaciones de la economía y a la dialéctica del ejercicio del poder: es también, y tan fundamentalmente como lo anterior, repensar la organización de la vida cotidiana de mujeres y de hombres; es cuestionar, para negar, —o a lo menos empezar a dudar de— la afirmación de la necesidad vital de la existencia de las áreas experienciales tajantemente cortadas de lo público (político) y lo privado (doméstico), que sacraliza estereotípicamente ámbitos de acción excluyentes y rígidos para hombres y mujeres.

Esta hoja recoge columnas políticas de *diferentes* grupos. Intentamos romper el silencio y retomar la palabra. Todo el que pueda imprimir, fotocopie o policopie esta hoja, distribúyala entre sus amigos y conocidos, Un grano de arena.

NUESTRO MENSAJE

Cuando vino el golpe del 73 era casi un lugar común que "las mujeres" éramos esa consistente masa conservadora, impenetrable para los más prometedores proyectos de cambio.

Este hecho transformó a "las mujeres" en el anfiteatro predilecto, de la más pura acústica, para el discurso autoritario de Pinochet. Allí ha ensayado siempre sus discursos más duros. Y allí ha elaborado sus planes y programas para constituir la sociedad jerárquica, disciplinada y ordenada que su concepto militar de bien común le sugería.

No todas las mujeres, es cierto. Estábamos también nosotras.

Las que sufrimos el golpe y que hoy lo vemos a la cara otra vez. Revivido: la ciudad sitiada, sobrevolada con ruido de Viet Nam, poblaciones arrasadas, allanamientos, miedo, y otra vez los estadios abiertos para el juego-maniobra de evacuar opositores. Prisión, destierro, relegación, silencio.

Acá, otra vez, las mujeres: nosotras, distintas, muchas más. Políticas de diversos sentidos. Todavía en las manos el gusto de ver diez mil mujeres, en el otro teatro, el del pueblo, desplegando las palabras de la libertad.

Decir que hoy somos políticas, equivale a decir que rechazamos el hambre y la miseria, que exigimos el derecho de la casa y del agua, que hemos rechazado la violencia y que nos hemos tomado la calle; que hemos organizado y vivido la solidaridad, que hemos estado en todas las protestas y hemos inaugurado protestas nuevas, llevando a la discusión política todos aquellos aspectos y elementos que concurren a definir a las mujeres como ciudadanas de segunda clase.

Empezamos a darnos cuenta de que, además, como mujeres, somos "políticas" distintas. A nuestra solidaridad hemos agregado intencionalidad y creatividad. No solamente queremos ayudar y solidarizar con los perseguidos: nosotras mismas somos parte de los perseguidos.

Que somos parte reconocida de la alternativa democrática, puede leerse en todos los actos que hemos venido haciendo y en la imaginaria política que hemos ido desarrollando.

Nos juntamos de maneras diversas; damos a la política nuevos contenidos; y de modos distintos nos hemos ido organizando. Y toda esa cosa rara que en un principio fue mirada con cierta resistencia por "oler a feminismo" hoy es reconocida y legitimada.

Este "segundo golpe" no nos sorprende atomizadas, separadas, aisladas, cada una inventando la defensa de su grupo familiar. Somos ya organización.

Una organización especial donde cada una de nosotras es punto vital, porque sin rígida estructura, sin líneas de mando, somos una red elástica en movimiento. Y esa es nuestra fortaleza.

No somos sujetas políticas tradicionalmente estructuradas; en constante formación, en constante cuestionamiento, respondemos más fácilmente a las situaciones de peligro sacando recursos de lugares inesperados, ordenándolos de maneras no predeterminadas.

Así hemos sido mensajeras de lo sucedido; así seremos mensajeras de lo que puede llegar a ser.

NOSOTRAS, MUJERES

NUDOS DEL SABER

Quiero buscar y encontrar
las raíces de la Furia en las civilizaciones...



A sí como la historia de la conquista de América la hemos tenido que conocer a través de la *pluma* de los conquistadores, toda la historia referida a las mujeres la hemos debido conocer por la *pluma* y por la *vara* de los varones.

Develemos nuestra historia

Una de las características más notables del feminismo contemporáneo es esa suerte de irresponsabilidad para con el paradigma científico y los conceptos que se asumen en su lenguaje. Esa especie de desparpajo en mezclarlo todo, como si se tuviera la certeza de que las tablas de la ley del conocer, por venir tan desde lo alto, se hubiesen hecho añicos en su caída a lo humano y que, en consecuencia, *habría que arreglárselas con lo que tenemos.*

Los nudos de la sabiduría feminista

Pero quiero vernos escudriñando, buscando respuesta a lo sagrado... inventando análisis, inventando lenguajes y conciencia; transformando nuestras islas en punto original de mil caminos.

La mujer de Calibán

La desacralización del pensamiento implica en última instancia el ocaso de la autoridad y la emancipación de la razón humana de premisas opresivas.

Manuscrito

Cada día me hice una nueva síntesis: me hundí en el orden de la filosofía, busqué el orden de la ciencia, me inmiscuí en religiones antiguas como historia, el privilegio hecho verdad de los tres órdenes. Ahíta de polen, de palabras, me faltaba la línea multiplicada que pudiera converger este atochamiento de letras. Usé otro estilo. Hice mi descubrimiento más querido: los nudos feministas. Mi licencia.

Por qué este libro y el rollo personal

El nudo del CONOCIMIENTO

El desafío de conciliar de otra forma la sabiduría nos plantea no menudos problemas, conflictos, trampas ciegas, apretados e incógnitos nudos...

fragmentos de "Los nudos de la sabiduría feminista", mayo 1984, texto ya citado

Los nudos se pueden deshacer siguiendo la inversa trayectoria, cuidadosamente, con un compromiso de dedos, uñas o lo que se prefiera, con el *hilo* que hay detrás para detectar su tamaño y su sentido. O bien, los nudos se pueden cortar con prisas de cuchillos o de espadas (tal como Alejandro Magno hiciera con el nudo gordiano) para ganarse por completo y de inmediato el imperio de las cosas en disputa. De aquí surge, creo, la primera brutal divergencia entre conocimiento y poder...

La palabra *nudo* también me sugiere tronco, planta, crecimiento, proyección a círculos concéntricos, desarrollo –tal vez ni suave ni armónico, pero envolvente de una *intrusión* o de un *curso indebido* –no lo llamaré escollo– que obliga a la totalidad a una nueva geometría; a un despliegue de las vueltas en dirección distinta, mudable, cambiante, pero esencialmente dinámica.

Las formas que entoran y definen a un "nudo" son distintas, diferentes, no congruentes con otros nudos. Pero todos ellos tienden a adecuar, dentro de un ámbito su propio despliegue de movimiento, de modo tal que se unirán mutuamente en algún punto y distancia imprevisible desde el nudo mismo para formar una nueva y sola continuidad de vida. A través de los nudos feministas vamos conformando la política feminista.

Los nudos, entonces, son parte de un movimiento vivo... El nudo del conocimiento es hartito viejo y debatido, sobre todo cuando se lo contrapone al privilegio de la riqueza, a la inocencia de la pobreza social o a la urgente responsabilidad de actuar y no más interpretar.

Se puede mirar el nudo del conocimiento en el feminismo con la perspectiva de Foucault. El afirmar que hablar del conocimiento desde la marginalidad es hablar simultáneamente de una voluntad de saber; de un *querer-saber*. Este querer saber, lo contrapone a la violencia de las ideas admitidas, del "partido tomado" que se apropia de la verdad, y que desplaza a su contrario al "error", dejándolo allí instalado ("violencia idealista", la llamó Sartre).

Hay entonces, una necesidad de elaborar, o recuperar el saber para sí desde el feminismo. El querer-saber surge cuando se constata las no-correspondencias entre los "valores" postulados por el sistema y las experiencias concretas reales humanas. Para las mujeres, como grupo cultural, los valores de igualdad, fraternidad, democracia, son *vividos* como *desigualdad, opresión y discriminación*.

El querer saber se parece a la rebeldía.

Obviamente, esto no lo *sabemos* de inmediato. Hay un largo, dificultoso camino antes de reconocerlo en la propia conciencia. Fundamentalmente porque el saber oficial transmitido adopta siempre una apariencia *buen*a, *positiva*; pero en la realidad de las cosas, este saber funciona de acuerdo a todo un juego de represión y exclusión: exclusión de aquéllos que no tienen derecho a saber.

Y cuando estos últimos desde el mundo privado, desde el trabajo, desde la necesidad, acceden al saber, lo hacen por vía del conformismo. Por un puro "conformismo político", se acepta saber *sólo* un determinado número de cosas y *no* otras. Por ejemplo, ¿quiénes de nosotras no hemos dicho u oído: —"a nosotras no nos interesa el poder"?

Neto conformismo político.

No se *acepta* como *verdadero* que las mujeres luchen por el poder. "*Es un error*" —se nos dice en todos los tonos— y claro que lo es: en el sentido del saber de "partido-tomado".

Como consecuencia de este "saber" no recuperado respecto del poder, las mujeres aceptamos primero, no luchar nunca por el poder; despreciarlo. Segundo, organizar, plantear y producir las luchas por algo: maternidad, salud, trabajo, etc. y no como una lucha para adquirir, re-integrar-nos, las condiciones reales del ejercicio de esos derechos.

Se ha producido, con respecto de las mujeres, como con respecto de las categorías marginadas, una "*expropiación del saber*".

Ejemplo sólido y doloroso: el saber religioso, curativo y farmacológico de las brujas; ejemplo menos heroico, pero más persistente: la preparación, conservación de alimentos... toda la trama de lo cotidiano.

En ocasiones el saber feminista tiene aires de *bricolage*: tomamos conceptos de otros saberes y contextos y les atribuimos un sentido diferente en nuestra obra. Puesto que antes el saber lo ha tomado todo; lo ha separado y clasificado todo pulcramente y a su modo; la re-apropiación tiene el simple sentido de cambiar las mismas *notas* en un nueva disposición, en otra *clave* que nos resuena mejor. Es todo. No es otra verdad instalada; es apenas una nueva duda abierta al devenir.

Es tremenda la cantidad de conflictos, angustias y no sólo "nudos" que esto produce:

No tenemos un modelo alternativo y eternamente válido para cuestionar el paradigma del saber patriarcal con que se nos ha vestido y engalanado.

Todo lo que hacemos y emprendemos con "nuestro" paradigma en perpetua revisión *tiene*, sin embargo, efectos mediatos e inmediatos en muchas otras mujeres. Incorporemos aquí la idea de responsabilidad política por lo que hacemos.

Parte de este saber re-apropiado, con sus dificultades, se ha expresado en muchas investigaciones feministas.

La investigación ha descubierto, *sabe* de abusos flagrantes en la condición de la mujer. Estos abusos rara vez se instituyen en demandas concretas del movimiento. Tal vez se las considere *poco políticas* (como la prostitución), o *dependientes* o *no importantes* (como la violencia doméstica).

En todo caso, conviene considerar esta situación cuando se hable del saber, para no re-producir la locura de realizar *la acción separada* de la producción del saber. O vice-versa, dejar aislado al saber.

El nudo del saber podría dar lugar a todo un tratado. Así lo espero. Habría que considerar la lingüística, las palabras mismas puestas en género, la subjetividad que lleva incorporada cada conocimiento y cada sistema de conocer... Apenas, en verdad, debí mencionarlo...

Preguntas antiguas

"A partir de Galileo la naturaleza idealizada se sobrepone a la naturaleza intuitiva y precientífica y desde entonces nuestro mundo real y cotidiano, el verdaderamente experimentado y experimentable, aparece sustituido por dimensiones abstractas". (Husserl).

Esto no implica negar la validez de las categorías conceptuales; por el contrario: Husserl propone re-establecer que toda categoría nace del ambiente, del mundo circunstante en donde todos vivimos...; el olvido que pudiésemos hacer de ese origen vital nos hará creer que la realidad es sólo su idealización, que lo abstracto sustituye —completamente— a lo concreto.

Al parecer, este dilema se halla en la base de las dificultades que experimentan todos los intentos de expresar la contestación desde la marginalidad social y política; sobre todo cuando éstas llevan, como reivindicación central, aspectos o totalidades referidas a la vida cotidiana. ¿Cómo traducir —sin desvanecerlo— lo experiencial a lo abstracto? ¿Cómo expresar lo conocido singular en la categoría general? ¿Cómo denominar a la Circunstancia Viva sin que pierda ésta absolutamente su sentido, si es traducida a las categorías válidas por reconocidas? *Preguntas en verdad antiguas como el hilo negro.*

fragmento de
"Presentación
necesaria",
introducción a la
publicación "Nudos de
la sabiduría feminista"
de FLACSO,
Documento de
Discusión nº 64,
agosto 1984

Al escribir un artículo referido al II Encuentro Feminista me pareció natural y obvio iniciarlo con mis propias impresiones personales y experienciales sin mayor preocupación por las formas del lenguaje; y desde allí ensayar –también sin mayor compulsión por los términos– el análisis de algunos aspectos en una semi traducción a la trama teórica conocida y compartida. Parecía perfectamente claro que así debía ser *entre nosotras*, y, en la etapa de desarrollo del feminismo en que se ve imperativo reintegrar la vida con las ideas que se tienen de la vida, la dimensión de lo privado con la percepción de lo público... para hacer de todo ello una experiencia comunicable al resto del mundo.

En el primer intento de puesta a prueba del texto en el ámbito académico institucional de la ciencia social percibí la dificultad y el asombro –el escozor– que provocaba esa mezcla de discursos y la intromisión de temas no formales en la formalidad del saber...

SEXISMO en la ciencia

Mi pregunta fría no formulada tenía que ver con lo que las feministas llaman "sexismo en las ciencias"... Una Idea vieja: a la larga lista de discriminaciones habría de unirse aquella que se produce en la generación del conocimiento y en el lenguaje usado para transmitirlo.

Afortunadamente no hice esa pregunta porque en ese momento lo pensaba mal; muy a la bruta, estaba dispuesta a declarar a la Ciencia misma sexista, por lo tanto, a la posibilidad de conocer misma, lo ontológico, como masculinamente determinado y yo (nosotras) definitivamente fuera, intentando construir el propio esquema del saber.

Era atractiva, una negación absoluta: soberbia, los niego a todos; cierro mis ojos y no estáis más, hasta abrir nuestra mirada limpia, mirada abierta.

No fue solamente la pelea con el connotado cientista social que precipitó su trascendencia contra la definitiva de mi negativa rechazante de la ciencia a su caída; tampoco fue ver el culebreo inquieto del debate feminista que por allí surgió con esas inmensas develaciones que lo otro nada de nada... no. Más bien la conciencia, el rasgo afortunado de la duda indagadora que vuelve una y otra vez al escenario.

Y recién ayer el aliviado sentimiento de no haber procedido en definitiva sino en esa suerte particular de milagro que se llama duda y que a veces se expresa en "*¡cielos, lo veré mañana!*".

Así no más vi que la ciencia afirma, construye, prueba, pero que más importante también posee ella (¡ella misma!) los elementos para autonegarse y así se explica que una misma ciencia se autorrelativice en pera, en manzana, en plato, en arriba y abajo, en polos magnéticos, en universo y átomo; y todo sujeto a revisión por mecanismos que en ella misma se contienen y que mi pelea absurda de negar la ciencia era un escamoteo a investigar la forma en que puedo preguntarle, interrogarla, leerla y construirla en lo que a sexo atañe.

fragmento de "Por qué este libro y el rollo personal", marzo 1985, texto ya citado

Historia de los ESTUDIOS

versión editada de "Notas sobre la investigación en la mujer en Chile", documento presentado al Seminario Regional Latinoamericano de Programas de Estudios sobre la Mujer. Este encuentro fue organizado por el Núcleo de Estudios de la Mujer de la Universidad Católica de Río de Janeiro y se realizó en esa ciudad en noviembre del año 1981

"Notas sobre la investigación de la mujer en Chile" fue publicado como Cuaderno del Círculo de Estudios de la Mujer en agosto de 1982

No es como cientistas sociales no comprometidas que nos referiremos a la calidad de los estudios y a un determinado trayecto del conocimiento sobre la mujer; por el contrario, es más bien como mujeres, comprometidas con el cambio de nuestra condición (feminismo), y con el cambio global de la sociedad (socialismo), que intentaremos una suerte de juicio crítico...

Entre los años 50-70, los estudios sobre la mujer proporcionan una gran cantidad de datos estadísticos.

Sin embargo, allí no está jamás presente la dimensión reivindicativa feminista. Hay una suerte de fatalismo descriptivo, siempre bordeando las consideraciones de una "naturaleza" femenina que impone su sello en la comprensión social de la mujer.

Por el contrario, desde las primeras décadas del siglo hasta 1949 —año en que se obtiene el voto político— aunque el planteo *no es* muy abundante en producción intelectual, sí lo es y bastante, en combatividad y expresión de demandas feministas. Incluso los conceptos de sufragismo y feminismo son considerados como algo inherente a un movimiento reivindicativo de mujeres. La reivindicación se extiende no sólo a la política, sino a todos los ámbitos de la vida de la mujer.

Toda la actividad, y consecuentemente la reflexión sobre el tema femenino, desaparece en el período siguiente. Es reemplazado por esta suerte de cientificidad neutra y no diferenciada que no considera las diferencias de género y que tampoco vuelve a valorar positivamente el término *feminista*. Incluso, es frecuente que los trabajos afirmen: "*sin caer en el feminismo es posible decir que...*" apuntando a algún aspecto de innegable desigualdad y discriminación.

Ahora bien, ese mismo contenido feminista de la primera época sufragista reaparece, más elaborado (porque el movimiento de mujeres universal lo es más), en la gran mayoría de los trabajos de investigación y estudios de la mujer actuales. Cualquiera sea su enfoque (sociológico, histórico, antropológico, económico) y su metodología (análisis de contenido, análisis teórico, investigación-acción) todos parten de la situación de opresión social y cultural de la mujer —muchas veces, por paradoja, basándose en los mismos datos acopiados en las décadas del *silencio*—.

El protagonista fundamental del período histórico que hemos llamado de *silencio de las mujeres* es la *liberación global*. Esta se ha planteado como un *saber último*, en el sentido de una teoría ya hecha, elaborada, acabada y practicada por los sectores *conscientes* de la sociedad. Es al mismo tiempo que una teoría, un proyecto global de emancipación que cierra filas en torno a su *unidad*; que por esta misma unidad se reserva el derecho de *definir la línea* y de interpretar los hechos políticos; y que para evitar *debilitamientos en*

la *lucha ideológica*, excluyó tajantemente la incorporación de nuevos temas, de nuevas reivindicaciones.

Se colocó así a la doctrina fuera de las llamadas *contradicciones secundarias*, entre las cuales el "problema de la mujer" guardó aplicado silencio y entregó su laborioso afán a la gran causa social. La idea misma de la "*liberación*", leída ahora desde las perspectivas negadas, se convirtió en lo que Sartre llamara "*violencia idealista*": simplificando los datos, desdennando detalles molestos (por ej.: no analizar la reproducción de la fuerza de trabajo), planteó cuáles habrían de ser los temas válidos para la liberación global y cuáles los enfoques. Dentro de los temas constituidos por la liberación, la mujer quedó subordinada.

Esta definición y categorización del problema femenino ha tenido efectos posteriores: en primer lugar, las mujeres más concientes política y socialmente no se perciben a sí mismas como mujeres, sujetos de reivindicación propia, sino como *ciudadanas* (aceptando *peculiaridades* jurídicas) y miembros de una clase social determinada. Esta posición configura toda una conducta de apoyo a la lucha que llevan los ciudadanos neutros (los hombres) a través de sus vanguardias (los partidos políticos) y define todo un estilo en el quehacer intelectual de las mujeres.

Por otra parte, casi ninguna hace de la *mujer* el objeto de su trabajo de estudio o investigación; y cuando lo hacen, poquísimas se identifican con ese *objeto* de estudio que son *las mujeres*, esas *otras mujeres*, las no incorporadas, las domésticas, las mujeres pobres. (Se refieren a ellas igual como a los otros sectores desposeídos; y ven en términos absolutos más relación entre hombres y mujeres de una misma clase social que en la condición de la mujer de distintas clases sociales).

En un momento en que el protagonista principal es la liberación, el tema de la integración a una sociedad en desarrollo pasa a ser prioritario. Este rasgo aparece en todos los estudios de la mujer de ese período. El problema real, desde una perspectiva feminista, es que estos estudios al no asumir la contradicción entre liberación global y femenina proyectan una forma de integración social de la mujer que implica una aceptación de la desigualdad. Es una integración subordinada a la nueva sociedad, legitimada por la propia acción y el conocimiento de las mujeres.

Dado que el modo en que se constituyen socialmente los temas va a condicionar el conocimiento, todos los estudios de la mujer y sus posibilidades de acción quedaron sesgadas por esa contradicción entre liberación e integración subordinada.

Cuando se produce la quiebra del proceso democrático (1973), a la realidad de la *liberación* sigue la realidad del *autoritarismo*. A la suma e integración de grupos, sectores e intereses al proceso de

Historia de los ESTUDIOS

cambio, sucede un análisis en profundidad de los contenidos del proyecto liberador y una re-valorización democrática. El autoritarismo que es ahora el nuevo protagonista aparece como un tipo ideal que, en blanco y negro, muestra la totalidad de lo negado.

Las mujeres, si antes no valoraban cabalmente el sentido de la liberación aceptando una integración subordinada, ahora, frente al autoritarismo están, en cierto modo, de cara a un fenómeno conocido: el autoritarismo como cultura es su experiencia cotidiana. Ya la recuperación democrática no será, para las mujeres, la re-aplicación del modelo liberador conocido. Ahora junto con percibir la *subordinación* de su inserción anterior, le incorpora al *nuevo* proyecto liberador todo un conjunto de dimensiones enriquecedoras que van a expresar la especificidad femenina.

Esta nueva suma se hace evidente en las posturas teóricas y metodológicas de los nuevos estudios de la mujer que, junto con abordar nuevos temas, plantea también formas distintas de conocimiento. Estos tienen que ver con la forma en que se establece la relación sujeto-objeto; con la perspectiva desde la cual se abordan los estudios y con los fines que con ellos se persiguen. Prácticamente todos los proyectos de investigación auspiciados o coordinados por el Círculo y por otras instituciones académicas no oficiales, en mayor o menor medida, participan de esta postura.

EL NUDO

feminista-político

Nudo que surge del hecho de que todo lugar, casa, organización o grupo de mujeres, aunque no se lo haya expresado o manifestado previamente, es en sí, casi objetivamente, un *espacio político* de las mujeres. Tanto en la acepción más amplia de la palabra, como en el reino de lo que es *sentido común*. Esto es explícito o implícitamente aceptado más allá del ámbito de las militantes feministas: me refiero en particular a las mujeres que provienen de organizaciones políticas partidarias y que no siempre, ni necesariamente, adhieren a los planteos de la emancipación de la mujer; pero que sin embargo —digámoslo brevemente— han previsto en *la mujer* un campo a ser desarrollado o incorporado de las más diversas formas al quehacer político.

fragmentos de "Los nudos de la sabiduría feminista", mayo 1984, texto ya citado

Esta cualidad de espacio político ha sido captado por las mujeres de partido *aún antes* de que las mismas feministas lo hiciéramos activamente. Acostumbradas al escaso interés que les ha despertado asistir a los trabajos grupales, a los talleres feministas, tendemos a atribuir su presencia generalizada en los grandes encuentros a motivaciones subterráneas de manipulación y control partidario.

La percepción de *espacio político* de una parte, y la suspicacia de verse amenazadas, por la otra, constituyen inmediatamente a *ese espacio* en un espacio disputado, peleado, airecillo de *botín de vencedoras*. Desde las *políticas* —y las llamaré así para distinguirlas como a sí mismas se distinguen de las *feministas*, sin tocar la legitimidad de los términos—, hay una cierta impresión de que *ese espacio está lleno de mujeres*, pero *vacío políticamente*. Es natural y fácil, entonces, que sea mirado con la codicia de una cancha por rayar y de estrategias por constituir y administrar según las reglas de los juegos que se prefiera.

Y aquí mismo empieza el nudo...

El nudo, mirando a la conducta de nuestro sujeto *mujeres-políticas-en el grupo de mujeres*, comienza por el hecho de que, desde las ideologías de izquierda, la única teoría que se acerca a... o permite enfocar a la mujer en un tono político progresista, es la teoría del proletariado. Se trata, eso sí, del término mujer adjetivado por lo *popular*, que, paradójicamente, niega a las mujeres proletarias en su presente cotidiano de género en virtud de su futuro como *clase*.

Habría entonces y desde esta perspectiva una postergación —por no usar aquello de descalificación teórica y práctica— del tema-mujer y de la organización-mujer, que permite, que abre el camino para considerar, *mirar*, a una gran concentración pública y masiva de mujeres, a la vez, como vacío teórico y como espacio/terreno apto para implantar la semilla política.

Esta forma de expresión de la participación militante no feminista en los espacios feministas plantea a estas últimas el dilema: ¿se está frente a una pura intromisión indebida o frente a un expresado intento de diálogo? Y, ¿es posible este último si las *miradas* ya están constituidas previamente?

El nudo pareciera inconciliable...

La pregunta repetida y recurrente es: ¿por qué acuden las *políticas* a los encuentros feministas? La primera respuesta, antes y ahora, surge de lo obvio: "*para llevar su mensaje*". Descontada la atribución de tácticas para el uso y la *dilación*, miremos lo obvio que está detrás de lo obvio:

Las políticas van a los Encuentros feministas pero *no quieren aceptar que van*.

Se instalarán en ese espacio para cuestionarlo todo desde la política global; replantearán todos los temas rechazando compromisos viscerales *qua* mujeres. En verdad, no quieren romper el instante en que se sienten –son– pura conciencia de clase...

Pero he ahí que han desplazado sus cuerpos; están en los talleres, metidas con mujeres, y con temas de mujeres; están en los conversatorios; se les escapan los pies en los bailes y las palmas en los cantos. Viven, conviven con sus semejantes; no se marginan. Simultáneamente sacan documentos de pasillos –encuentro en el Encuentro, estado dentro del Estado–, que luego, y por obra de su presentación en Asamblea y por gracia de la sorpresa atónita de las "otras" –ahora las feministas–, transformarán en EL DOCUMENTO a ser debatido en la sesión final, de Clausura...

Sí; simultáneamente a estar ahí querrán arrastrar a las otras a las solas disquisiciones sobre lo popular, la clase, la lucha, la innumerable burguesía grande y la pequeña, la atroz. Se habrá conjurado la reactivación en político de lo privado. Se habrá abierto el camino de la culpa, y la fiesta clausurada.

Entre tanto las políticas habrán cumplido a cabalidad el divorcio entre su condición de género femenino –su cuerpo ahí– y su discurso racional y sancionado. El orden se ha reinstaurado...

Y pensé: no habré de dar tantas explicaciones traducidas penosa y dificultosamente al plano de la lógica, del razonamiento sociológico; a lo obvio de categoría universal. Así cumpliré con el feminismo y con su postulado más liberador. No hay separación entre sujeto (mujer) que investiga y realidad (las mujeres) investigadas. Soy yo, una mujer, desde las mujeres, la que indaga, busca, intenta comprender. Sólo que hay que explicitarlo.

Manuscrito

En esta etapa de desarrollo del feminismo se ve imperativo reintegrar la vida con las ideas que se tienen de la vida, la dimensión de lo privado con la percepción de lo público...

Preguntas antiguas

El otro problema referido a la comunicación es un pudor feminista que siento que se ha ido superando: era el supuesto derecho de los interlocutores a que uno les dijera lo que ellos querían oír; entonces no nos reconocíamos la identidad de emitir nuestro propio mensaje; pensábamos que íbamos a alterar a las *buenas salvajes*.

*Investigación sobre la Mujer.
Seminario Greemu; Montevideo, diciembre 1984*

Tenemos que romper esa cuestión (ya casi incorporada en el sentido común) de que la teoría, la reflexión teórica, que el ser intelectual es perverso, es malo. Que lo que vale es la praxis. ¡Qué mierda!, porque podemos hacer años y años de praxis y es una praxis que no tiene sentido...

*Programas de Acción con Mujeres.
Seminario CEM-CEAAL; Santiago, junio 1984*

Diré a mi favor,
en el sentido más humanamente cierto
quisiera decir
el feminismo soy yo

Por qué este libro y el rollo personal

Alguien tenía que afirmar
el contrasentido que significa
que los valores de la vida
les sean asignados
a los cauteladores de la muerte.
Alguien tenía que desnudar
la mentira perversa que contiene
el orden militar de dominio.
Ser feminista fue preguntarse
cómo podemos poner la vida
en manos de la muerte.

Eros y no Tanatos

Atengo que escribirlo en clandestina

Tengo GANAS de ser nuestros nombres

Tengo ganas de gritar con todas las mujeres
en contra de este silencio pánico de nueve años
que nos han tirado encima.

Y tengo que hacerlo en clandestino.

Tengo ganas de gritar desde mujer
que ya hace tantos demasiados siglos
hay patriarcas violentando nuestros cuerpos
en moldes de obreras, de putas, o de reinas,
despreciando nuestras conciencias hembras.

Tengo ganas de desentrañar las luchas de mujeres
desde la primera Francia subversiva de las luces
a las desmitificadoras del American Way of Life,
pasando los cristales por todos los colores de todas las revoluciones.

Tengo ganas de sacar de los archivos
de escondidas "historias femeninas"
sus gestos, sus urgencias, sus prisas y su ira.

Tengo ganas de salir con carteles a la calle
y encontrarme en multitudes para cambiar la vida.

Tengo ganas de mirar el rostro-rebeldía de mujeres
en el Asia, Africa, América y Oceanía;
en la Europa del Este y del Oeste;
en la antigua Persia, en el Maghreb, y en el Teotihuacán.

Quiero buscar y encontrar las raíces de la furia en las civilizaciones.

Y tengo que hacerlo en clandestina.

Porque hace nueve años Iracundos Patriarcas de Exterminio,
condecorados en botones e intolerancias,
han asumido el mando de la verdad y de lo dicho
y han dictado la orden del Ser y del Hacer.

En la historia cerrada del silencio y de la disciplina.
En la historia cerrada de nuestras gargantas,
pero no en la de las voces estridentes-
masivas-telecomunicadas-persistentes
que hieren y trepanan los oídos
con idénticos temores de lo que nos sucederá
si un día, otro día, le perdemos el terror al porvenir.

fue escrito el 11 de
septiembre de 1982,
noveno aniversario del
golpe militar y último
septiembre de total
oscurantismo (hasta
entonces las
expresiones públicas
en Chile estaban
absolutamente
controladas por el
gobierno, algunos
meses después se
iniciaron las protestas
masivas de la
oposición)

publicado como
editorial de revista
Furia

Furia n° 4
septiembre 1982

Tengo ganas de gritar por mi miedo.
Por mis pobres astucias de decirlo todo disfrazado:
por mis cambios de nombres, mi nombre clausurado.
Por mi conciencia impedida, minusválida.
Por creer que protesto en el silencio modulado
en los escondrijos de mis naciones del bien y del mal.

Tengo ganas de gritar contras estos, mis, tus, nuestros, miedos.

Y tengo que escribirlo en clandestina.

este texto, así como todos los editoriales de revista Furia, fueron publicados por Julieta con el seudónimo de Adela H.

La libertad y la política, aprisionadas diez años en obscuro han comenzado, por diversos caminos, a destruir la cerca que las encerraba en pequeñas parcelas clandestinas.

Por todas partes resurgen partidos,
nacen movimientos, grupos;
abanico de siglas por y para la democracia.
Diarios y revistas se guarnecen con entrevistas "puntudas",
mesas redondas, polémicas y comentarios.
Son los políticos, erguidos, otra vez.

¿Y las señoras políticas?
Casi, casi, todavía no.

Miviéndose en la otra historia, la siempre *privada*,
en silencio elaboran jornadas, manifiestos.
Desgarradas por las verdades y los métodos,
por las contradicciones de la historia,
por las dificultades de la teoría y la organización.

Caracolas con su casa a cuestras,
la política les cuesta.

Para los políticos son otra vez "las mujeres";
base mítica y rediviva de todas las ideologías.
De difícil invocación,
se plantean para ellas comisiones, apéndices,
departamentos femeninos que las convoquen por lo próximo,
en lenguaje a medias político, a medias estereotipado.
Se formula "por ellas", subsidios de vuelta a casa;
con ganas de volver a cerrar las rejas del hogar perturbado
por tanto hambre, por tanto dolor, por tanto miedo.

Acá, las feministas.
A punto de parir su política, se preguntan por la autonomía,
por la doble militancia,
por la democracia en el país y en la casa;
por la producción y la reproducción;
por los nuevos significados de las viejas palabras;
por las mujeres pobres
y las otras-adornos, objetos de uso sexual, decorados.

fue escrito a fines del
año 1983 (en el
contexto de este libro,
un momento de máxima
movilización social,
efervescencia y
esperanza
democrática)

publicado en revista
Análisis bajo el título
"¿y las señoras
políticas?"
Originalmente, Julieta
tituló este artículo
"Eros y no Tanatos: la
política de las otras"

Análisis n° 72
enero 1984

Saben que el momento es político.
De movilización callejera, de protestas y cacerolas;
de sentadas con lienzos
y de vuelta a andar con la consigna de la "democracia ahora".

Pero también saben que es tiempo de planes,
de programas, de plazos y de tiempos,
de propuestas y de cifras;
de prácticas de Unidad formuladas en acuerdos no excluyentes;
de acciones concretas en el aquí y en el ahora;
cosa difícil para las mujeres que parecemos saltar
de la casa a la utopía sin solución de continuidad.

El momento es delicado porque en el se está resolviendo el futuro, y éste dependerá –absolutamente– de cómo, con qué inclusividad y desde dónde será planteada la alternativa democrática.
Por ello quiero abrir de nuevo la primera página del reparto.

Pudiera parecer paradójico que el feminismo en Chile haya resurgido en una situación de quiebre democrático y de violencia militar autoritaria.

Sin embargo, no es así:

La totalidad de la reivindicación feminista es básicamente un discurso de la vida y una praxis de la vida. De la vida humana que es la vida *elegida* y querida como tal. Es a partir de la elección de la vida que se quiere *políticamente* la paz y no la *aniquilación*.

Pero, ¿governamos las mujeres esa vida, o contribuimos a formular las pautas que establecen el cómo y el cuándo de su cautela o de su extinción? Pareciera que NO.

La totalidad de la vida humana y social es cautelada por lo político, por lo público y –tan evidente hoy en Chile– en intrincada argamasa con LO MILITAR.

Si ser político es debatirse lúcidamente por la libertad, ser militar –siempre– es elegir la profesión de morir y matar. Ser militar es poseer la lógica de la muerte y de la aniquilación eficaz. "*¡Somos los novios de la muerte!*" –se les ha oído decir en la historia dura de España.

Ser militar es inventar la política como la otra forma de la guerra.

Creo que tanto nuestro feminismo como la movilización política de las mujeres surgió-resurgió, precisamente, en estos años porque alguien tenía que mostrar, con su propia existencia, la paradoja atroz que significa que las instituciones militares sean las constructoras y cauteladoras del orden social.

Alguien tenía que afirmar el contrasentido que significa que los valores de la vida les sean asignados a los cauteladores de la muerte. Alguien tenía que desnudar la mentira perversa que contiene el orden militar de dominio.

Ser feminista *fue* preguntarse cómo podemos poner la vida en manos de la muerte; y *es* decidir que jamás la opción política por la vida pasará por desposarse con la muerte.

La complejidad de este dolor atravesado nos vuelve difícil trazar, con el ritmo de los tiempos que corren, los manifiestos de nuestra propia política.

Hay que tener NIÑAS BONITAS

fue escrito en noviembre del año 1984; en esa fecha el gobierno militar decretó estado de sitio con prohibición de los medios de información opositores para frenar la movilización social y política de los años 1983-84

este texto es el último artículo escrito y publicado por Julieta se conserva la puntuación del texto original

escrito y publicado como editorial de revista *Furia*

Furia nº 6
noviembre 1984

Señora usted camina por el lado del Orden del amparo de la casa linda y grata con olor a limpio de los niños recién bañados y comidos "guatita llena" corazones contentos y en pijama -jornada cumplida- esperando al padre al abuelo al general su amigo quien repetirá el prodigio de las buenas noches de queda para los buenos días calcados de los próximos cinco años que vendrán .

Usted viene, señora, de la patria de las perfectas madres luminosas alabadas rol perfecto/perfecta sonrisa, cara collar y pelo acomodado que siempre atenta y cariñosa jamás denotará la fuerza femenina puesta en acarreo de la cruz de guerra gamada que decidida antigua providencia o nueva atravesó por once veces y media por el torso de su esposo, jamás.

Gratamente instalada en su privado se dirigirá usted al mundo de lo público para mejor expresar y transmitir lo que mujer esposa madre abuela hermana mujer novia mujer hija usted ha visto vivido patriarcalmente sombreada en masculino, protectoramente, sí.

Y será usted panal de miel señora sonriente y generosa pero como piedra dura para expresar que no quiere usted mujer en la calle ¡perseguidlas! en la oficina, en la fábrica ¡cerradlas! ni en gritos desfiles pretensión de otra vez caos ¡cerradlas!

(Furgón reja hambre luma gurca/escudo: dolor dolor).

Y será usted señora de miel pero a la vez severa señora para expresar "in-puribus" la sola inmutable condición del orden femenino "así ha sido y será siempre" en despliegue abanico de cruzadas voluntarias conciencias de colores que "arco iris de generosidad" -dijo Julio Martínez- cerrará la brecha en fila dura para que jamás nunca "los políticos se nos metan" -advirtió Supremo Dictatario.

Para usted ya el altar de la llama enmarcó los fines de su patria/ La Patria y nos ha dicho: "no serán los avatares de los gritos jornadas destempladas discordantes barricadas que a nada conducen cuando cierran las redes del comercio -caracoles- e interrumpen la continuidad de las peluquerías "en Chile no hay hambre" los que destruirán la inocente tranquilidad acolchadita por dentro de las familias que se han quedado -guardado- mullidas en sus lares y así pasaron once años".

Para usted es así y yo la entiendo.

Pero acá nosotras espúreas feministas políticas clandestinas de gritos y de imagen atragantadas con exigencias de tripas y de almas mirando golpes mirando muertes mirando adultos muertos niños clérigos o laicos desaparecidos.

Otra vez. Siempre al borde de romería insistente protesta letanía para que nos oigan o nos miren los que no quieren ver ni leer ni escuchar ni siquiera después de la victoria absoluta asombrosa a lo Pirro y le explico:

Emperador romano que sobre todos venció pero que hubo de volverse solo camino a su honores porque ya todos muertos aquí y allá.

Pero acá nosotras inventoras –ya indignadas– de mundos de procesos abiertos sacudidos de lo injusto. Acá nosotras salidas de las casas ¡aire fresco! y juntas ¡aire cálido! buscando consiguiendo que se unan de otro modo las palabras y los actos, los deberes y los seres, el pensar con el hacer y decidir y el elegir en la libertad de la vida sin rol encerrado y obligado ni en lo público ni en lo que privado fuese de lo público: queriendo conjugar en serio de una buena vez el verbo ser de a dos, de a tres o de a quinientos sin que número que sexo quite o ponga consistencia al vínculo de humanizar la humanidad y esto en gesto repetido.

Hoy usted y yo. Usted a pantalla repleta; de papel y lápiz yo. Ambas paralizadas en la certidumbre de que no cesará usted en su prédica en su práctica ni abandonaré mis dudas ni renunciaré humanamente a mis derechos yo.

Hoy quiero decirle que así que pasen cinco años así que un día más como hoy que pase con la muerte en el silencio atroz, ya nadie –ninguna– querrá/podrá escucharnos ni pensamos lo que declama usted lo que denuncio yo.

Porque entonces será ("cuidado hombres peleando") todo fuerza estruendo y ruina, nada será debate.

Y quizás, para usted señora se habrá cumplido por fin sueño idílico de patria y de bandera que divida mundo en género excitante de fragor batalla masculina versus retaguardia afanosa en femenino en un todo de tradición muy ordenado:

Acá, perfectas madres mujeres abnegadas cosiendo uniformes cortando vendas coleccionando botones condecorados en héroes alisando mortajas para esposos padres compañeros hijos que ya todos en el frente a frente hasta dar la vida por el honor final que no de rodillas vive el hombre y que todo asumido en sacrificio por las madres de los niños que vendrán. Allá.

Acá, madres mujeres al rojo vivo pariendo retribuyendo en

Hay que tener NINAS BONTIAS

hijos —"un hijo, una medalla"— los hijos que soldados para repetir el fuego hasta la victoria siempre.

Y, definitivamente acá, perfectas hijas nacidas madres haciendo niñas que perfectas, sí, acuciosas firmes minuciosas dulces tiernas delicado envase para lágrimas puras vertidas dedicadas a reverentes caballeros por nosotras caídos —honor— en fragoroso estruendo de combate allá.

Porque tan simple como eso en los días que vendrán para su impecable mensaje señora para mi discurso señora la puerta de las mujeres ya estará tapiada.

re-dun-fín re-dun-fán

Hay que tener un mal humor

Señora usted camina por el Orden del amparo de la casa, rata con olor a limpio de los bañados y comidos "guatita llena contentos" y en pijama -jornada esperando al Padre al Abuelo un amigo - ~~por~~ que repetirá el pro buenas noches de queda para días calçados de los próximos que vendrán.

Usted viene de la patria ^{señora,} madres luminosas alabadas, perfecta rowrisa, cara collar de dolo que siempre atenta y ciente denotará la fuerza femenina, acarreo de la cruz de guerra decidida antigua providencia a través por once veces y medio curso de su esposo, jamás.

gratamente instalada se dirigirá usted al mundo para mejor expresar y transmitir

MI VOLUNTAD DE CREAR

fragmento de "Por qué este libro y el rollo personal", texto ya citado, último escrito (de carácter público) de Julieta

Mi cuerpo poderoso excede mi voluntad de crear
soy apenas referente de mi cuerpo poderoso
en él confío y con él me duermo
me duermo inmensa, íntegra

percibo mi poder y lo leo en tu carencia
miro tus afanes de pequeño constructor
desde mi infinitud, te amo
comprensiva me enternecen tus furias
tus pies en el barro, tus-desplantes
tu propia búsqueda que conozco inútil a mi paralelo

sonrío:
también pude hacerte yo,
puesto que fue otra de nosotras dentro de la circunstancia.

La vida es la circunstancia femenina.



INDICE PARA UNA LECTURA CRONOLOGICA

		Página
1979		
diciembre	Las palabras... No!	39
1980		
julio	Feminismo, una idea sencilla	37
diciembre	Un pequeño romance	87
1981		
marzo	Documento	66
mayo	La mujer de Calibán	79
agosto	Porqué llamarnos furia	30
septiembre	Cartículo	42
noviembre	Historia de los estudios	106
1982		
marzo	El 8 de marzo	55
septiembre	Tengo ganas de ser nuestros nombres	115
"	Todas íbamos a ser reinas	28
"	La ley del eterno divorcio	76
"	El divorcio también en receso	75
1983		
enero	Develemos nuestra historia	25
"	Dibujando cauces feministas	61
marzo	Cosas de gigante	53
junio	Identidad política	95
"	Recuperando la historia invisible	31
julio	Tiempo de feminismo	44
"	Feminismo y rebeldía	90
septiembre	Negación del autoritarismo	93
diciembre	Saludos desde la historia	68
1984		
enero	Eros y no Tanatos	117
marzo	Fórmula descargos	51
mayo	Fiesta en Lima	63
"	El nudo del conocimiento	101
"	El nudo feminista-político	109
noviembre	Hay que tener niñas bonitas	120
1985		
marzo	Sexismo en la ciencia	105
"	Página final	17, 124

FICHA TECNICA

TITULO ¹	TIPO DE EDICION ²	TITULO ORIGINAL ³	FUENTE ⁴	FECHA ⁵
PAGINA FINAL				
Mientras usted patriarca vocifera	C+	Por qué este libro y el rollo personal	Prólogo al libro <i>Ser política...</i>	marzo 1985 = noviembre 1984
Tener niñas bonitas	C+	Hay que tener niñas bonitas	<i>Furia</i> Nº 6	
De popular a pije	C+	Por qué este libro y el rollo personal	Prólogo al libro <i>Ser política...</i>	marzo 1985 =
Negro-blanco	C+	Por qué este libro y el rollo personal	Prólogo al libro <i>Ser política...</i>	marzo 1985 =
VARIAS HISTORIAS				
Develemos nuestra historia	B	Develemos nuestra historia	<i>Boletín</i> Nº 11	enero 1983
El MEMCH	C	11 de Mayo: un aniversario para las mujeres (i)	<i>Boletín</i> Nº 5	mayo 1981
Todas íbamos a ser reinas	B	Todas íbamos a ser reinas	<i>Furia</i> Nº 4	septiembre 1982
Por qué llamarnos Furia	A	Por qué llamarnos Furia	<i>Furia</i> Nº 2	agosto 1981
Recuperando la historia invisible*	C	Mujer e identidad política	<i>Boletín</i> Nº 12	junio 1983
Los grupos de mujeres	B	(sin título) manuscrito inconcluso	inédito	2º Semes. 1984 =
RAYADO DE CANCHA				
Feminismo, una idea sencilla	B	Feminismo, una idea sencilla	<i>Boletín</i> Nº 2	julio 1980
Las palabras... No!	B	Las palabras... No!	<i>Análisis</i> Nº 19	diciembre 1979
Cartartículo	A	Cartartículo	<i>Boletín</i> Nº 6	septiembre 1981
Tiempo de feminismo	A	Tiempo de feminismo	<i>Furia</i> Nº 5	julio 1983
SUCEDIO UN DIA				
Formula descargos	A	Formula descargos	documento judicial	marzo 1984 =
Cosas de gigante	E	(sin título) exposición verbal	transcrita	marzo 1983 =
El ocho de marzo	A	El ocho de marzo	<i>Furia</i> Nº 3	marzo 1982
GRANDES EVENTOS				
Dibujando cauces feministas	A	Dibujando cauces feministas	<i>Boletín</i> Nº 11	enero 1983
Fiesta en Lima	C	Los nudos de la sabiduría feminista	<i>Revista de las Mujeres</i> Nº 1 - ISIS	mayo 1984
Documento	B	Documento (ii)	<i>Furia</i> Nº 1	marzo 1981
Saludos desde la historia	B	(sin título) libreto para acto público (iii)		diciembre 1983 =
MUNDO PRIVADO				
El divorcio también en receso	A	El divorcio también en receso	<i>Boletín</i> Nº 10	septiembre 1982
La ley del eterno divorcio	A	La ley del eterno divorcio	<i>Boletín</i> Nº 10	septiembre 1982
La mujer de Calibán	A	La mujer de Calibán	<i>Boletín</i> Nº 5	mayo 1981
CARACOLAS				
Un pequeño romance	A	Un pequeño romance	<i>Boletín</i> Nº 4	diciembre 1980
Feminismo y rebeldía	E	(sin título) exposición verbal	transcrita	julio 1983 =
Negación del autoritarismo	D	El feminismo como negación del autoritarismo	<i>Documento FLACSO</i> Nº 52 (ponencia)	septiembre 1983 =
Identidad política	D	Mujer e identidad política	<i>Boletín</i> Nº 12	junio 1983

TÍTULO ¹	TIPO DE EDICIÓN ²	TÍTULO ORIGINAL ³	FUENTE ⁴	FECHA ⁵
NUDOS DEL SABER				
El nudo del conocimiento*	C	Los nudos de la sabiduría feminista	<i>Revista de las Mujeres</i> Nº 1 - ISIS	mayo 1984
Preguntas antiguas	C	Presentación necesaria	<i>Documento FLACSO</i> Nº 64	agosto 1984
Sexismo en la ciencia	C	Por qué este libro y el rollo personal	Prólogo al libro <i>Ser política...</i>	marzo 1985
Historia de los estudios	D	Notas sobre la investigación de la mujer en Chile	<i>Cuaderno del Círculo</i> (ponencia)	noviembre 1981 =
El nudo feminista-político*	C	Los nudos de la sabiduría feminista	<i>Revista de las Mujeres</i> Nº 1 - ISIS	mayo 1984
REDUNFIN				
Tengo ganas de ser nuestros nombres	A	Tengo ganas de ser nuestros nombres	<i>Furia</i> Nº 4	septiembre 1982
Eros y no Tanatos	A+	¿Y las señoras políticas?	<i>Análisis</i> Nº 72	enero 1984
Hay que tener niñas bonitas	A	Hay que tener niñas bonitas	<i>Furia</i> Nº 6	noviembre 1984
PAGINA FINAL				
Mi voluntad de crear	C+	Por qué este libro y el rollo personal	Prólogo al libro <i>Ser política...</i>	marzo 1985

1 TÍTULO: Cuando es distinto del título original corresponde a un invento de la hilvanadora, excepto en los casos seguidos de signo (*) los cuales son un subtítulo del texto original y corresponden a la autora.

2 TIPOS DE EDICIÓN:

- A: Se conserva el texto original sin modificaciones
- B: Se conserva el texto original excepto pequeños cortes
- C: El nuevo texto es un fragmento del texto original
- D: El nuevo texto es una selección y síntesis de ideas del texto original
- E: El nuevo texto se ha elaborado a partir de la transcripción de una exposición verbal

En los casos seguidos de signo (+), la hilvanadora transformó el texto (total o parcialmente) de prosa a verso de acuerdo a un cierto ritmo.

3 TÍTULO ORIGINAL: Los textos que se señalan, fueron escritos en colaboración con:

- (i): María Isabel Cruzat
- (ii): Integrantes del colectivo de revista *Furia*
- (iii): Mónica Echeverría y Alicia Frohmann

4 FUENTES:

PUBLICACIONES:

- Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer
- Cuadernos del Círculo
- Revista *Furia*
- Revista de las Mujeres. ISIS
- Revista *Análisis*
- Documentos de Discusión FLACSO
- Prólogo al libro *Ser política en Chile: las feministas y los partidos* FLACSO, 1986

OTRAS:

- Manuscritos de Julieta, transcripciones de reuniones, jornadas y seminarios, panfletos, documentos, cartas, folletos, entrevistas (archivos Casa de la Mujer La Morada, CEM y GRECMU)

5 FECHA: Corresponde a la fecha de publicación del texto, excepto los títulos seguidos de signo (=). En estos casos, corresponde al momento en que el texto fue escrito o expuesto verbalmente.

GLOSARIO PARA UN MARCO INSTITUCIONAL

Academia de Humanismo Cristiano (A.H.C.) (1975)

Institución dependiente del arzobispado de Santiago creada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez con el propósito de permitir en Chile la expresión académica sin cabida en el mundo institucional oficial. Forman parte de la A.H.C. varios Círculos de Estudios, Programas de Investigación y convenios institucionales (entre otros, el Círculo de Estudios de la Mujer -hasta el año 1983- y FLACSO: a través de estas dos instancias Julieta canalizó la mayor parte de su trabajo feminista intelectual); durante los años 1977-83 la A.H.C. patrocinó además la publicación de la revista *Análisis*.

Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer (1980-83)

Publicación periódica trimestral del Círculo de Estudios de la Mujer; revista de circulación restringida; el Boletín editó doce números. (Julieta participó en su gestación y fue parte del equipo responsable de la edición en casi todos los números).

Casa de la Mujer La Morada (1983)

Creada por un grupo de mujeres feministas, es un espacio de acogida y encuentro para mujeres que quieren compartir, reflexionar y actuar sobre su situación. Organiza talleres, cursos, charlas en "su morada" y en sectores poblacionales. (Julieta fue una de las fundadoras de la Casa La Morada. Trabajó en sus actividades durante el año 1984. A su muerte, Julieta fue velada en ese lugar).

CEAL Consejo de Educación de Adultos para América Latina

Coordinación de instancias de educación no-formal. Incluye varias redes y programas, entre otros un Programa de la Mujer.

CEM

Centro de Estudios de la Mujer (1984)

Agrupación de mujeres profesionales de las Ciencias Sociales que investigan acerca de la situación de la mujer y su condición de subordinación. Apoya la capacitación y organización de otros grupos de mujeres. (El CEM es la institución que coordinó el trabajo en torno a la presente publicación).

Centro Cultural Mapocho (1981)

Espacio de encuentro y difusión de las expresiones artísticas y culturales "marginales" en Chile.

Círculo de Estudios de la Mujer (1979-83)

Instancia de análisis y difusión acerca de la condición de la Mujer, integrada inicialmente por un grupo de catorce mujeres profesionales; organiza grandes encuentros y debates, talleres, cursos, charlas, teatro-foro, seminarios. Se expresa a través de una publicación periódica (*Boletín*) y de la serie *Cuadernos del Círculo* (en relación a temas específicos). Hacia fines de 1982 se producen en el Círculo un simultáneo desarrollo de las actividades de investigación sobre la mujer y de las actividades de un

Movimiento Feminista que comienza a expresarse públicamente en la coyuntura política; a la complejidad de actividades y organización se suma el retiro de patrocinio por parte de la Academia de Humanismo Cristiano a fines del año 1983; el Círculo deja de existir como tal cediendo su lugar a la Casa de la Mujer La Morada y al Centro de Estudios de la Mujer (CEM). (Julieta fue miembro activa permanente del Círculo desde su fundación; formó parte de su directiva y participó en la mayoría de sus actividades. Uno de sus principales aportes fue la formulación e implementación de un Programa Docente).

Convergencia Socialista (1982-85)

Confluencia de diversos grupos y personas del socialismo chileno (en el país y el exilio). Fue a la vez un espacio de reflexión en torno a los principales temas del socialismo contemporáneo (relación entre socialismo y democracia, partidos y movimientos sociales, socialismo y demandas actuales: mujer, ecología, revolución científico-tecnológica). El resultado político del proceso de convergencia fue el Bloque Socialista (1983-86), organización que reunió a varios partidos.

Coordinadora Nacional Sindical (1978)

Agrupación de sindicatos y confederaciones sindicales opositoras. Tiene un departamento femenino creado en 1979 que organizó tres encuentros nacionales de mujeres (no sólo sindicalistas) entre los años 1979-81.

FLACSO: Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (1957)

Organismo internacional de investigación y enseñanza de las ciencias sociales. Su sede en Santiago es una institución académica que estudia y difunde, sistemáticamente, conocimientos sobre la realidad social, política, económica y cultural del país y la región. (Julieta fue profesora-investigadora en FLACSO desde el año 1972. Su trabajo a partir de 1980 se centró en el tema de la mujer y su participación política. Al respecto Julieta escribió una serie de artículos y ensayos. Una compilación de ese aspecto de su obra es el libro *Ser política en Chile; las feministas y los partidos*, FLACSO, 1986).

GREMCU Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer Uruguaya
Centro uruguayo de análisis y difusión acerca de la condición de la mujer.

ISIS Internacional
Centro de información y comunicación de las mujeres a nivel mundial. Tiene un centro en Roma y otro en Santiago (creado el año 1984). Realiza la publicación semestral de una revista y un suplemento, además de Boletines y guías informativas.

MEMCH'83
Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (1983)

Lleva el mismo nombre que su antecesor, el MEMCH histórico (1935-1953). Reune a diversas agrupaciones de mujeres opositoras; es una coordinación de organizaciones de mujeres. (Julieta participó en la gestación de este movimiento).

Movimiento Feminista (1983)
Organización de mujeres feministas de oposición a la dictadura, agrupadas en torno al lema "democracia en el país y en la casa". Se gestó a partir del Círculo de Estudios de la Mujer frente a la voluntad de participación feminista en las "protestas". (Julieta propuso la formación del Movimiento Feminista chileno en el altar de la torre de una iglesia, lugar donde se realizaba la reunión del grupo "Amarillas" como parte de las Jornadas Internas del Círculo de Estudios de la Mujer (mayo 1983). Su participación fue decisiva en cuanto a la creación y desarrollo de este movimiento, sus contenidos y formas de expresión a nivel del lenguaje y de la organización misma).

Mujeres por el socialismo (1984)
Organización autónoma de mujeres independientes de izquierda, simpatizantes y militantes de partidos del área socialista, creada con el propósito de luchar "ahora y en democracia" por la liberación y los derechos de la Mujer. (Julieta participó en la creación de este movimiento).

Mujeres por la vida (1983)

Colectivo que reúne a mujeres de todos los sectores políticos de oposición. Espacio unitario de convocación de acciones para la recuperación democrática.

Revista Furia (1981-84)

Publicación "no autorizada" de un colectivo autónomo de mujeres socialistas. Furia editó seis números. (Julieta participó en su gestación y formó parte del equipo responsable de la edición; escribió cinco de sus seis editoriales con el seudónimo de Adela H.)

Porque tú, moza insolente, alborotaste con irreverencia el conocer.

Pronta siempre, desplegabas insospechadas reflexiones, que nos hacían relativizar conflictos, cuestionar verdades, desconfiar de aplausos patriarcales y valorizar intuiciones y avances.

Desenredabas sin prisa y con constancia nuestros nudos, intuitos y vividos por todas nosotras, pero tú podías hacerlo porque, cual bruja de los antiguos aquelarres, tenías la imaginación y la audacia de las fórmulas secretas, tenías todas las puntas de la madeja entre tus dedos.

Iluminabas el camino, ayudándonos a llegar. Y llegábamos, poniendo también lo nuestro, añadiéndolo a lo tuyo que estaba siempre más allá.

Tu otra gran virtud fue por eso hacernos sentir que todo el proceso, tuyo y nuestro, era de todas.

Virginia Vargas, *Revista Viva* Nº 4, Lima 1985; extractos.



LIBERTAD HOY

DERECHO
LIBER-
somos +

SOCIALISMO
DEMOCRACIA
ESO SI QUE TIENE
GRACIA

FRENTE
FEMENINO

EL ALMUERZO
MANOLO
E LO HACES
SOLO ♀

8H
FINO OCHO AÑOS CHINO

MUJERES LUCHANDO
POR LA UNIDAD
LIBERTAD HOY
SOCIALISMO

EL OLVIDO ♀

Varias historias, de ilusión y furia, de niñas que íbamos a ser reinas, de mujeres en la larga rutina silenciada.



Todos los textos recopilados forman parte de una historia colectiva.



Testigos de un tiempo que el patriarcado intentará borrar de la memoria.

Una re-vista a la sociedad, las mujeres y su participación política: volver a mirarlas desde una óptica distinta.



Pudo llamarse Tiempo ou Feminismo.

Erase una vez una moda insolente, sonrisa fácil y pelo en rebeldía.



En un rincón, desapercibida, Julieta teje.